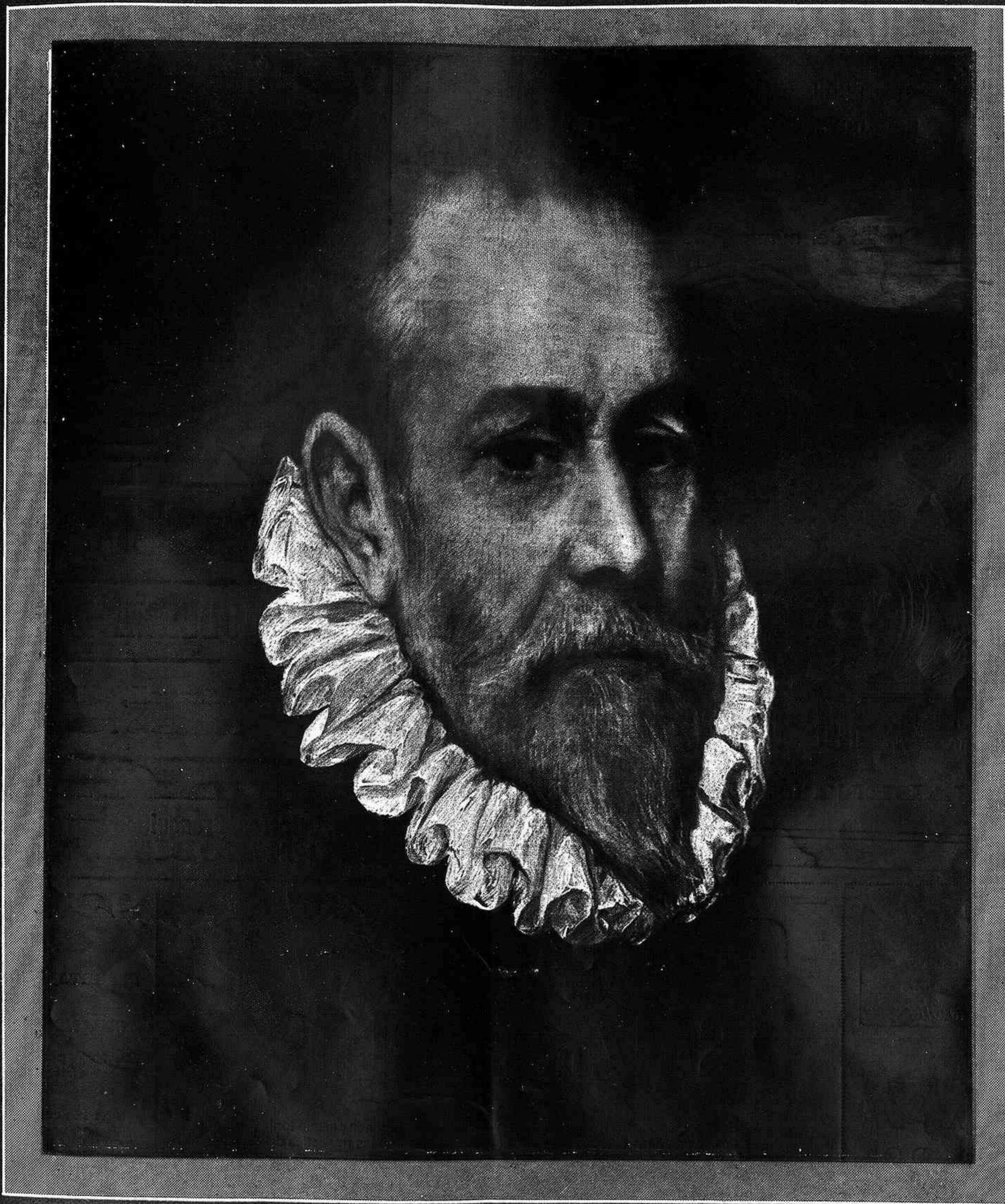


La Esfera

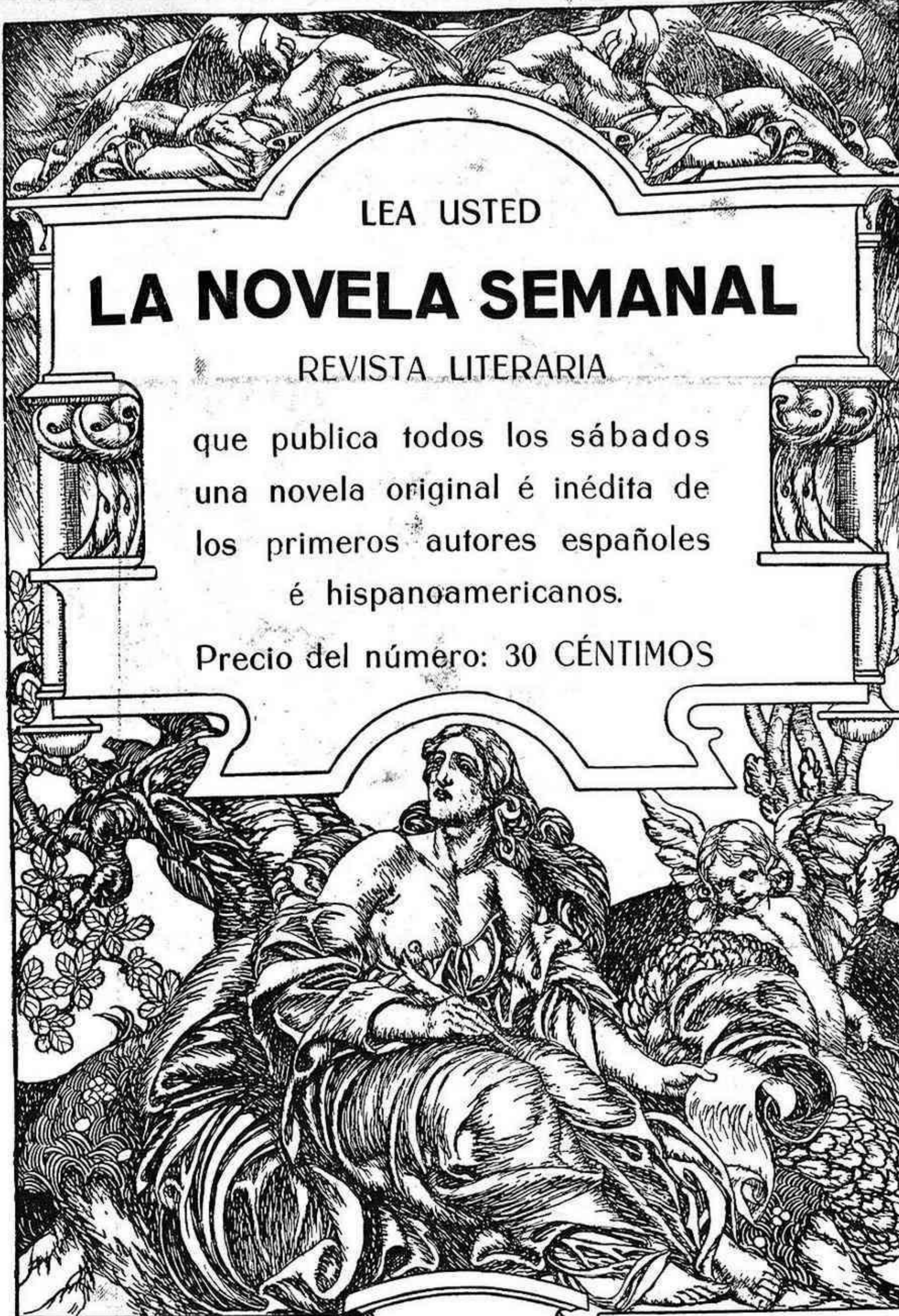
Año XII

Núm. 61



«Retrato de un médico»,
copia original del Greco
MUSEO DEL PRATO

Precio: Una peseta



LEA USTED

LA NOVELA SEMANAL

REVISTA LITERARIA

que publica todos los sábados una novela original é inédita de los primeros autores españoles é hispanoamericanos.

Precio del número: 30 CÉNTIMOS

LEA USTED ESTA SEMANA **HABÍA NACIDO PARA SER VIRTUOSA** POR **VALENTÍN DE PEDRO**

Para anunciar en esta Revista, dirijase a la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

"PUBLICITAS"

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo. Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral. Apartado 911. Telef. 61-46 M. MADRID Apartado 223. T. 139. 14-79 A.

Crème Simon



Tendréis siempre un color puro y diáfano, una piel suave y fina empleando la

CRÈME SIMON PARIS

Preparada con productos puros, de perfume agradable, resulta insustituible en el tocador de toda mujer que celosa de su belleza, quiere conservar la frescura y transparencia de la piel.

POLVOS y JABÓN

Agentes exclusivos de esta publicación en la ISLA DE CUBA:

"LA MODERNA POESÍA"

Pi y Margall, 135-139 HABANA

Tos, Catarros, Bronquitis. Curación pronta y segura con **BENZODINA** Poderoso antiséptico de las vías respiratorias

"GEORGIA"
Es un engrase de alta calidad
Dpto. de España
S.A.E. Georgia-Oil, Málaga

CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85
TELÉFONO 35-80 M.
MADRID

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO	DIARREAS EN NIÑOS
DISPEPSIA	y Adultos que, a veces, alternan con
ACEDIAS Y VÓMITOS	ESTREÑIMIENTO
INAPETENCIA	DILATACIÓN Y ÚLCERA
FLATULENCIAS	del Estómago
	DISENTERIA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella. Medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones a

AGENCIA GRÁFICA

Apartado 571 MADRID

Lea usted los miércoles

Mundo Gráfico

30 cts. en toda España

A nuestros lectores de Centro América, América del Sur y al público en general

ADVERTIMOS

Que un individuo que se da a conocer por **GERARDO DEL RÍO**, y que se titula indebidamente y abusivamente **Agente de Prensa Gráfica**, no tiene representación de clase alguna de esta Empresa ni ninguna colaboración en nuestras publicaciones; no puede realizar pagos ni cobros en nuestro nombre y por nuestra cuenta ni adquirir compromisos de ningún género. Sólo le conocemos por las preguntas que nos hacen sobre él y los informes que nos piden diversas personas residentes en aquellas Repúblicas americanas.

Ponemos sobre aviso al público en general, al que rogamos y agradeceremos todo informe y antecedente que sobre el mencionado individuo puedan proporcionarnos, así como la denuncia que hagan del mismo a las autoridades, por tratarse de un impostor que utiliza nuestro nombre y nuestro crédito atribuyéndose carácter y facultades de que carece para sorprender la buena fe de los demás.



"El Caballero Audaz"

El dolor de las caricias

Los cuervos sobre el Amor

La virgen desnuda
Desamor
De pecado en pecado
El pozo de las pasiones
La bien pagada
Emocionario
La sin ventura
El divino pecado
Con el pie en el corazón
San Sebastián

Hombre de amor
Un hombre extraño
Una cualquiera
Horas cortesanías
El jefe político
... A besos y a muerte
Los desterrados
¡Una pasión en París!
Lo que sé por mí
(Diez volúmenes de interesantísimas entrevistas)

EN TODAS LAS LIBRERÍAS
DE ESPAÑA Y AMÉRICA

UNDERWOOD



Campeón oficial de las máquinas de escribir
GUILLERMO TRUNIGER
(S. A.)

Apartado 298.-BARCELONA.-Balmes, 7
Sucursal en Madrid: ALCALA, 39

HESPERIA Revista teosófica y poligráfica

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª — MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el quinto año de su publicación.

Precio de suscripción en España:
10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas.
Descuento del 25 por 100 á libreros y corresponsales.

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

La gran Revista de Modas

ELEGANCIAS

acaba de poner á la venta su número del mes de Octubre, verdaderamente notable, como todos los anteriores

MAS DE CIEN MODELOS DE TRAJES Y SOMBREROS

CONSERVAS TREVIANO LOGROÑO

TAPAS
para la encuadernación de
La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta los correspondientes al segundo semestre de 1924

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre
Para envíos á provincias añádanse 0.45 para franqueo y certificado

SE VENDEN los clichés usados en esta revista :-: Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

REPRESENTANTES IMPORTADORES COMERCIANTES:

¿Queréis ampliar vuestros negocios y estar siempre al corriente de las últimas creaciones de la industria norteamericana? Pida hoy mismo un ejemplar de muestra de la hermosa Revista

"El Exportador Americano"

á los agentes en España contra envío por giro postal de tres pesetas

"PUBLICITAS"

MADRID Gran Via, 13 Apartado 911
BARCELONA R. San Pedro, 11, pral. Apartado 228

Comercio y criadero de perros de raza



ARTURO SEYFARTH, KÖSTRITZ, 64 (Alemania)
Fundada 1864
Perros de salón, de lujo, de defensa, policías y de caza
Exportación á todas las partes del mundo
Album artístico é ilustrado en español, pesetas 3
Catálogo ilustrado en español, pesetas 1,50
(Se admiten sellos)

MAQUINARIA DE UNA FÁBRICA DE HARINAS
CON MOLTURACIÓN DE 15.000 KILOS

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron
San Antonio. - Camino de Churriana. - MÁLAGA



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **Depilatorio** marca **Belleza**. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. Badalona (España)



LA MEJOR SOPA

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.

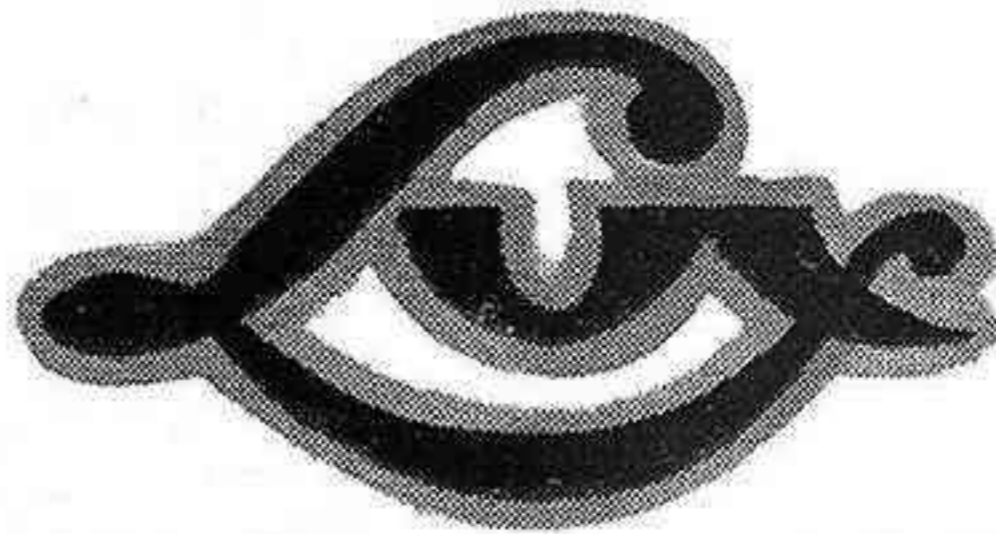


De venta en todas las farmacias y droguerías.



*El sueño dorado
de todas las doncellas*

es poseer un



• LIMPIA •

• DESINFECTA •

• PERFUMA •

MADRID: Avenida Conde Peñalver, 14.—Teléfono 60-42 M.

BARCELONA: Rambla de Cataluña, 15.—Teléfono 498 A.

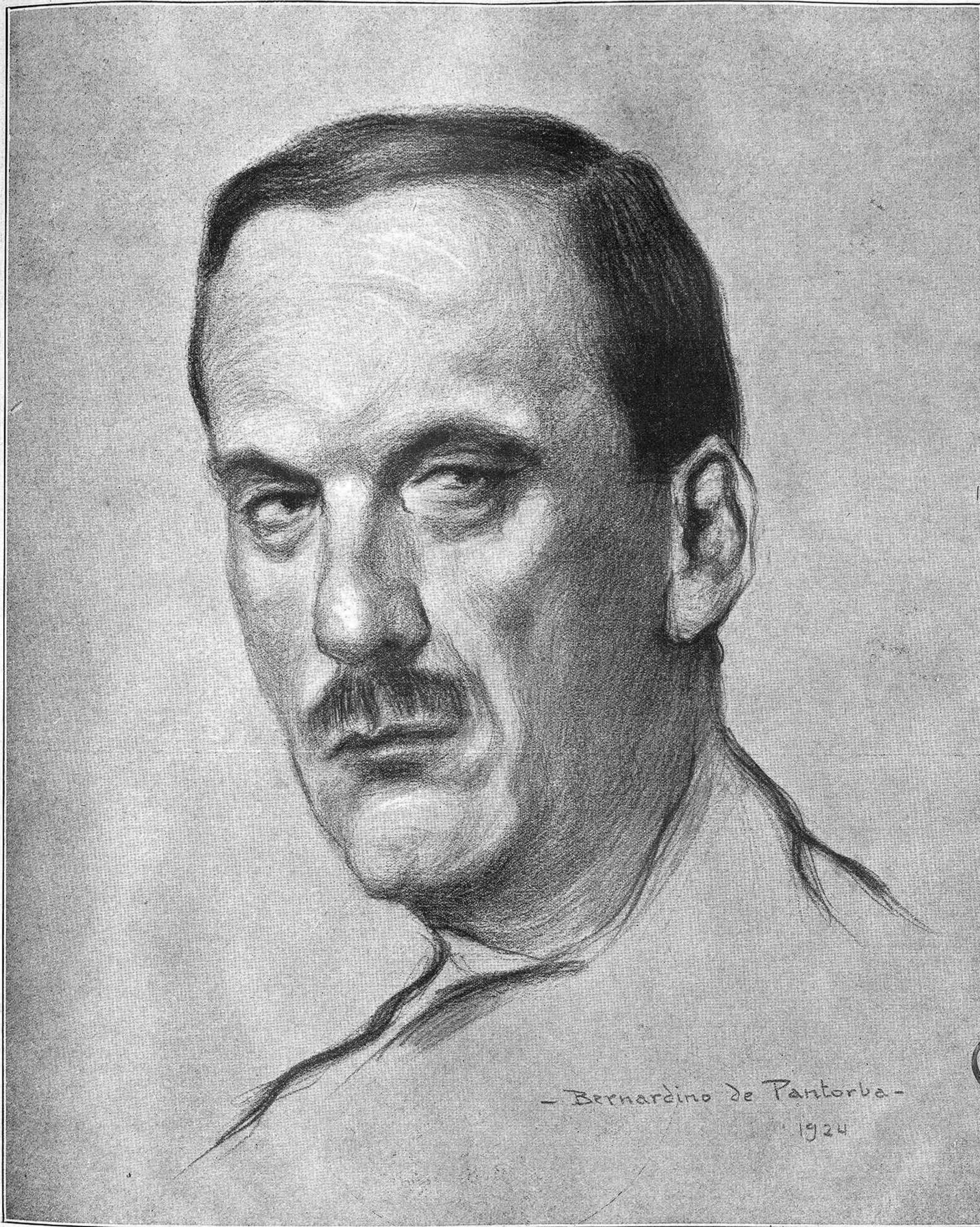
BILBAO: Astarloa, 2.—Teléfono 22-99

SAN SEBASTIAN: Avenida de la Libertad, 36.—Teléfono 656

La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



ROSTROS ESPAÑOLES

JULIO ROMERO DE TORRES

El más español de los pintores contemporáneos. Toda su obra, tan bella y tan fecunda, está inspirada en lo más típico, y al mismo tiempo en lo más vibrante de nuestro pueblo. Cada cuadro de Julio Romero de Torres es como una copla: cifra y suma de esa tragedia de amor y dolor que es nuestra vida ●

DIBUJO DE BERNARDINO PANTORBA



A la izquierda: un concierto transmitido desde un aeroplano en marcha á las regiones sobre las que vuela. A la derecha: bañistas americanas escuchando desde la playa el canto de la artista que pasa por el cielo

CRÓNICA DE "LA ESFERA"

LOS OCHENTA Y UN AÑOS DE BRANLY, EL PRECURSOR DE LA «RADIO»

BRANLY acaba de cumplir ochenta y un años, y esta hora le halló trabajando ante la mesa de laboratorio sobre la cual, desde hace medio siglo, lucha para arrancar á lo desconocido su secreto...

Branly... Branly... ¿Quién es Branly?... Poca gente lo sabe, y esto quiere decir que Branly fué siempre, y será hasta el postrer minuto de su vida, el tipo antitético al del investigador contemporáneo. Este tiene algo de científico, algo de literato y mucho de industrial y comerciante; por ello, á cada uno de sus períodos de labor más ó menos útil sigue otro período de autobombo, de *pose*, de publicidad, en suma. El otro, en cambio, el sabio á lo Branly, el superviviente del siglo XIX, es como se era en otros tiempos de mayor modestia y de menos impudor: obrero de la ciencia, que trabaja en soledad, calladamente, y que, por grande que sea su esfuerzo, no le estima nunca extraordinario



EDUARDO BRANLY

El sabio francés, precursor de la T. S. H., y cuyas primeras experiencias, llevadas á cabo en 1890, establecieron el principio de las comunicaciones inalámbricas y prepararon el camino á los trabajos posteriores de Marconi
FOT. LINARES

DE TODO Y DE TODAS PARTES

ni digno de salir de la íntima esfera en que se ha producido.

Branly es así, y es, además, el precursor de la «radio»: el primer hombre que pensó en la telegrafía sin hilos y llevó á cabo las experiencias iniciales que sirvieron de base y de guía para todo lo que se hizo después.

Hace poco más de un año visité á Branly en París. Encontré al sabio en su laboratorio de la Rue Vaugirard: un laboratorio de pobre, con poco aire, poca luz, muchos elementos de trabajo y ninguna comodidad...

—Vengo—dije—á saludar al inventor de las comunicaciones inalámbricas...

—Entonces, no siga usted adelante—me respondió el anciano, un poco malhumorado por la interrupción de su labor; y añadió: —Yo no he inventado eso... Fué Marconi quien...

—Marconi, señor Branly, al hacer las primeras pruebas definitivas de radiotelegrafía entre Douvres y Wimereux, en 1899, se cuidó de enviar desde Inglaterra á Francia un despacho que decía: *Marconi saluda respetuosa-*

mente á Branly, cuyos trabajos prepararon, en gran parte, este resultado.

—Sí, sí... Recuerdo... Se refería á mis experiencias de 1890, realizadas aquí mismo, en este viejo laboratorio... Las chispas eléctricas se producían en una habitación separada de ésta por otras tres; aquí habíamos instalado un circuito compuesto de un elemento Daniell, un galvanómetro y un tubo con limadura de hierro, que constituyó el primer receptor sensible... Entre el aparato emisor y el receptor no existía unión material ninguna, y, sin embargo, cada chispa del emisor influía sobre la limadura de hierro, y el galvanómetro acusaba una desviación...

—Aquello fué el origen de la telegrafía sin hilos, señor Branly...

—El punto de partida, nada más... Pero observe usted que esa experiencia se hubiera podido llevar á cabo mucho antes, desde el momento en que, cien años atrás, quedó inventada la pila...

—Sí; pero á nadie, antes que á usted, se le ocurrió esa idea genial...

—¡Oh, genial!... No exageremos...

—Y, sin embargo, señor Branly, usted, que abrió el camino por el que fueron tantos industriales, hoy millonarios, no ha obtenido de sus experiencias precursoras un solo céntimo...

—¡Yo no soy un industrial!...

—Pero, de todos modos, por gratitud, por decoro nacional, el Estado francés debería procurarle á usted medios de trabajar en mejores condiciones...

—No necesito nada... Gano mi vida con mi cátedra y con algunos libros, sobre los cuales percibo, como derechos de autor, treinta céntimos por cada ejemplar vendido... Con eso, que no es mucho, ciertamente, pero que me asegura el pan de cada día, voy hacia el término de mi existencia, y aún tengo la satisfacción de poder consagrar á mis investigaciones personales varias horas diarias, en este laboratorio que á usted le parecerá muy pobre, muy triste; pero que es para mí un refugio donde encuentro paz, independencia y medios de trabajar desde hace cuarenta años...

Así habló Eduardo Branly, el precursor...

En este momento se trata de rendirle ese homenaje de última hora un poco vergonzante, que se ofrece como remedio inútil y tardío á los grandes olvidados... Branly no quiere aceptar semejante cosa... Y este rasgo, que es muy de su carácter, trae á mi recuerdo el orgullo que puso en la réplica al oírme comparar su pobreza con los millones de quienes explotan su invento:

—¡Yo no soy un industrial!...

No... Branly no es un industrial... Por eso las «radios» que actualmente nos amargan la existencia con sus abominables comunicaciones, caricaturas de arte y remedos de información que disfrazan burdamente, miserablemente, la publicidad: las «radios» que han aventajado al fonógrafo en la manera de embrutecer al público, falseándole el gusto: las «radios» que ahogan al Teatro como la mala hierba á la buena planta: las «radios» cuyas monótonas y estúpidas letanías de «¡Atención!» sirven de soporífero digestivo á los burgueses de espíritu elemental; todo eso no tiene nada que ver con el noble, humano y luminoso empeño de Branly, el sabio que se propuso suprimir distancias y fronteras, haciendo que todos los hombres del mundo pudieran conversar, oyéndose unos á otros desde los más apartados rincones de la Tierra...

Branly, el inventor, el precursor de la «T. S. H.», no fué nunca, no pudo ser jamás un industrial...

HARRY WILLS, JACK DEMPSEY Y LA QUIEBRA DEL BOXEO

Harry Wills, la «Pantera Negra», ha vuelto á los Estados Unidos, luego de pasar una breve temporada en Europa.

Harry Wills es un gran boxeador negro, que aspira á ser campeón del mundo de todas categorías, despojando de este título á su actual poseedor, Jack Dempsey, gran boxeador blanco.

Pero Dempsey no tiene prisa por combatir, y hace un año largo que el negro persigue al blanco, enviándole cartas de provocación y carteles de desafío desde todos los periódicos y desde todas las ciudades del mundo.

«Yo no lucho contra Wills porque es de raza inferior á la mía...», dijo el blanco la primera vez que se dignó explicar su actitud... Entonces intervinó la Federación de Boxeo, y al cabo de largos debates falló contra la razón expuesta por Dempsey.

«El hábito no hace al monje ni el color de la piel al boxeador; por

Harry Wills, el boxeador negro, que persigue con sus desafíos á Jack Dempsey, el boxeador blanco, sin lograr encontrarle en el "ring", asegura, contrariamente al testimonio de esta fotografía, que el oficio está en quiebra y que los puñetazos no mantienen ya al hombre... "¡Pero le mantiene la mujer!", exclama la señora Wills, riendo, al tiempo que sirve á su marido un succulento almuerzo... FOT. ORTIZ



JACK DEMPSEY

El boxeador blanco—demasiado quizá—que no responde á los desafíos de Wills ni atiende á los requerimientos de la Federación de Boxeo, porque todo eso no da bastante dinero

FOT. AGENCIA GRÁFICA

lo tanto, Wills tiene derecho al título si usted no le defiende»—advirtió la Comisión al gran Jack...

Ante esto el gran Jack replicó:

—Cuando un boxeador llega á ser, como yo soy, millonario, combate cuando quiere y contra quien quiere...

—Entonces deja usted de ser campeón...

—Lo soy mientras nadie pueda vencerme...



El señor Chamberlain, tipo del estadista inglés, para quien las rivalidades de los pueblos en el Continente permiten á la Gran Bretaña sonreír, segura de su dominio

—¿Cómo le podrían vencer á usted si no combate?

—Combatiré cuando lo juzgue oportuno, y lo juzgaré oportuno cuando me paguen la tarifa que yo fijo á mis puñetazos: un millón de dólares ó dos...

Y á este tenor, á través de los meses, continúa el diálogo sin que se acierte á vislumbrar su fin.

Wills comienza á resignarse... Y á su paso por París ha declarado:

—Lo que le ocurre á Dempsey no es extraño. Tiene miedo á la derrota, no por la derrota en sí, sino porque el día en que pierda su título de campeón dejará de ganar dinero. Y es que todo se está poniendo muy malo y los puñetazos no mantienen ya al hombre... Muchos boxeadores abandonan la profesión, y con los ahorros logrados se establecen comerciantes; otros han vuelto, ó tratan de volver, á su antiguo oficio... ¡Todo está muy malo!...

Y si los boxeadores se hacen tenderos, y los toreros se hacen novelistas, y los novelistas se hicieron, hace ya tiempo, industriales, ¿adónde vamos á parar con todo esto?...

PARÍS, BERLÍN, GINEBRA... Y LONDRES

Los utopistas profesionales de Ginebra, huéspedes de la Hostería de las Naciones, se muestran muy esperanzados... Para ellos el desarme y la paz universales andan ya muy próximos á salir del reino de la Quimera, para entrar por los umbrales de la Realidad... No hay nada como la excelente co-



Lo que se ve en París, en una mañana de Noviembre, todos los años, como homenaje á los muertos que ni aun allende la vida pueden reparar, libres de toda evocación guerrera... En la silueta: El señor Painlevé, tipo del estadista francés, que por muy de la izquierda que pretenda ser, piensa con el criterio de las derechas



Lo que se ve en Leipzig, en una mañana de Agosto, todos los años, como homenaje á la Patria, que ni aun después de la catástrofe de la derrota puede verse libre de la pesadilla militarista. En la silueta: El señor Stresemann, tipo del estadista alemán, que podría, sin inconveniente, serlo francés

cina suiza—que reúne todo lo bueno de la francesa y de la alemana—, y á los postres una botella de champaña epilogada con otra de vino del Rin, para verlo todo de color de rosa... Y, sin embargo...

Mientras en Francia y en Alemania se vean desfiles de banderas y de bayonetas, como paradójico homenaje á los respectivos pueblos, desangrados y empobrecidos por la guerra, habrá muchas probabilidades para que la paz no sea sino tregua.

Ya lo dijo Chamberlain, el aguafiestas de Ginebra; ya lo dijo, sonriendo con su sonrisa egoísta y fría, muy británica...

ANTONIO G. DE LINARES

UNA PAGINA DE ELEGANCIAS

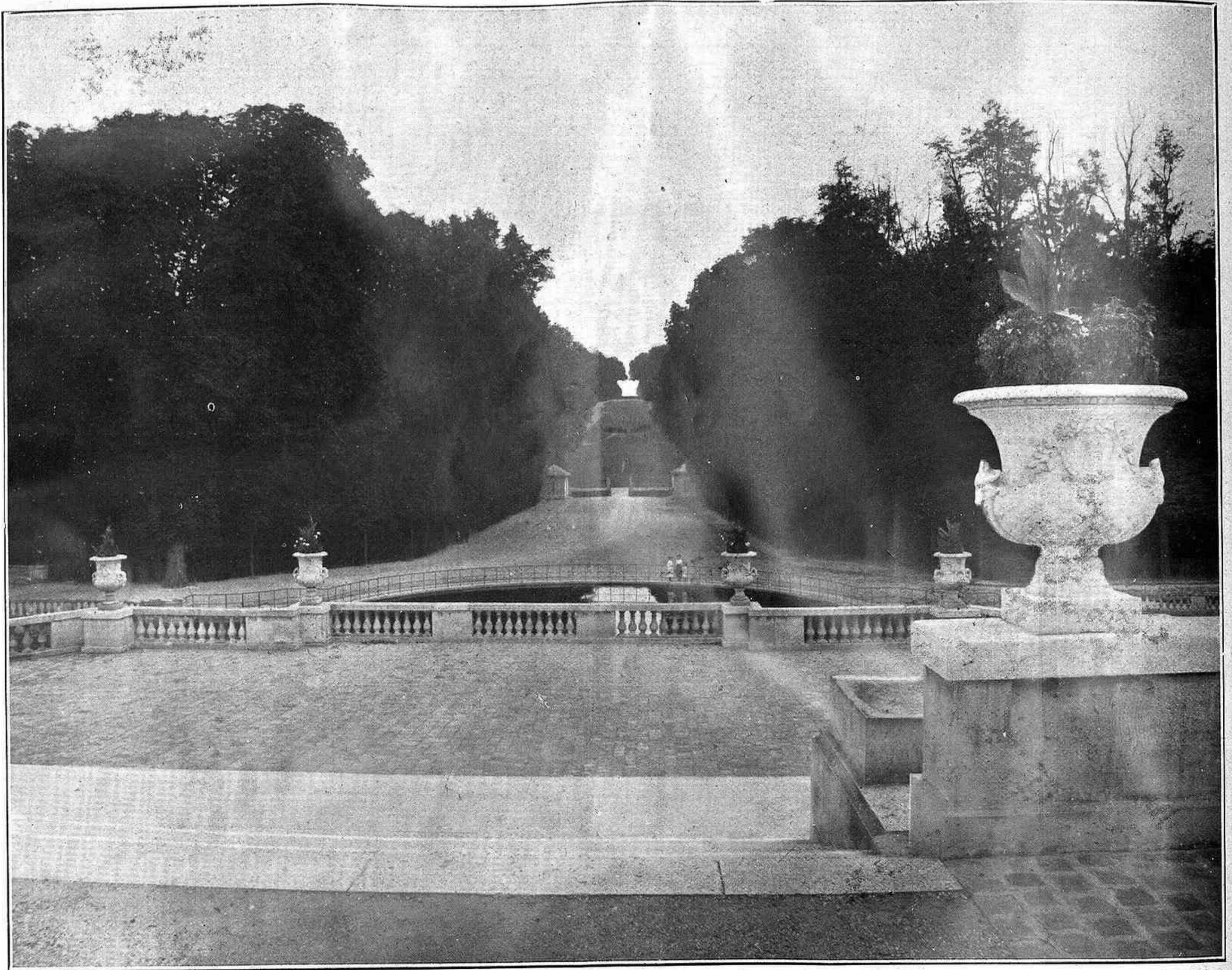
LOS NUEVOS ABRIGOS CREADOS POR LOS MODISTOS DE PARÍS



Abrigo de terciopelo de Esmirna, negro y rojo sobre fondo gris, guarnecido con "skungs"
FOTS. HUGELMANN

Abrigo de noche, de terciopelo negro y lama de plata sobre fondo oro y rojo, forro de terciopelo rojo y guarnición de zorro gris

ELEGÍA EN LOS JARDINES DE SAINT-CLOUD



La terraza de los jardines de Saint-Cloud en nuestros días

PARA comprender bien la dulzura desolada del Parque de Saint-Cloud, hay que visitarlo un día nublado. Aun al sol, nos emociona su aspecto melancólico; pero si lo dosela un cielo gris es sin duda como mejor se ad-

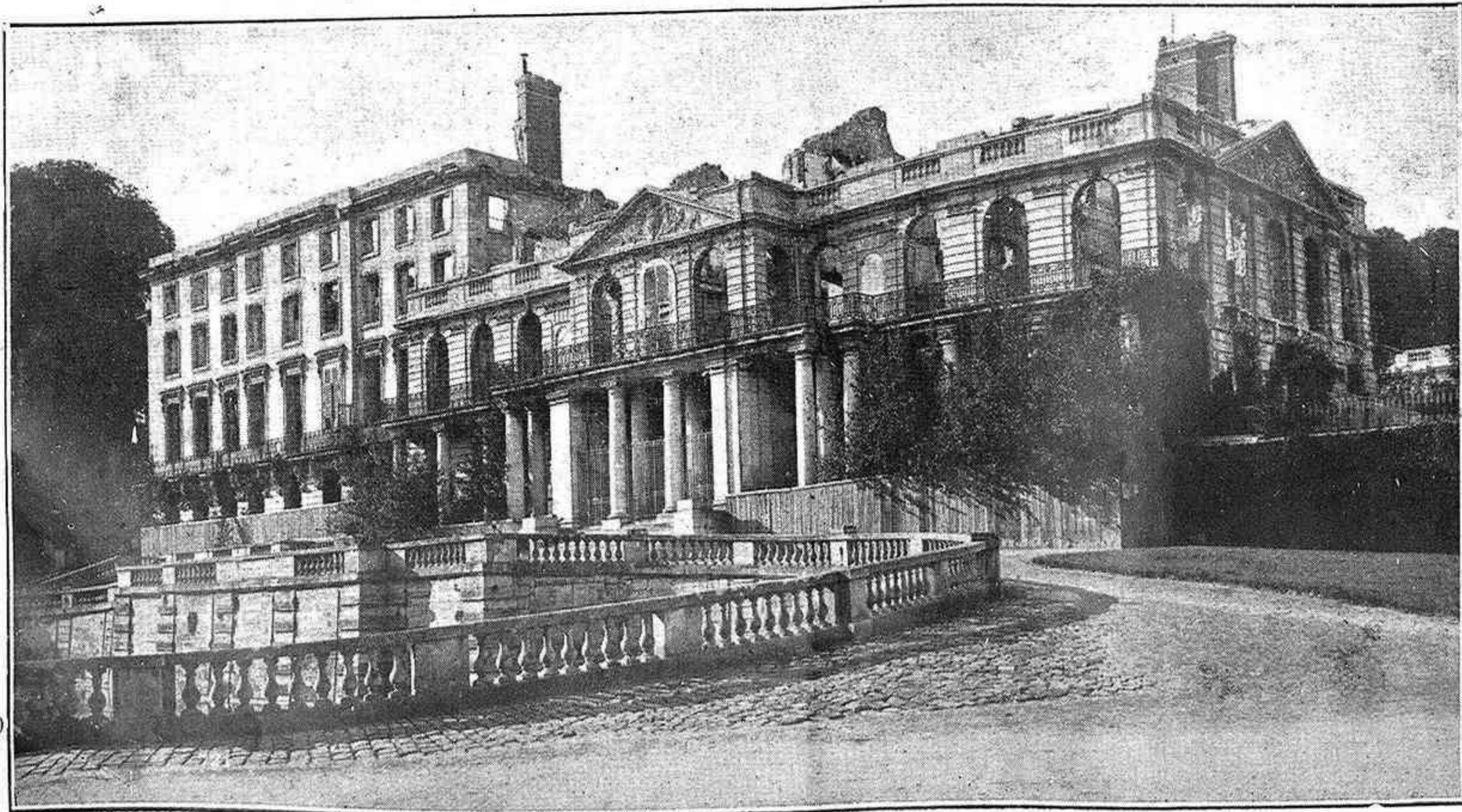
vierte la tragedia muda del magnífico paraje abolido, del real sitio caduco.

Conservaréis, pues, en el alma la huella dolorosa de vuestra peregrinación sorprendiéndolo una tarde que amenace lluvia y en que escaseen más que de costumbre los paseantes misántropicos á quienes complacen tan desiertos escenarios.

Todo en Saint-Cloud nos habla de la crueldad del tiempo y nos evoca las convulsiones de la historia. Incendiado y destruido por los alemanes en 1871, no ofrece apenas rastro del estrago, y ni

las ruinas de su palacio, allanadas en 1893, existen hoy; pero queda en su fisonomía extrafísica el recuerdo de aquello, algo cual el nervioso rictus de horror de una persona impresionable que presenciara otrora un gran siniestro cuya visión no se le borrará nunca de la mente. A esta espiritual actitud sobrecogida de las cosas, se añade la añoranza de sus épocas de esplendor bajo Luis XIV, bajo Luis XV, bajo Napoleón, bajo Luis Felipe, bajo el esposo de la bella Emperatriz Eugenia; se diría que el eco de sus fiestas lo impregna de amargura y que el silencio burgués de sus tranquilas villas en la actualidad se equipara al silencio de un velatorio fúnebre. Saint-Cloud produce el efecto de un cadáver mal galvanizado.

Y sin galvanizar siquiera, por



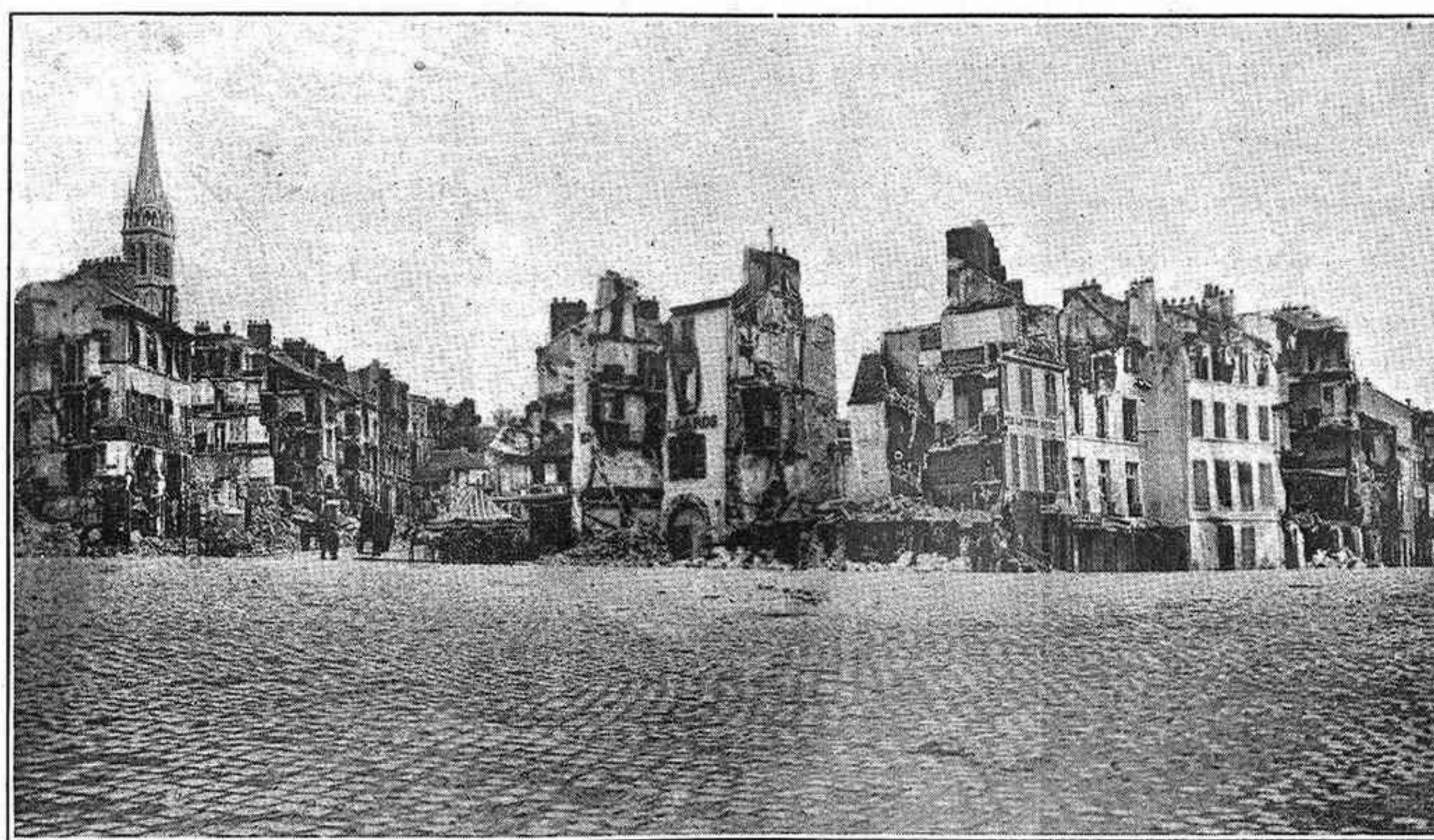
Las ruinas del palacio, poco antes de ser derribado



La cascada del Parque de Saint-Cloud se conserva en la actualidad

lo que respecta á sus umbrías abandonadas. Recorriendo las avenidas frondosas que se extienden hacia Sèvres en desniveles de terreno casi montaraces, se hace difícil concebir que haya podido resultar alegre eso alguna vez, no evidenciándose tal pretérita alegría sino ante el estanque y la cascada, verdinoso el uno y seca la otra, ahora. Sí. Ha debido de resultar alegre; mas ya no lo resulta, no podría resultarlo, y cuando, en el mes de Septiembre, celebra el Municipio de la localidad tradicionales regocijos con fuegos de artificio y juegos de aguas entre el marco del follaje obscuro, infundirán al espectador sentimental la idea de jarana dentro de un cementerio...

Un cementerio de risas y de lágrimas, de minúes y de cañozos, supone

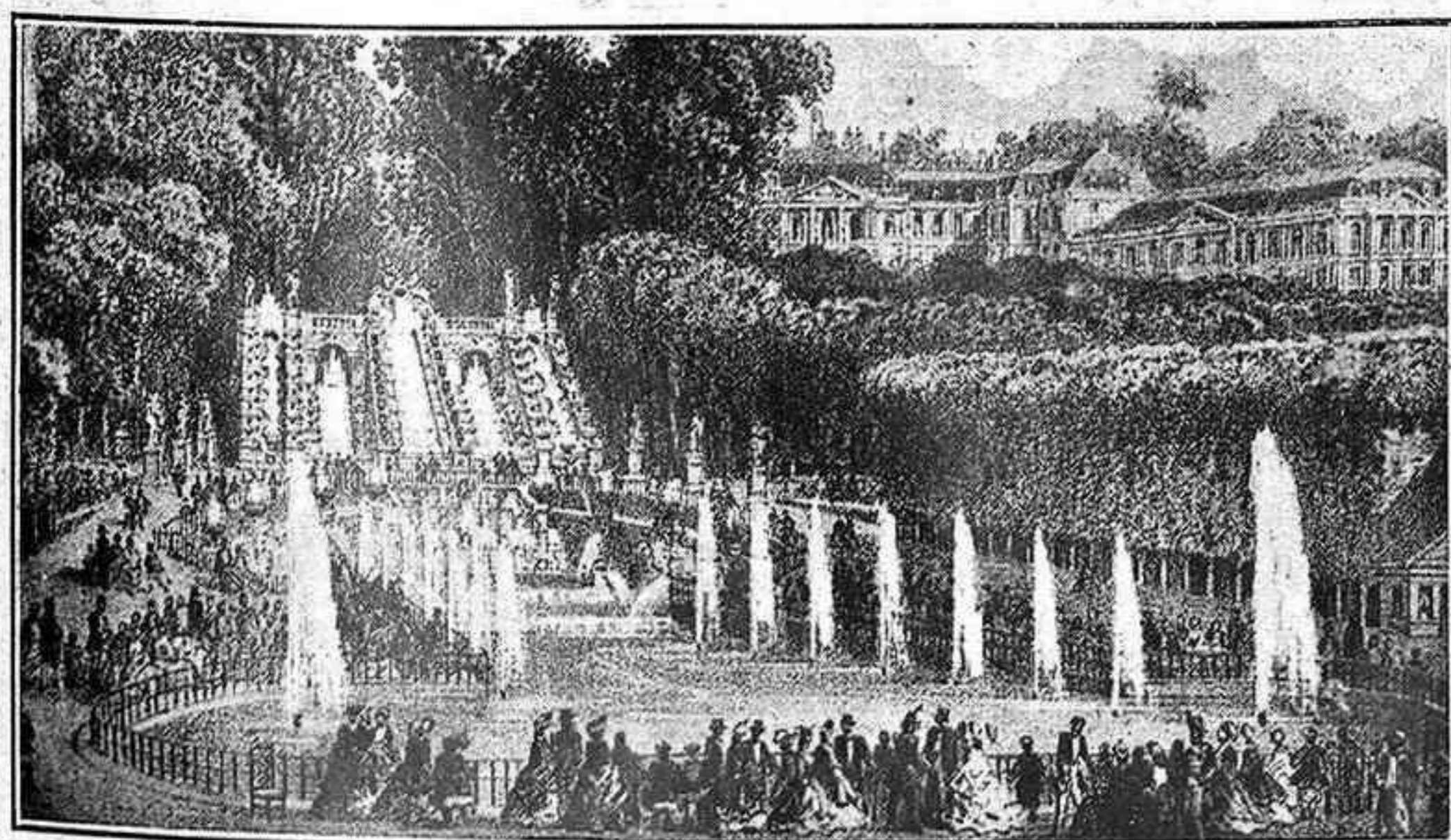


La Plaza de Armas de Saint-Cloud, incendiada por los prusianos

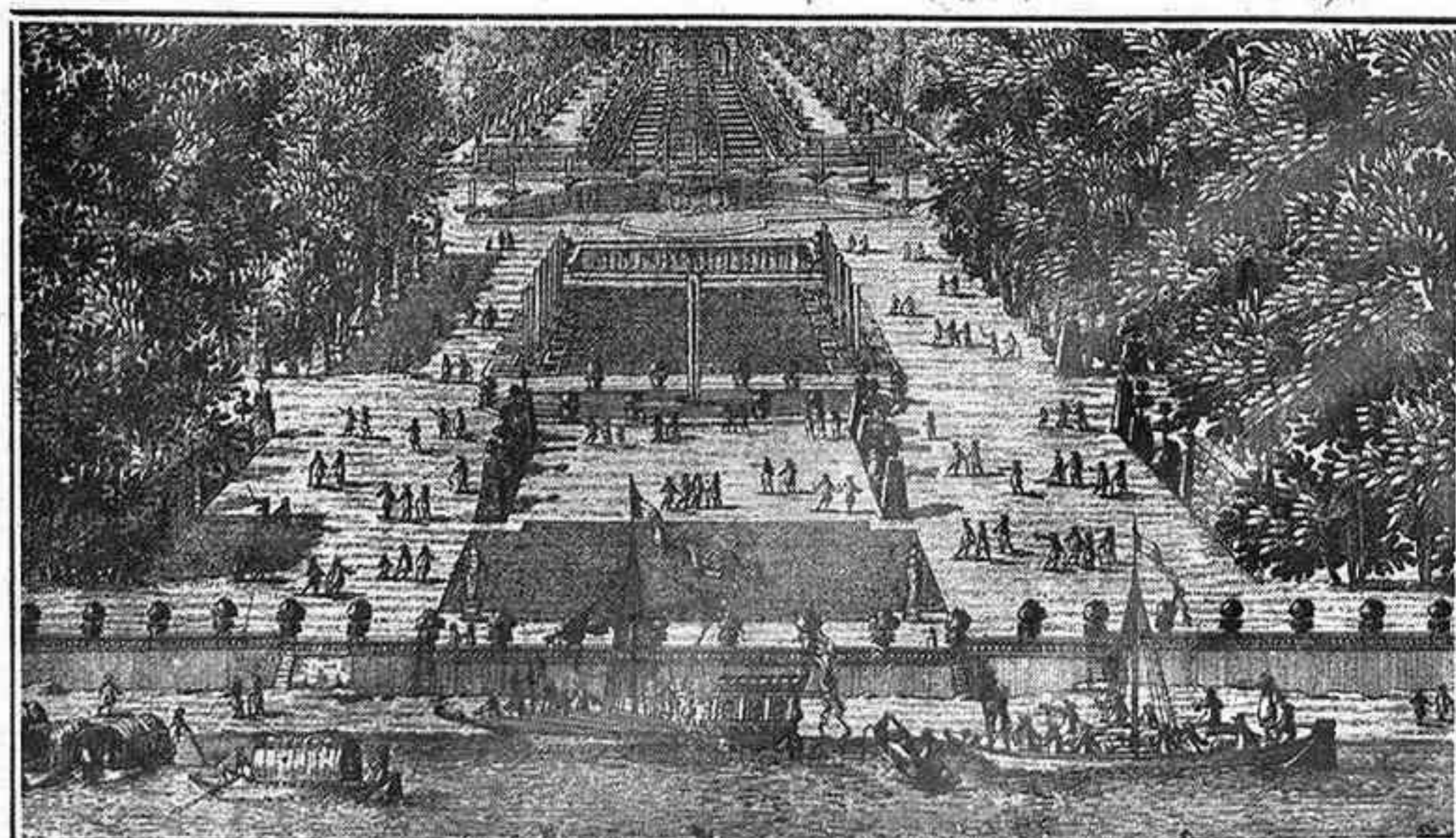
en el presente este verjel enmohecido á las puertas de París. Sus arboledas, sombrías hasta lo fantasmagórico al lívido fulgor de un estival ocaño tormentoso, constituyen el paisaje perfecto para despedirse de una amiga, para liquidar un amorío infausto, para embriagarse de tristeza con el supremo aroma de la rosa juvenil que se deshoja... Los novios optimistas suelen rehuirlo por instinto.

Así, olvidado, aplastado con el peso de diferentes ayeres, el antiguo lugar majestuoso, en medio de una atmósfera perlina, más adecuada y menos insultante para su decadencia que una luz muy cruda, emite la nota exacta de lo que es, doblando á muerto...

G. GOMEZ DE LA MATA
París, Septiembre de 1925



Perspectiva de los jardines de Saint-Cloud en tiempos de Luis XIV, según una estampa de la época



El grandioso Parque y las magníficas cascadas de Saint-Cloud bajo el reinado de Luis Felipe



El templo de Horo en Edfú. Ruinas que acaban de ser descubiertas por la Comisión francesa



Vestigios de un templo y ruinas del barrio llamado de los Artistas en uno de los suburbios de la antigua Tebas

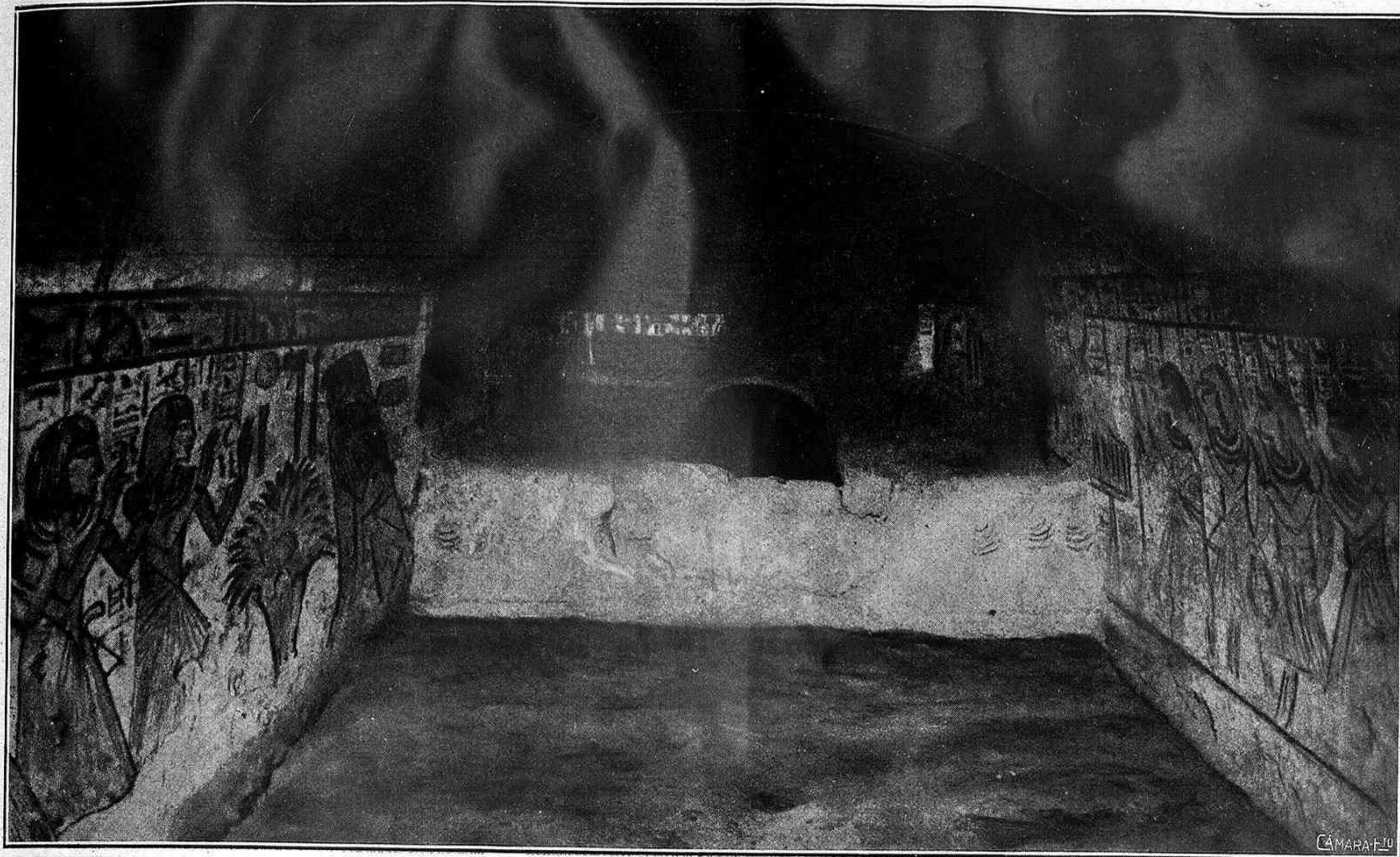
DEL TIEMPO DE LOS FARAONES LO QUE REVELAN LAS RUINAS DE TEBAS

LA Arqueología, como la Historia, ha desdeñado casi siempre de un modo sistemático cuanto no se relacionaba con la vida de monarcas, magnates y grandes guerreros, como si la existencia de los humildes, de las clases laboriosas, base y sostén de todo el edificio social, no tuviera enseñanzas que ofrecer á las generaciones venideras. Y éste ha sido, sin duda, un lamentable error, pues mucho más que conocer los aspectos meramente político y religioso en las sociedades pretéritas y que poseer cabal noticia acerca de los esplendores cortesanos de este ó el otro célebre monarca, interesaría sobre todo á los pueblos modernos saber de qué manera se desenvolvían en los diferentes órdenes las actividades de las muchedumbres regidas por autócratas y caudillos, cómo trabajaban, cómo y qué producían, cuáles eran sus usos y costumbres, y hasta qué punto pudieron influir en el progreso de un país determinado, y aun en la civilización universal esas manifestaciones del vivir popular.

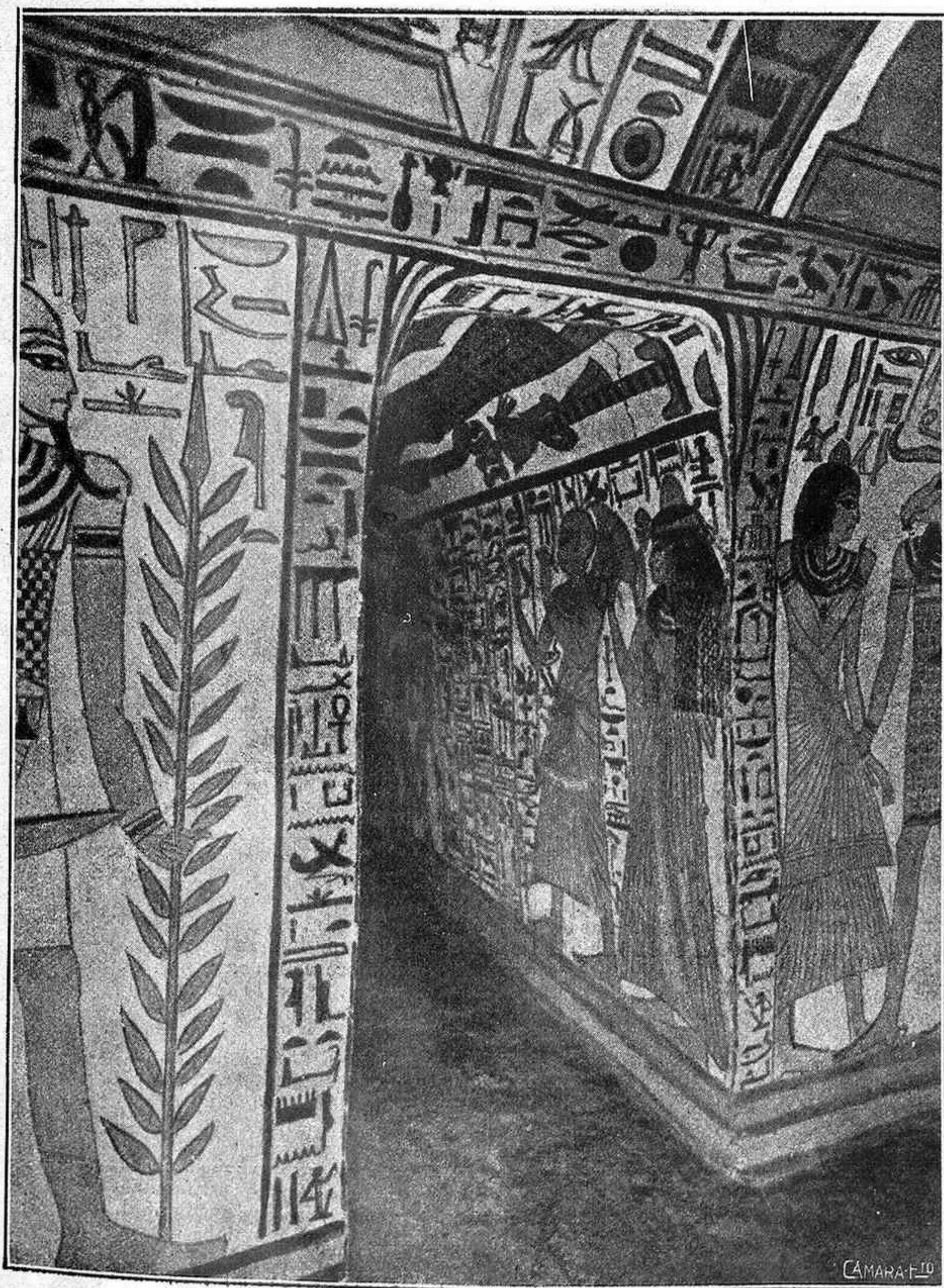
Comprendiéndolo así, vese á las actuales Comisiones arqueológicas europeas y americanas dirigir principalmente sus trabajos de exploración, no hacia los regios hipogeos y las tumbas de históricos personajes, sino hacia las necrópolis de la masa anónima, donde, aún mejor que en los sepulcros regios, puede hallarse la documentación deseada sobre el verdadero estado de cultura de una nación de los tiempos pasados. Así, por ejemplo, la Comisión designada por el Instituto francés de Arqueología de El Cairo ha elegido como campo de investigaciones el lugar llamado Deir-el-Medineh, sobre parte del recinto de la antigua Tebas, y en el que se han realizado ya importantes descubrimientos relativos á la época de los Tolomeos, ó sea á la que comprende desde la XVIII á la XXI dinastía (años 1.500 á 945 antes de Jescucristo). Los valiosos hallazgos fueron hechos en las ruinas, yacentes bajo espesa capa de arenas, de un barrio tebano habitado durante el reinado de los grandes Faraones por la legión numerosísima, en verdad, de artistas y de obreros, empleados en la construcción y exorno de las necrópolis. El referido barrio popular ha reaparecido con sus plazas y callejuelas tortuosas, con sus casas de adobes, conteniendo gran número de todos los objetos usuales de la vida doméstica, inestimables testigos de un mundo que fué, y con ayuda de los cuales van conociéndose los hábitos y costumbres de las clases inferiores de la sociedad egipcia en tan remotos días. Y no solamente se hallaron los exploradores en presencia de lo que fué un hogar modesto durante el gran imperio faraónico, con sus útiles caseros, sus objetos



Momias de individuos pertenecientes á una gran familia de artistas tebanos, encontradas en la necrópolis de Deir-el-Medineh



Cámara de las provisiones y de los festines del muerto en la tumba del escriba real Nefer-Abt, descubierta en Deir-el-Medineh (Tebas) por la Comisión arqueológica francesa en Egipto



de limpieza y tocador y sus juguetes infantiles, sino que ante ellos aparecieron verdaderos talleres donde se elaboraron hace tres ó cuatro mil años todas aquellas industrias de la muerte que gravitaban en torno de los cementerios, y que tan importante lugar ocupaban en la vida del antiguo Egipto. Constituye, pues, lo descubierto una verdadera resurrección de la Tebas laboriosa y artística, con su completo utillaje de trabajo con los cinceles del escultor, las paletas del pintor, las vasijas con los colores preparados, los bocetos, las maquetas y los dibujos que preparaban la obra definitiva, quedando así reducida toda la técnica de las diversas ramas del arte.

No menos instructivos han sido los descubrimientos de manuscritos relativos á la vida civil y religiosa de aquel pueblo, y que los escribas del tiempo trazaron en rollos de papiro, en fragmentos de cerámica ó sobre los mismos muros de las viviendas. Como son igualmente instructivas las innumerables inscripciones funerarias halladas en las vastas necrópolis subterráneas de Deir-el-Medineh, algunos de cuyos enterramientos, aunque pertenecientes á individuos de lo que pudiera llamarse estado llano de aquella sociedad, muestran, según puede verse en las fotografías adjuntas, una gran riqueza decorativa, haciendo al propio tiempo valiosas revelaciones sobre la liturgia y la religión egipcias, así como también sobre la genealogía de las momias que yacen en el fondo de los hipogeos. Esas genealogías hablan con elogio de verdaderas familias de artistas, algunos de los cuales, por sus merecimientos como escultores ó pintores, lograron ocupar puestos elevados en la Corte de los Tolomeos. Quizá algún día habrá de consagrar la fama el genio ó el talento de esos maestros como ha consagrado respecto á Grecia los nombres de los Escopas y los Lisipos, precisándose y distinguiéndose entre las obras maestras que pueblan las tumbas tebanas la manera de un Apui, de un Nakhtu-Amon ó de un Nefer-Rempit, de igual suerte que ya se colocan entre las grandes maravillas artísticas las creaciones arquitecturales de Nefer-Hotep.

Por lo que se refiere á la técnica de los decoradores egipcios, uno de los miembros de la Comisión francesa de investigaciones, M. Bruyere, ha podido comprobar lo siguiente, que no carece de interés. Los dibujantes y pintores, ó bien copiaban los diseños valiéndose de la cuadrícula, aún visible en algunos frescos, ó si pertenecían á un rango artístico más elevado improvisaban sus composiciones murales combinando figuras y motivos decorativos, y obteniendo muchas veces efectos en constante armonía y de una suavidad de tonos sorprendente. Algunos ocos, ciertos verdes pálidos y algunos azules degradados han realizado efectos que el arte decorativo ultramoderno tenía por hallazgo de nuestra época. Los descubrimientos

de la Comisión francesa en Deir-el-Medineh abren, pues, un campo de estudios verdaderamente rico, no sólo al sociólogo, al historiador y al arqueólogo, sino al artista verdaderamente digno de tal nombre.

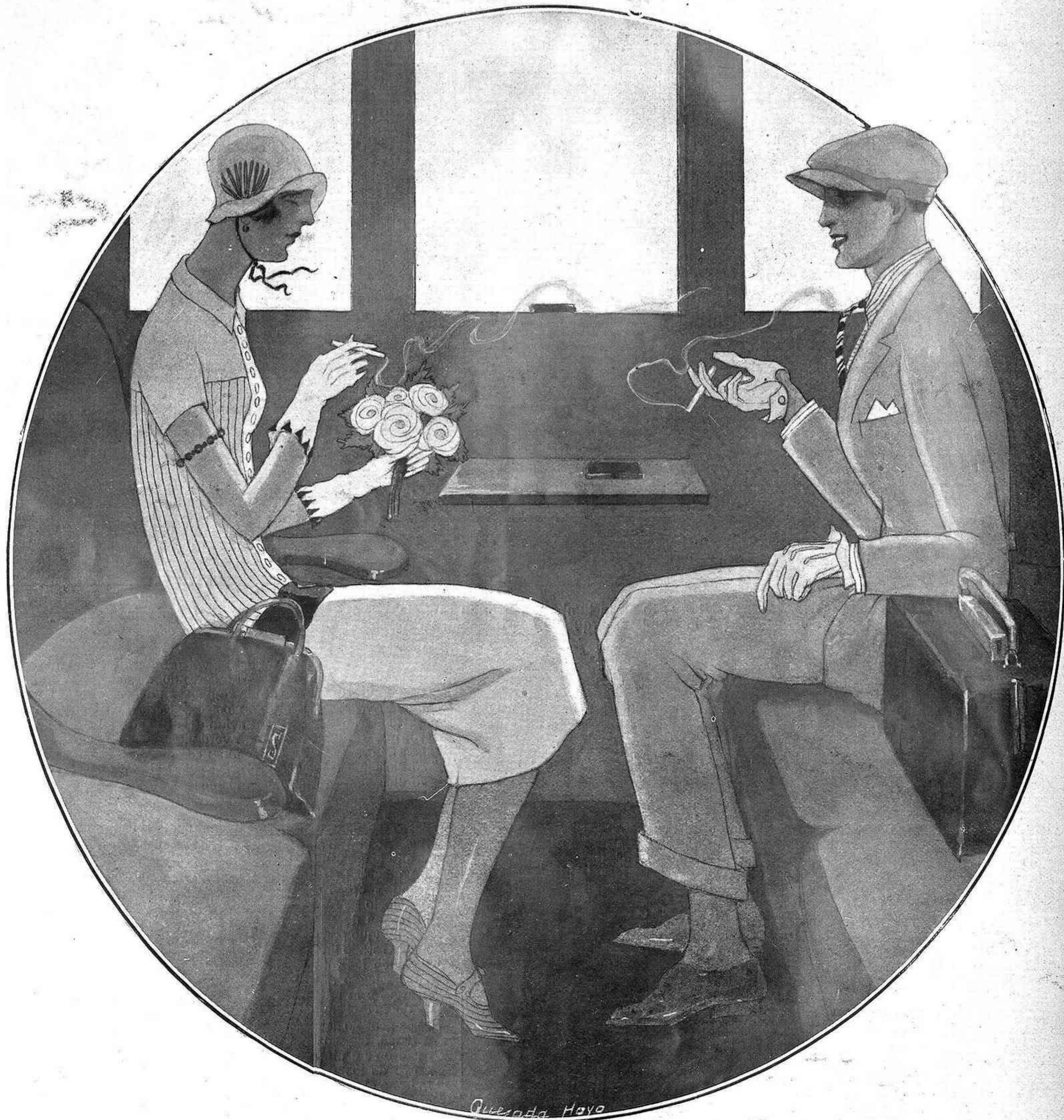
D. R.

Entrada de la cámara de las momias en la tumba de Nakhtu-Amon, escultor real y sacerdote del culto funerario de Amenofis I (1.500 años a. de J.)



CURIOSIDAD

(CUENTO)



No sé si en un instintivo gesto audaz ó con esa cortesía para con una dama que los franceses llaman *politesse* y los españoles nombrarían enfáticamente *galantería* si no fuese por un levísimo matiz de procaz y descocado atrevimiento, el caso fué que tendí á mi bella desconocida (íbamos los dos solos en el vagón del *sudexpreso*) la pitillera de concha con monograma de brillantes. No inició dengues ni melindres; tampoco se hizo de rogar, sino que cogiendo el *abdullá* y encendiéndolo, con un gesto muy *garçonne*, echóse á reír.

Como yo, un poco desconcertado, le mirase interrogante, habló:

—Me río porque sé el motivo de su súbita y un poquillo audaz galantería al ofrecerme un cigarro. Y á un gesto de extrañeza mía fué rotunda:

—Me ha ofrecido el cigarro, porque... súbitamente ha tenido un sobresalto. ¡Ha sentido miedo!

Como yo quisiera mostrarme extrañado, insistió: —Sí, no me lo niegue... Ha tenido miedo... Antes, al pasar por el apeadero perdido en la llanura de Castilla, cuando en la penumbra de la estación,

apenas alumbrada por unas míseras luces de aceite, los focos eléctricos del tren han arrancado unos destellos siniestros á unas pupilas verdes, sintió frío. Ha sido como la lívida claridad de un relámpago en las aguas estancadas de una laguna palúdica, y no lo niegue... ¡ha sentido miedo!

Era verdad, y no me cabía negarlo. Miedo es mucho decir; pero algo raro, algo que calificaremos de... En fin, á todo poner, inquietud si la había experimentado yo.

Como si la diabólica criatura—¡oh, un diabolismo muy lindo, muy *chic*, muy *baudelaire*—que me tocara de compañera de viaje me adivinara, volvió á tomar la palabra:

—No crea usted que me escandalizo ni admiro, ni que tal impresión va en desdoro de su hombría. Nada de eso. En cada mirada con que nos cruzamos en la noche hay un pu... que nos acecha. En prueba de ello voy á contarle un caso, precisamente de circunstancias; cosa de trenes.

Y con voz fría, voz que tajaba con glaciudad de bisturí en una autopsia, fué narrando:

—Bueno; pues es el caso que en la estación de un pueblucho infecto, un apeadero así, perdido en la llanura, vivía un pobre empleado, probo, puntual, exacto cumplidor del deber. Tenía mujer, la menor cantidad de mujer posible, una mísera bestia de carga, y un hijo, el fruto de una noche de amor en los jarales. Claro que con tales padres el chico no fué ni un Séneca, ni un Miguel Ángel, ni un Botticelli. Era un animal humano, que tal vez hiciera pensar en el hombre de las cavernas, torpe, toseco, rudimentario, para quien lo único en la vida era una labor mecánica y lo más penoso el trabajo de pensar.

En no sé qué accidente del oficio murió el padre, y la Compañía, agradecida, aunque el puesto de guardaagujas era de mucho compromiso, para que la viuda no muriese de hambre y el chico no se echase á los caminos, le puso á él.

Desde aquel momento, su existencia hízose aún más mecánica, regulada por la fuerza misteriosa que se llama deber. No era su voluntad, ni el sol, ni la Naturaleza lo que regulaba su vegetar coti-

Guesada Hoyo

diano; era un horario, monótono, igual, implacable. Cuando sentía hambre era hora de comer; si sueño, la de dormir; á las ocho apretaba un pie, á las nueve movía una manivela. Y nada más; fuera de una docena de sensaciones, un vacío casi absoluto.

Y un día un *auto*, que pára para dejar pasar el tren; una mujer muy guapa, que ríe enseñando la maravilla de sus dientes. Luego una pregunta; cosa de horas... Y él que saca unos papeles mugrientos, y deletrea torpe y premicso. Entonces la pregunta de ella: «¿Pero sabes leer?» Y su respuesta, formulada con el orgullo de un salvaje joven: «Pus claró.» Palmadas jubilosas de ella, y en súbita decisión: «¡Pues voy á regalarte algo!» Y, tras acariciarle el rostro con una mano que olía á gloria, la entrega de unas monedas y un libro! Luego se fueron. Desde entonces, como en una violenta desviación del eje, su vida cambió de dirección. Ahora el tiempo era algo que valía; se iba, se gastaba. Intentaba leer, y solo acertaba á deletrear. Pero, ¡cosa extraordinaria!, iba adivinando más que sabiendo que existían sen-

saciones, impulsos, sacudidas. Todo estaba *aún* sin plasmar, pero estaba allí. Y un día, ante un tren lleno de luces, de flores, de mujeres guapas, comprendió que aquel era el arcano, y *quiso saber*. ¿Serían felices? ¿Gozarían? ¿Sufrirían? ¿Otra especie distinta? Y pasó noches en vela, perdió el reposo y la instintiva alegría, la salud, el apetito. Como el buitre de Prometeo, la curiosidad le royó las entrañas. Por fin un día, cuando el rápido, cargado de gentes felices, llegaba á toda velocidad, no abrió el paso; é inmóvil, rígido, petrificado, vió estrellarse el convoy, miró la montaña de hierres y astillas, entre las que palpitaban las sangrientas piltrafas, y oyó los gemidos de agonía... Ya ve—concluyó mi interlocutora—que no fué sólo Eva la que *quiso saber*; ni la mujer de Barba Azul la que violó el secreto; ni Pandora la que abrió la caja.

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

Bruselas, 1925.

DIBUJOS DE QUESACA HOYO



LA FOTOGRAFÍA DE ARTE



Anochecer sobre la bahía de Vigo, bella instantánea obtenida por nuestro compañero Isidro Cámara

PARA HACER REIR A LOS NIÑOS ENFERMOS

LA COMPAÑÍA DE PARISH
EN EL SANATORIO DE GORLIZ



Como todos los años por esta fecha, la Compañía de Circo de Leonard Parish ha ofrecido una representación gratuita á los niños tuberculosos del Sanatorio de Gorliz. En esta fotografía aparece uno de los momentos de la simpática fiesta; el del "número" de los gimnastas deslizándose por el aiambre



El "clown" Martineti repartiendo muñequitos á los niños del Sanatorio de Gorliz, después de terminada la representación dada ante los pequeños enfermos por la Compañía de Leonard Parish

FOTS. ALONSO

CASTILLOS DE FRANCIA

RANDAN Y LOS MONTPENSIER



El castillo de Randan, que acaba de ser destruido por un incendio

La duquesa viuda de Montpensier, que ha visto arder en una noche de Julio el hermoso castillo de Randan, es una dama española, una Valdeterrazo. Si la suerte lo hubiera querido y Maurrás y Daudet, protegidos por las hadas legitimistas, impusieran su credo en Francia, esta dama española habría podido llegar á ser—como la condesita de Toba—Emperatriz de los franceses. El pretendiente, Felipe de Orleans, no deja sucesión; y su hermano Fernando Francisco de Orleans, duque de Montpensier, habría heredado, al llegar el momento, sus derechos á la corona. Pero Isabel de Valdeterrazo, casada con Montpensier en 1921, envió el año pasado. Las probabilidades, que describiendo graciosa é inesperada curva, se habían acercado á ella, se alejan ahora con mayor rapidez aún. El destino de los Montpensier, que fué siempre mudable y extremado, envuelve á cuantos se acercan á ellos.

Las llamas han consumido lo más íntimo del castillo de Randan: las habitaciones interiores más valiosas, que eran como un museo de la historia de Francia. La fachada, rosa y blanca, ha quedado intacta; pero en aquella noche todo el castillo, excepto un pequeño rincón del ala derecha, fué destruido, desplomándose los techos. Cuadros, muebles, vitrinas, bibelots, que pudieron ser salvados á tiempo, llenaron el patio de honor y los jardines próximos. Los reporteros de los periódicos parisien- ses vieron sobre un macizo de geranios la colección de armas del duque de Montpensier y se entretuvieron en medir los colmillos de un elefante muerto por el propio monseñor en una de sus cacerías por la India.

Seguramente entre esos recuerdos de los Montpensier habrá algunos que interesen directa ó indirectamente á la historia de España. Desde la duquesa Ana, *la Grande Mademoiselle*, nieta de Luis XIII, que no logró casarse con Felipe IV, Rey de España, hasta el duque de Montpensier, que aspiró á la corona de Isabel II, son varias las personalidades de esa gran familia que miraron hacia Madrid. El castillo de Randan contendría seguramente, aparte de los cuadros de escuela española de que ya se ha hablado estos días, muchas piezas interesantes. ¿Y el archivo de los Montpensier? ¿Estaba en Randan? En ese caso el número de documentos que afectan á España debía de ser considerable y alguno de ellos serviría para revelar

ciertos puntos oscuros todavía de nuestra historia contemporánea.

Hay un libro muy útil—de Foville y Le Sourd—sobre «los castillos de Francia». En él podemos encontrar datos relativos á Randan desde el siglo XIII. La casa de Orleans tenía ya el bosque de Montpensier, herencia de *la Grande Mademoiselle*. Pero en 1821 madama Adelaida, hermana del duque de Orleans,

compró el castillo con la totalidad del dominio, que agrandó aún más y transformó completamente. En el castillo de Randan habitó largas temporadas y recibió muchas veces á sus sobrinos, los Príncipes, hijos del Rey Luis Felipe. Al morir—en 1847—esta señora, muy estimada en la comarca por sus caridades, el castillo pasó al duque de Montpensier, su sobrino y ahijado. Desde 1890 perteneció á su hija la condesa de Paris y á su segundo hijo el último duque de Montpensier. El castillo de Randan había sido ya reconstruido en tiempos de Luis XIII por madame de Senecey. Conservaba todavía una torre que fué derribada en las obras emprendidas por madame Adelaida. Esta princesa confió al célebre arquitecto Fontaine la restauración ó más bien la reconstrucción del castillo. Los trabajos duraron desde 1825 á 1832 y no dejaron en pie sino una parte del cuerpo central y la gran torre del Sudoeste. Randan es actualmente una vasta construcción de piedra y ladrillo, cuyo cuerpo central se prolonga al Norte por dos alas que limitan un patio de honor. En los ángulos interiores de este patio se alzan dos torres hexagonales que encuadran un reloj. Abajo está la sala de armas, con tres salones y un comedor convertido en museo de caza. El primer piso, que por la parte Norte se halla al nivel del patio, contiene también tres salones y las habitaciones particulares de la duquesa. Al Oeste una terraza une el castillo á la nueva capilla construida por Fontaine. La antigua, agrandada, se ha convertido en iglesia parroquial. Una avenida de árboles seculares conduce desde el patio de honor al pueblito de Randan. Un parque de cien hectáreas, plantado de especies raras, rodea el castillo y se interna en el bosque de Montpensier, que cubre cerca de tres mil hectáreas.

Los castillos de Francia no están condenados, como los españoles, á una ley fatal de ruina y destrucción. Pronto estará reparado el palacio de los Montpensier. Aquí está la clave del misterio. La aristocracia española primero no pudo y luego no supo cambiar los castillos en palacios. Ahora que ninguna razón histórica ó política se lo impide, hay grandes razones económicas que lo dificultan. Pero esa es la única salvación de los pocos castillos que se conservan vivos todavía.



DON ANTONIO GONZÁLEZ

Marqués de Valdeterrazo, abuelo de la actual duquesa viuda de Montpensier, según un retrato de su época

FAUSTO

EL CORAZÓN DE COSME IV "EL GENEROSO"



ENTRE los gloriosos duques de Padua, ninguno reinó con mayor sabiduría ni con más grande virtud que Cosme IV, á quien sus felices súbditos llamaron *el Generoso* por la bondad de su alma, por el desprendimiento de sus abiertas manos y por el arte sutil y elegante de su caridad, siempre despierta, viva y ardiente como un perdurable fuego.

Ningún dolor había entre los paduanos que no acudiese al auxilio de su monarca, y la viuda adolorida, los huérfanos llorosos, las doncellas sin dote y los mancebos ansiosos de protección iban al palacio ducal como al templo de una deidad exorable, donde todo ruego era escuchado y ninguna petición desatendida. Y no vaya por esto á pensarse que el generoso Cosme esperaba tranquilamente en su alcázar la visita de los dolores humanos, porque, muy lejos de eso, iba él mismo en su busca y los perseguía y alcanzaba con idéntico fuego con que en los montes ducales cazaba el esbelto venado multicornio ó el colmillado salvaje jabalí.

Ya sabían los paduanos, y por ello elevaban agradecidos preces al Altísimo, que su señor no conocía

fatigas para ejercer el bien, y que ningún negocio de Gobierno le tenía en tanto cuidado como la tutela de sus súbditos, quienes acogíanse á ella como niños al regazo de una madre siempre cariñosa.

Esta sublime caridad y estos nobilísimos sentimientos no estaban, sin embargo, reñidos con el boato y la ostentación, tan precisos á los tronos. Cosme IV, diferenciándose en eso de otros varones virtuosos que sólo realizan el bien entre la mugre y sus harapos, cuidaba mucho de su ornamentación suntuaria, y vestíase siempre muy rica y artísticamente con soberbios velludos y sedas y brocados espléndidos, adornados, cuando la fría estación exigíalo, con pieles de cebellinas y civetas, y salpicados en todo momento de piedras lucientes, admirables esmaltes y gemas labradas con gran primor. Con tales arreos y la noble belleza natural que le concedieron las hadas, Cosme IV mostrábase á sus súbditos hermoso, refulgente y consolador, como un dios hecho hombre y hecho rey.

Este lujo en el vestir extendíalo Cosme IV á sus moradas, y en aquella feliz mañana del Renaci-

miento, toda luz de arte y alegría de belleza, los palacios del duque de Padua eran nombrados en toda Italia por la gracia inefable de su jardines, ricos en aguas salarinas y en profusas flores, por la arquitectura elegante y armoniosa de sus fábricas y por la sublime riqueza con que cuadros, tapices y esculturas ornaban los salones y las cámaras, reproduciendo armoniosamente los juegos de los dioses y las hazañas de los hombres.

En su corte magnífica Cosme IV acogía á sabios y á artistas, á inventores, astrólogos, cantantes, juglares y bufones. Todos tenían hospedaje en sus palacios, pagando la hospitalidad ducal con sus ciencias y sus artes, recreando é instruyendo al duque y á sus cortesanos.

No olvidaba Cosme IV por estos mundanos entretenimientos la devoción á Dios y su santo servicio, y así poseía también en su corte, y tal vez fuese el mejor florón de ella, á un bendito varón, el hermano Tadeo de Perusa, alma de sencillez infantil, de espíritu franciscano, ingenuo, fuerte y amante. El hermanito Tadeo oía las disquisiciones sabias y contemplaba las obras maestras de las

artes con una perenne sonrisa pueril, ante la que toda manifestación del poder humano parecía perder importancia y derrumbarse y hacerse leve ceniza. Aquel perpetuo sonreír del hermanito Tadeo de Perusa equivalía á la más aguda crítica, y significaba seguramente la certidumbre reinante en el alma del religioso de que nada, fuera de Dios, merecía la flor de una alabanza ni el halago de un encomio.

Un día, al volver de su visita á hospitales y lazaretos, fué Cosme IV acometido de fiero mal que en breves horas lo puso en las puertas de la muerte. En vano físicos y saludadores ensayaron en el agnizante duque las eficacias de sus remedios; todo fué inútil; y cuando ya iban á entregar al enfermo al brazo potente de la Iglesia para que lo dispusiese al trance tremendo, Cosme IV *el Generoso* fué privado de la vida por una súbita sofocación.

La noticia de su muerte causó terrible dolor en todos sus Estados. Las gentes salían á llorar á los caminos, y por ellos se dirigían á Padua para contemplar por última vez el rostro amado del duque generoso, que tanta virtud desplegó siempre y tanto se afaná por los desvalidos.

La lectura del testamento de Cosme IV aumentó más, si posible fuere, la desolación de los súbditos del difunto. Dejaba éste ordenadas póstumas generosidades; pero con ser éstas muchas y muy espléndidas, todas las cláusulas del testamento ducal parecían borrarse ante aquella en que el difunto entregaba su corazón á la ciudad de Padua. «Quiero—decía Cosme IV—que mi corazón repose entre mis fieles paduanos, á quienes tanto he amado, y dispongo que se saque de mi pecho, se deposite en un vaso de vidrio y se coloque en la fachada de nuestra santa iglesia catedral, para que mis queridos súbditos puedan verlo cuando entren á rogar á Dios y recuerden cuán amorosamente latió siempre por ellos.»

Así, pues, cuando llegado el instante los físicos abrieron el pecho de Cosme IV, nadie en la cámara regia conservaba secos los ojos. Tan sólo el hermano Tadeo de Perusa guardaba su ecuanimidad acostumbrada, mientras carne adelante avanzaban los finos aceros de los cirujanos, para dar con el amante corazón del muerto.

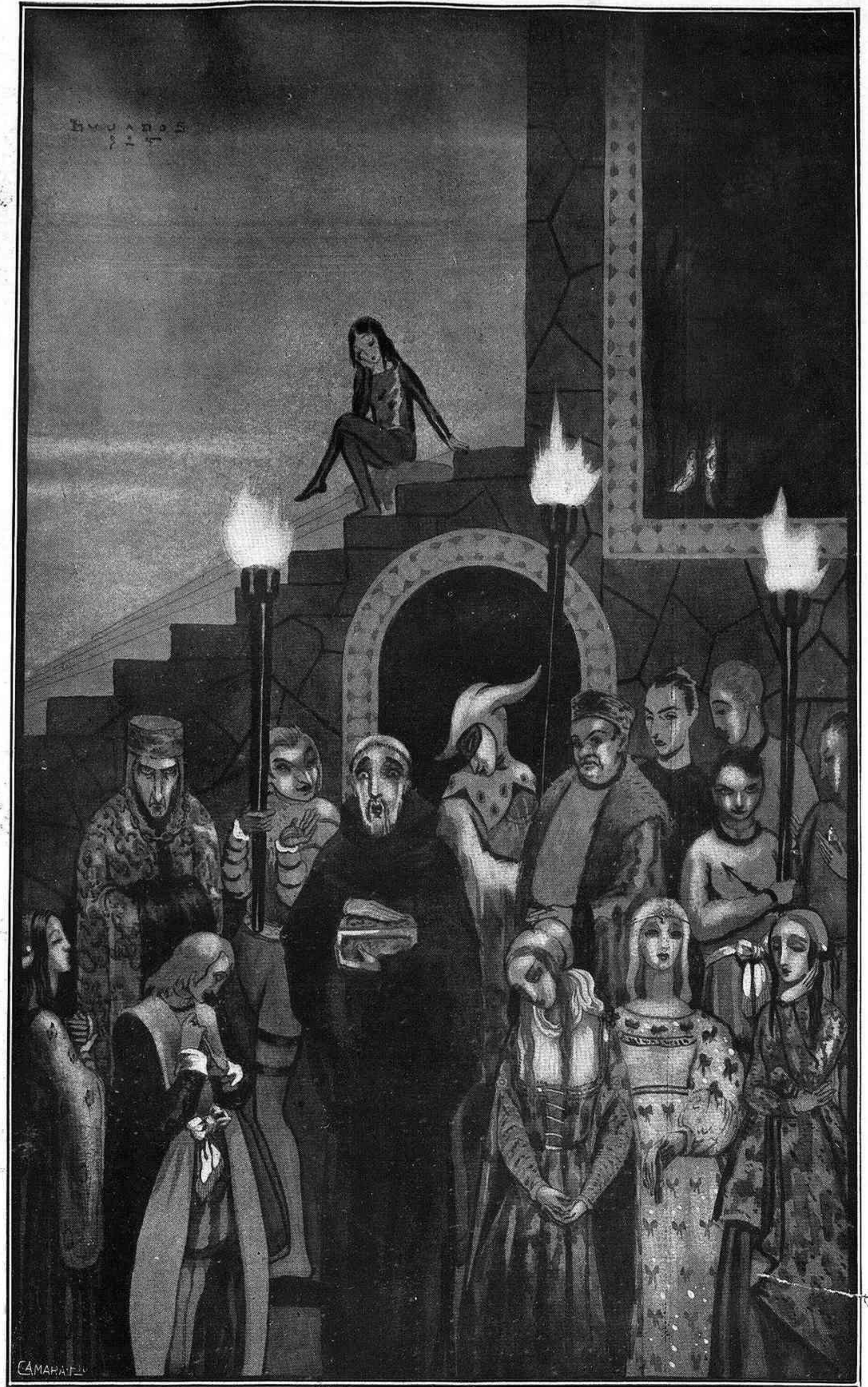
Mas sucedió entonces un hecho insólito y peregrino. Por mucho que los instrumentos quirúrgicos ahondaban en la inerte carne del difunto duque, no descubrieron el corazón buscado. Ni las costillas lo guardaban ni en toda la amplia caja del pecho parecíase la viscera ausente; en la que tan sólo un hueco, un vacío inexplicable conservaba vagos contornos. El corazón de Cosme IV *el Generoso* no estaba en su pecho. Así lo declararon los físicos, rendidos al fin ante la evidencia.

Prodújose entonces enorme confusión. Perdido el respeto de la muerte, ante la asombrosa sorpresa, los palaciegos comentaron con viveza el extraordinario caso. ¿Cómo explicar aquel suceso? ¿Cómo cumplir la voluntad del difunto, quien legaba lo que no poseía? ¿Qué hacer? ¿Qué resolución tomar? ¿Qué explicación dar al pueblo, que esperaba allá fuera, en la plaza, el instante de reverenciar aquel corazón inexistente?

Nadie sabía cómo resolver el conflicto, y las opiniones encontradas chocaban ya, con ímpetu de disputa, en la cámara regia, cuando el hermanito Tadeo de Perusa habló reposado y autoritariamente:

«Es designio de lo Alto que busquemos el corazón de nuestro señor el difunto duque. No estando en su pecho, seguramente se encontrará en algún otro lugar. Muchos corazones, muchísimos, infinitos tal vez, van á morir cerca de lo que amaron en realidad, de lo que se vieron separados y distantes por obra de las fuerzas del mundo, de lo que fué su vida oculta mientras vivieron, de lo que formó su esencia verdadera, escondida cuidadosa, hipócrita, engañosamente, y que nunca fué lo que vió el mundo y las gentes juzgaron. Busquemos el corazón de nuestro señor el difunto duque. Venid conmigo. Una presciencia de origen divino me guía hacia el rincón oculto donde el corazón de Cosme *el Generoso* se halla.»

Todos fueron tras el hermano Tadeo. Cruzaron salones espléndidos, galerías magníficas, soberbias estancias henchidas de muebles admirables, de espejos como lagos, de tapicería, de cuadros y de estatuas. Por parte alguna hallábase el corazón. Tampoco estaba en la capilla suntuosa, ni en los vergeles rientes al sol y llenos de gorjeos de pájaros. Tal vez estuviese en las caballerizas al lado de los nobles corceles que tanto amara el duque. Tampoco lo encontraron allí, ni en los cuartos modestos de los sirvientes humildes, ni en las tenebrosas mazmorras de los cautivos, ni en la cámara estremecedora de los tormentos. Todo el palacio parecía haber sido ya recorrido sin hallar el oculto corazón, cuando al fin el hermano Tadeo empujó una puertecilla medio escondida en el ángulo de una miserable, oscura escalera y dijo: «Aquí está.» Al empuje, la puerta se abrió del todo y un soplo



humano y un hedor insoportable se esparcieron por el ambiente. Instintivamente los cortesanos retrocedieron.

Más animoso, el hermano Tadeo encendió prontamente una antorcha y penetró en el tenebroso cuarto. Las otras gentes le siguieron.

Era un miserable camaranchón, lleno de obscuridad hedionda y frígida, viscosas las paredes, medio podrido el suelo, por donde tenebrosas alimañas huían rápidas. Ningún mueble lo guarnecía. Sólo un arca de mohoso metal veíase adosada al muro. Hacia ella fuése el hermano Tadeo de Perusa, la abrió, inclinóse hacia su fondo y extrajo de allí el corazón de Cosme IV *el Generoso*. Lo alzó en alto, y á la luz de las antorcha los cortesanos pudieron ver que como limaduras de hierro atraídas por un imán, del corazón pendían monedas sucias, joyas empañadas, repugnantes símbolos de cuanto más bajo puede concebir un vicioso cerebro humano.

«Éstos eran sus ciertos amores—habló Tadeo de Perusa—, los que nunca fueron conocidos, los que se ocultaban en la hondura negra de su alma y en el arca tenebrosa de este cuarto. Nadie los vió nadie los adivinó, ninguno pudo presumirlos, ni

sospecharlos; pero, no obstante, existían y mandaban con tal fuerza sobre el mísero corazón, que aquí vino á refugiarse, una vez más, antes de perecer para siempre.»

Los cortesanos musitaban vagas palabras de indignación y de repulsa; mas Tadeo de Perusa avanzó hacia ellos, llevando siempre en alto el corazón sobre el que lucía la llama de la tea, y cuando estuvo cerca de ellos habló con voz de trueno:

«¿Quién murmura, quién se indigna, quién lanza la piedra primera y la exécración inicial? Antes de hacerlo pensad en vuestras vidas y descended á vuestros corazones, y entonces tal vez podáis hablar. Hacedlo.»

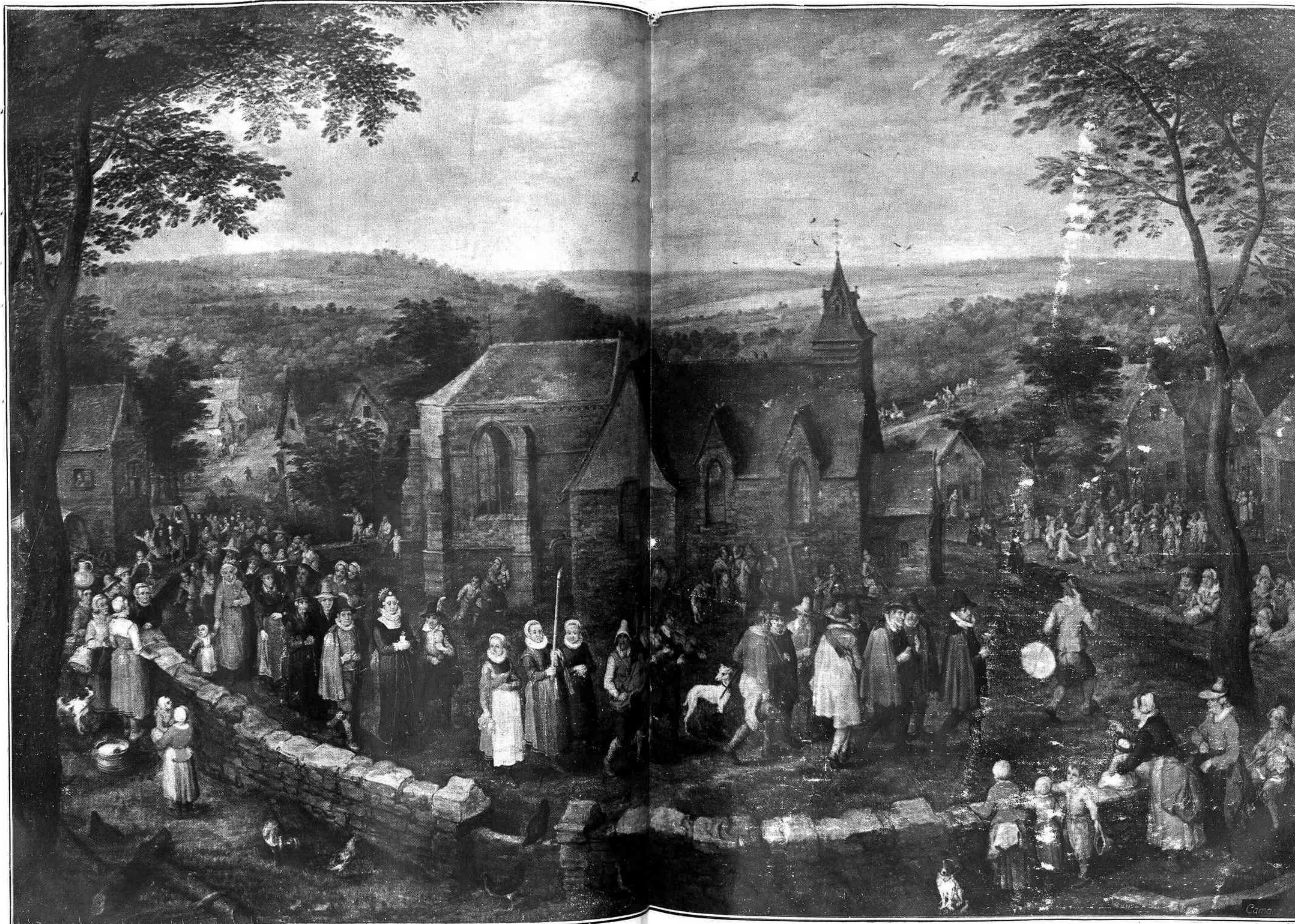
Mas ninguno lo hizo. Todos habían palidecido ante el apóstrofe del fraile, y sobre los pechos cruzáronse fuertemente los brazos, tal vez para evitar que los corazones saltasen afuera y marcharan en busca de cuanto amaron ocultamente.

MAURICIO LOPEZ ROBERTS

Marqués de la Torrehermosa

DIBUJOS DE BUJADOS

LA PINTURA FLAMENCA



BODA CAMPESTRE, cuadro de G. Brueghel, figura en las colecciones del Museo del Prado de Madrid



La Alcazaba, palacio de Justicia, en el silencio del barrio moro

TÁNGER no tiene construido su puerto todavía y el vapor ancla distante de la costa. «Desde el barco—dijo García Sanchíz—toda la ciudad es como una mezquita, así erguida y policromada, á cuyos pies se agrupan las oscuras babuchas de los devotos, que son las barcas amarradas al tosco muelle de madera.» La luz se hace oro y añil en los terrados, y más allá de los terrados, sobre la fresca vegetación del monte.

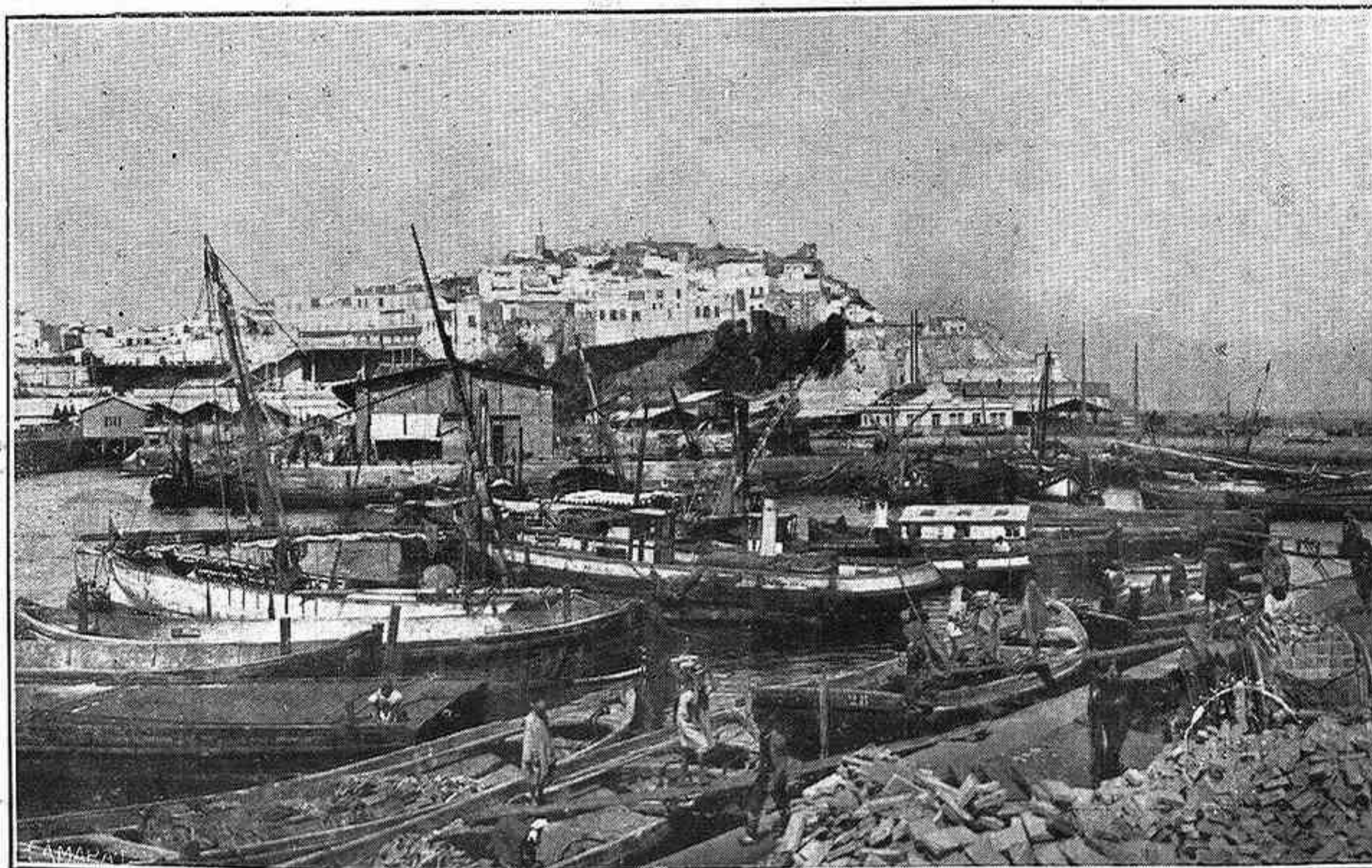
En el muelle aguarda el desembarque una multitud harapienta y sucia que cae, ávida del dinero europeo, en monedas de cobre, sobre los equipajes del turista. Un momento nos confunde aquella algarabía, aquella muchedumbre de negros árabes del interior y de rifeños; y nos muestra un Tánger indómito y primitivo sin luces de civilización. Pero es un momento nada más. En la Aduana, el espíritu de la ciudad moderna nos saluda cortésmente á través del oficial francés del Registro. Y luego, junto á la Aduana, se nos aparece disciplinado y marcial, con una instrucción netamente europea, el primer Tabor.

El Zoco Chico, el primitivo mercadillo moro de hace cincuenta años, ha sido invadido por los hombres de

Europa. Cafés, restaurantes, tiendas de modas, grandes almacenes, «Tabacs» franceses y casinos; edificios bancarios, Compañías de navegación, hasta un *cabaret*, donde los moros han aprendido el secreto fatal de la *ruleta* y los ritmos de los tangos americanos, junto al pícaro encanto de las tanguistas—mademoiselles Lilianne, Margot y He-

lene y Maruja, Gracia y Carmen, madrileña, granadina y sevillana, respectivamente, estas tres últimas—, y donde se mezcla el empaque de los ingleses vestidos de *smoking* con el desgarbo de los franceses y la despreocupación de los españoles, junto con el ingenuo entusiasmo musulmán y la pueril ostentación hebrea. En el Zoco Chico late el corazón de la ciudad y se agitan todas las pasiones: el patriotismo de unos y de otros que choca en el sonido de distintos idiomas; el comercio; la codicia y el vicio. Lo que fué mercado de pan, de higos secos, de gallinas, de leña y de pescado, la civilización lo ha convertido en mercado de ambiciones, de lujuria y de odios. Del Zoco Chico han salido grandes daños para la seguridad de las zonas de protectorado confiadas á Francia y España.

Por el Zoco Chico paseó Raisuni sus proyectos de ataque á nuestras posiciones; por el Zoco Chico buscó Abdel-Krim los elementos de guerra de que carecía. En el Zoco Chico se fraguaban los levantamientos de muchas cabilas sometidas. El Zoco Chico alberga en sus cafés, donde se gritan todos los idiomas, una red peligrosa para los intereses europeos. El Zoco Chico se nutre de la ruleta, del *baccarat* y del contrabando, y en el Zoco



La ciudad, desde el mar, es como una mezquita á cuya entrada los botes amarrados al puerto parecen las babuchas que se descalzaron los devotos

El Zoco Chico se nutre de la ruleta, del *baccarat* y del contrabando, y en el Zoco

Chico se compra y se vende, á bajo precio, esa carne triste de mujeres desventuradas que Europa desdeña...

Con todo esto, á pesar de todo, y quizá por todo esto, el Zoco Chico nos atrae. Tánger tiene allí abiertos los siete caminos de los siete pecados capitales. Y cada uno de ellos es la ruta hacia una sugestiva sirena.

•••••

La vida marroquí se ha refugiado en el Zoco Grande, donde se alzarón los *cafelitos* de negra y costrosa madera, en cuya puerta sorbe lenta y ceremoniosamente su té verde y aromado el viejo africano del turbante obscuro y de las barbas largas y blancas. En el Zoco Grande se forman las vendedoras de pan y tortas de cebada, vestidas de albas túnicas y albos mantos y cubierto su rostro por la blanca *sebuia*, que no deja lucir más que la negra centella de los ojos en los que se mezcla con la dulce mirada sumisa de las hembras esclavas el febril deseo sensual de estas razas de las tierras calientes. Allí relatan historias del Koram los ancianos, como cantaban en Castilla sus canciones los juglares, ante un auditorio popular; allí salta y se agita y aulla el encantador de serpientes que se hace besar por el reptil. Allí fríe sus pescados el negro pescadero, que rehuye la mirada del *Kodak* del turista; allí se ofrecen los melosos caracuchos en los que la mosca negra y grande clava sus tentáculos, golosa.

Allí comienzan los callejones estrechos y torcidos que van al barrio moro, de las casas encaladas, pintadas de colores claros, y que tras de sus fachadas miserables guardan la riqueza de sus patios frescos y silenciosos y de sus salones con rasos y bronces y oros y sedas, y el perfume, que hace dormir, del opio, del kif y del atchis.

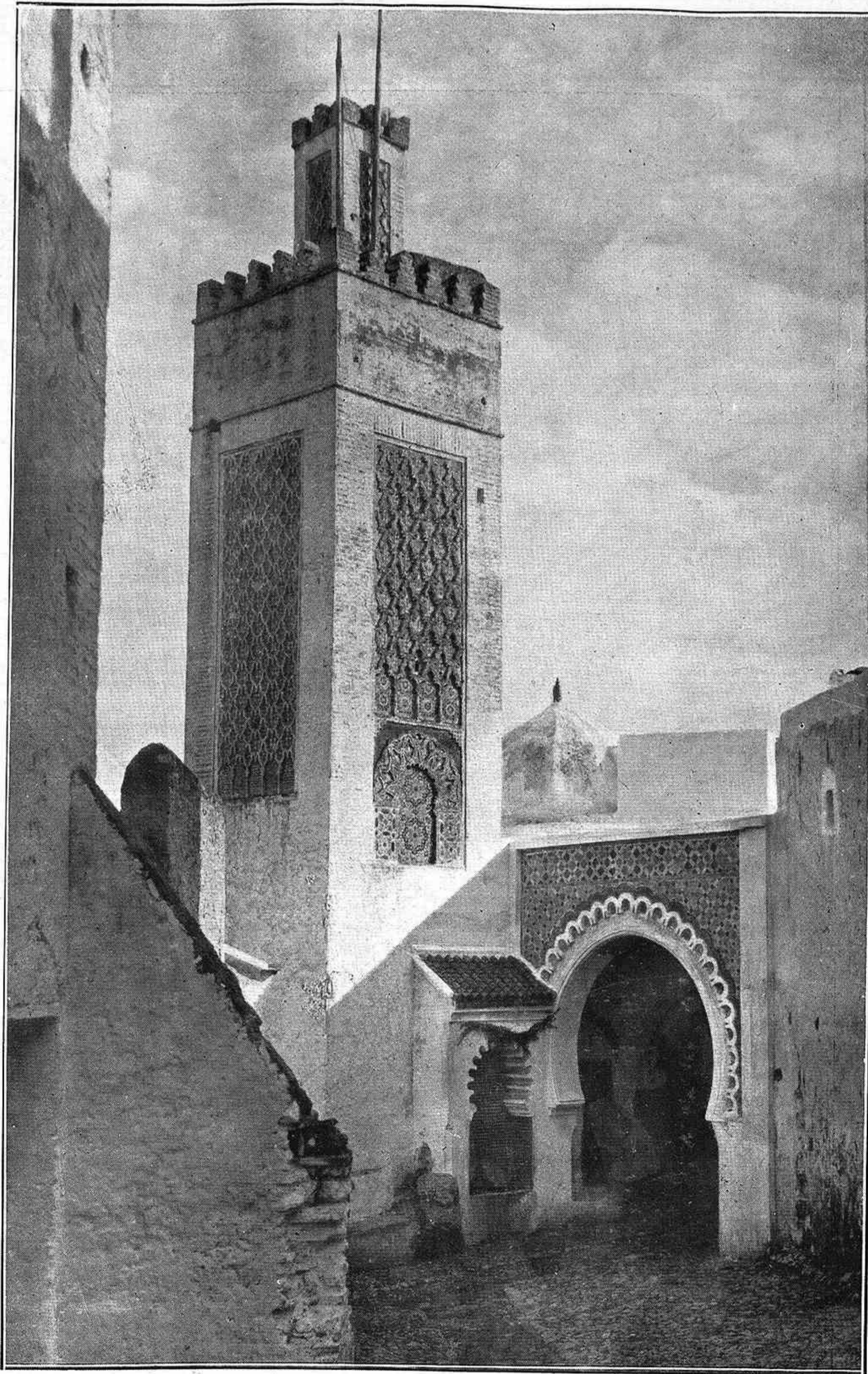
Cerca del Zoco Grande elévanse las torres alicatadas de las mezquitas, á las que el sol arranca destellos de arco iris, sobre los mendigos que tienden sus lacras al extremo del muro, arrasándose para recibir con la moneda *hassani* del compasivo el consuelo de la voz del almuédano que en la torre proclamará la justicia de Dios con voz de profeta.

Esta promiscuidad de razas, de religiones, de costumbres, de símbolos y de flaquezas es lo que hace de Tánger una ciudad de raras sugestiones. Es uno de estos París, de caricatura, que han trastornado la vida peculiar de cada pueblo, mediante un salón de baile con chafarrinones de tendencia japonesa en la decoración, una orquesta de *jazz-band* y un buen stock de *whiskeys* en las anaquelarias de la *brasserie*; un escenario para espectáculo de variedades ó de revista y una mesa de juego, presuntuosamente considerado como el palacio del *plaisir du nuit*. Es al mismo tiempo, paradójicamente, la vieja ciudad de la media luna, como el menguante de su luna de acero, en el que la sombra de la mujer tapada que pasa proyecta una fascinación de brujería sobre las calles corvas, igual que una gumia rifeña.

Esta es la primordial sugestión de Tánger; el alma rara y múltiple de esta ciudad donde se trenzan todos los idiomas igual que en una nueva Babel.

•••••

Tánger vuelve á vivir en la actualidad apasionada de los Tratados. Tánger ha sido siempre una viva espeanza española y una ilusión francesa, porque Tánger francés perjudicaría á Ceuta, y Tánger



... la mezquita, á la que el sol arranca destellos de arco iris



El Excmo. Sr. D. José Buigas de Dalmau, cónsul general de España, y su hijo menor, en los jardines de la Residencia
FOTS. BLANCO.—TÁNGER

español á Casablanca. Así la bella ciudad es víctima de su enclavamiento. Actualmente, y con la implantación del Estatuto, nos representan en Tánger dos personalidades de singular relieve: el Excmo. Sr. D. José Buigas de Dalmau, cónsul general, y D. Ricardo Ruiz, administrador. Ambos han logrado enaltecer el prestigio de España en una población en la que se desenvuelve con dificultad cualquier tentativa de patriotismo, y efusivos defensores de los intereses de nuestro país han acertado á convivir en cordial relación con los demás países que tienen influencia en la ciudad.

España tiene en Tánger una suntuosa residencia, y en ella, al cobijo de ella, dos intelectualidades respetabilísimas.

•••••

De noche tiemblan y sollozan en las casas hebreas las canciones. Todo Tánger se llena de música, y la bahía, bajo la luna tan clara, es como un gran espejo en el que la luna se mira. Las canciones hebreas tienen quejidos de desterrado... Todo es aquí también un poco destierro. La ciudad de todos oye cómo todos suspiran por otras ciudades distantes...

Allá enfrente, para los españoles tangerinos, Tánger ha encendido sus luces de saludo... ¡España está tan cerca!...

José ROMERO CUESTA

ARTE CONTEMPORÁNEO



"Día de campo", apunte de Esplandiú

Técnica muy moderna; simplista y libre en sus interpretaciones de la forma, del color, del ambiente... Una dureza inexorable; una infinita tristeza; una visión amarga y pesimista del espectáculo que ofrecen, en nuestro pequeño «cosmos», los seres y las cosas: un desvío de la belleza en afán de energía, con la hostilidad un poco atormentada del anacoreta hacia toda ternura y hacia toda voluptuosidad... Arte moderno, si el arte es una fórmula y no es una emoción; si el arte puede nacer de un cálculo y no de un sentimiento, y si es posible aceptar, como reflejo de la naturaleza y de la vida, la imagen de un espejo deformador. ¡Suerte que la vida sigue, en tanto, su curso!...

UNA CONMEMORACIÓN

OLÓZAGA Y "EL EMPECINADO"

FRANCIA cultiva amorosamente la costumbre de los centenarios; y estas conmemoraciones, saludables para las costumbres cívicas, ejercen una influencia eficaz y educativa para las generaciones nuevas, que viven así la existencia de lo mejor que hubo en otras épocas, se informan de la vida en tiempos más difíciles que los actuales y viven los esfuerzos de los hombres que alimentaron un ideal, realizándolo con la grandeza y el desinterés de los templos heroicos.

Entre nosotros esas fiestas cívicas suelen á veces estar envueltas en pequñeces indignas de los hombres que se conmemoran y de todas las cosas grandes. Son un motivo de exhibicionismo para algunos señores oscuros que sin esas solemnidades no tendrían ocasión de mostrarse ostensibles, y en ocasiones el héroe conmemorado no es más que un motivo de interés encaminado al triunfo de pasiones egoístas y de bastardos fines reprobables. Tal el centenario que lanzaron hace poco tiempo algunos caballeros no precisamente del antiguo régimen, sino más bien del antiquísimo y vetustísimo y calamitoso. Por fortuna para propios y extraños, el espectáculo no llegó á realizarse. Quedó ahogado al primer nten o por absurdo é imprecendente.

Habida cuenta de la grandeza verdaderamente épica del personaje, el centenario de *El Empecinado* revistió proporciones, mejor que modestas, modestísimas. Considerando el martirio inhumano á que se le sometió, sube de punto la veneración que nos inspiran las escenas grandiosas de la vida del héroe, rayanas en la santidad.

Don Salustiano de Olózaga, que conoció al glorioso D. Juan Martín, le dedicó un estudio magistral tan elocuente y bien hallado como el mejor de sus discursos. Olózaga conoció en su juventud á Mina y á *El Empecinado* en la época constitucional del año 20 al 23. Los dolorosos sucesos que siguieron luego imposibilitaron la continuación de aquellas relaciones que «con tanta ternura—dice el gran orador—quizá no exenta por mi parte de cierta mezcla de orgullo—empezaban á unirnos entonces».

Frecuentaba *El Empecinado* la tertulia de Flores Calderón, donde se congregaban los hombres más señalados de aquellos días. Allí se encontró Olózaga con un hombre de constitución hercúlea, aunque no de elevada talla, de atezado color, natural apacible, mirada penetrante, por demás sencillo en el vestir y de modales nada cortesanos; algo tardo en el decir, pero expresivo, á quien todos consideraban y escuchaban con gran deleite.

La breve semblanza impregnada de veneración testimonia el respeto de sus contemporáneos para el héroe. Sus hazañas corrían de boca en boca,



"EL EMPECINADO"

siendo á la vez encanto y asombro de las multitudes.

En aquella reunión de hombres ilustres *El Empecinado* era el único que creía en la sinceridad de Fernando VII al aceptar la Constitución del año 10. Era la causa de tal creencia, que tan absurda resultó después, que la «palabra de rey» conservaba todavía para el honrado castellano toda la fuerza y todo el prestigio que la otorgaran el espíritu eminentemente monárquico del pueblo español y la tradición hidalga de nuestros antepasados. Olózaga manifiesta que *El Empecinado* se indignaba viendo que los mismos diputados de la nación no se persuadían de la eficacia de aquellas famosas palabras: «Marchemos todos, y yo el primero, por la senda constitucional.» La eterna ironía de las cosas humanas hizo luego que aquel «buen rey» ahorcara á aquel gran ciudadano sólo por el delito de haber prestado asenso á sus palabras.

La palabra *Empecinado* era sinónimo de patriota en aquellos días. Decir «Ese es muy *Empecinado*» era la mayor alabanza que podía tributarse á quien con mayor tesón y mejor voluntad se consagrara al servicio de la nación.

En el *Diario de un patriota complutense*, publicado en 1894 por el académico de la Historia D. Juan Catalina, puede verse la verdad de las aseveraciones de Olózaga y la acrisolada popularidad del hé-

roe. Don Juan Martín eligió por campo de sus hazañas iniciales las provincias de Castilla la Vieja y del reino de León. Desde allí extendió sus correrías al campo de Alcalá, llegando hasta las puertas de Madrid. Sus hazañas se acrecentaron de día en día. A mediados de Marzo del año 10, *El Empecinado* derrotó á mil franceses que fueron á Sigüenza por una partida considerable de trigo; les hizo perder el botín, y mató 300 hombres. En la refriega, los franceses colocaron en la vanguardia á los campesinos que conducían la carga, haciendo de sus cuerpos parapeto contra las balas.

La Musa popular, eco casi siempre de la justicia, se fijó muy pronto en las hazañas de *El Empecinado*, ensalzándolas en el grado que merecían. Una décima recriminando á los traidores, compuesta por un autor anónimo alcalaíno, incluye en sus cuatro últimos versos el elogio más envidiable de D. Juan Martín. La composición está dedicada «A los cívicos de Madrid», y dice así:

«Dos clases muy diferentes
los cívicos compondrán;
unos traidores serán
y otros serán insurgentes:
éstos, como más valientes,
luego serán elevados
al grado de Empecinados,
qué, á mi modo de entender,
es todo lo que hay que ser
entré los hombres honrados.»

Realzaron constantemente las victorias del héroe popular la nobleza que siempre desplegó al realizarlas, juntamente con el trato generoso que

daba á los prisioneros. Figuró entre éstos, en los comienzos de la guerra, un ayudante de campo de José Napoleón, el general Franceski. *El Empecinado* le salvó la vida, y tal caballerosidad desplegó con él que cambió la idea que del guerrillero se tenía en el ejército francés, contribuyendo, además, á que pusieran en libertad á su desgraciada madre, que estaba presa en Aranda.

El menosprecio con que el Gobierno de Fernando VII era considerado fuera de España y la siniestra idea que se formaba en todas partes de nuestro país, subieron de punto con la ejecución de *El Empecinado*.

«Europa—escribe Olózaga—partó con espanto la mirada de nosotros, y los liberales, resueltos á vengar y á sacudir tan indigna tiranía, fueron preparando á la opinión, llamada á triunfar á la muerte del Rey.»

El suplicio de *El Empecinado* fué tan fecundo como su vida. Contribuyó poderosamente al triunfo de la libertad y á la restitución de la dignidad nacional.

Muy contados serán los héroes de la historia antigua y moderna de todos los pueblos que puedan rivalizar en grandeza con la vida y hechos del humilde castellano de Castrillo de Duero.

C. R. SALAMERO

PANORAMA MATRITENSE

EL
DESPACHO
DE
MESONERO
ROMANOS

Al comenzar una nueva edición de las obras de Mesonero Romanos, en un prólogo que conserva en cierto modo el ritmo del *Curioso Parlante*, su hijo D. Francisco escribe:

«... Y este ensueño (el de la nueva edición) que, Dios mediante, va á convertirse en realidad, tiene por escenario el mismo despacho, la misma mesa donde se escribieron *El antiguo Madrid* y las *Memorias de un setentón*, el modesto sillón y los libros con el papel que acota el último capítulo leído...»

¡Feliz D. Francisco! ¡Feliz el otro D. Ramón de Mesonero Romanos, que le sucede! ¡Cuántos madrileños pueden trabajar hoy en el mismo despacho donde hace cincuenta, sesenta años—acaso más tiempo—trabajaba su padre? Don Antonio de Trueba necesitaba pensar en su tierra vasca para cantar aquellos cuatro versos que sabemos todos, sin duda porque expresan con sencillez una idea poética, en la que se complacen los aldeanos y en la que solemos recaer, por contraste, los hombres de ciudad:

«¡Feliz aquel que no ha visto más río que el de su patria, y duerme, anciano, á la sombra do pequeñuelo jugaba!...»

Pero no se le ocurría que en Madrid pudiera haber seres felices capaces de haber pasado toda su vida bajo el techo que cobijó á sus padres. Sólo las clases altas pueden permitirse el gran lujo de perdurar, perseverar, continuar en el mismo sitio, renovando cada día la vieja tradición solariega. Toda la gran mayoría madrileña, es decir, toda la clase media, tiene sobre sí la condena de no echar raíces en ninguna parte. Ni siquiera tomará cariño á la casa en que nace, si no acierta á nacer en casa propia, pues los dueños pueden cortar en cualquier momento su inocente orgullo mandándole mudar, como dice un americanismo, que, en este caso, tiene la más adecuada aplicación.

Por el recuerdo del viejo Mesonero Romanos, que evoca en nosotros el año 1830, y por ese aliciente del despacho guardado intacto hasta 1925, hemos querido ver su casa. Para los madrileños—amantes de Madrid, aun no habiendo nacido aquí—el valor literario de Mesonero Romanos está muy superado por sus méritos de propagandista, crítico amable y cronista ó costumbrista local. Cuando se sale de esto nos parece verle realizando el absurdo de darnos una versión moratiniana del romanticismo. Quizá nos olvidamos de que D. Ramón—hoy, para nosotros, todo tradición—fué buscando la nota nueva y que hasta el título de su *Panorama matritense* era gran novedad. Las primeras escenas las trazó al mismo tiempo que Balzac escribía *Le Père Goriot*. ¿Recuerda el lector la pensión de madame Vaugner y los compañeros de casa de Rastignac y de Vautrin? ¿Recuerda aquel estribillo de moda, de «hablar en ramón»? Acababa de inventarse el *Diorama*, que llevaba la ilusión óptica un paso más allá que el *Panorama*; pero uno y otro espectáculo eran de la mayor novedad. Mesonero Romanos empezó á publicar en 1832—en las *Cartas Españolas*—sus *Escenas Matritenses*, y las imprimió en libro con el título de *Panorama*; es decir, lo más opuesto á la tendencia tradicional.

Pero ese propósito de novedad se ha borrado con los años, y buscamos en él, precisamente, lo



El despacho de Mesonero Romanos

CAMARATI

contrario. En todo ha de ser extraño nuestro siglo XIX, siglo en que se confunden como en ningún otro tradición y revolución.

Volvamos al tema principal de estas líneas y á la casa del *Curioso Parlante*. Está en la plaza de Bilbao, y quien no conozca este rincón del centro de Madrid podrá suponer que se trata de un casorón antiguo como los descubre el mismo autor, haciendo hablar—como solía hacerlo y como repitió luego Mariano de Cavia—á una de sus criaturas: «Don Perpetuo Antañón». Podíamos suponerle enamorado de la casa á la antigua, la de «Don Perpetuo», «en su aspecto sombrío, sus balcones de gran vuelo, la enorme ala del tejado y toda su exterioridad, anunciando á los transeúntes su fecha de tres siglos». Pinturas antiguas, techos envidados, grandes puertas de cuarterones, «vidrios pequeños y verdinegros, baldosas cortadas y desiguales». Pero nada de eso.

Todo lo contrario. Mesonero Romanos eligió una casa entonces nueva, que hoy tiene el carácter inconfundible de 1860. ¡Delicioso jardín y paraje apropiado para un escritor madrileño y madrileñista! Sobre ese jardín dan los balcones del despacho. Y en ese despacho hoy está el espíritu de aquel gran trabajador que vivió para su obra y para Madrid. Sobre un ancho velador, varios ejemplares de sus libros. En un estante, entre libros clásicos, la colección del *Semanario Pintoresco Español*, que fundó él. «En una vitrina, á espal-



MESONERO ROMANOS

das de su mesa—dice el prólogo á que vengo refiriéndome—, la mascarilla de mi padre difunto, y por todos lados bustos de nuestros clásicos, un trozo de la bandera de Lepanto, un fragmento del pan que se vendía en 1812, los tomos de *Velázquez* y *San Francisco el Grande*, de mi llorado hermano, el óleo de Mesonero pintado por Revilla, y aquellas modestas butacas y sofá donde se sentaron el duque de la Torre, que vino á felicitarle por las *Memorias de un setentón*; D. Manuel María de Seldo, para darle la noticia de que por iniciativa suya, como alcalde, era caballero Gran Cruz de Isabel la Católica, y Pérez Galdós, que, lápiz en mano, venía á conocer la corte de Fernando VII y á que le delineara cómo eran las mujeres del monarca, con la figura de Calomarde... Autógrafos, estampas... La fotografía de Zorrilla, leyendo versos suyos en el Liceo; la coronación de Quintana en el Senado. La escribanía con el toro y la puente de Salamanca...

Perdidos en el almacén del anticuario, todos estos objetos serían los capiteles de los fustes caídos de una historia que va convirtiéndose en polvo. Como hoy están, guardados por una tradición de afecto filial, convierten el pasado en presente y nos dan hasta el aire en que se movió este gran madrileño, que, además de serlo, era castellano—de espíritu y de estilo—, y que puede servir muy bien para representarnos lo que era un español de 1830.

A. DE TORMES

LA MUJER DE LA RAZA POR JOSÉ VICENTE PÉREZ Y VALERO

¡La mujer de la raza! Yo la he visto al claror matutino cual la pinta en sus dulces parábolas el Rey Salomón: levantarse á la aurora, limpiar el hogar, hilando su lino para hacer á sus hijas, con mucha dulzura, el lindó jubón.

Yo la he visto moler en la rueda del trival ya maduro el grano vital...; amasar en la artesa, limpiísima y leda, y cocer en el horno el pan candeal...

Yo la he visto tender á los pobres su mano curtida y endulzar de sus lágrimas el frío amargor...; derramar el aceite en su lámpara, jamás extinguida, y plantar una viña con propio y honrado sudor.

Yo la he visto bregar en invierno bajo un chal de nieve, y en verano, limpiar bajo el fuego su escasa heredad...; si el sol es un ascua, si el viento resopla, si escarcha, si llueve...; velando está siempre la flor delicada de su castidad.

Descansa en sus prendas la fe del esposo; sus días de lucha encuentran regazo en su corazón; sus claras consejas, su ver luminoso, muchísimas veces de grandes fracasos fueron redención.

¡Esta es la mujer que cifra una raza!... ¡Esta es la mujer que en dulces parábolas pintó Salomón!...

Si es reina... abraza dos mundos enteros en las amplitudes de su corazón.

Esta es la mujer que vi en los albores de blanca mañana; su nombre es un triunfo: se llama Isabel; es hija de Iberia; es la castellana de rostro blanquísimo, como un alquicel.

La gobernadora, la sabia estadista, la dama gentil; la madre piadosa de alma redentora...; la clara vidente, que vió entre las brumas un mundo infantil...

El mundo era América; cogiólo en sus brazos y estampó en su frente su amor virginal...; colgólo en el cuello sus joyas reales, y en místicos lazos unió á aquellos hijos al árbol racial.

Decidle vosotros, los hijos más nuevos: ¡Dios te salve, Madre, llena eres de amor; benditos tus frutos, del amor renuevos; ruega por nosotros, árboles en flor!...

¡Esta es la mujer que cifra una raza!... ¡Esta es la mujer que en dulces parábolas pintó Salomón...; si es monja... abraza

cien mundos que hubiera en las amplitudes de su corazón!... ¡Esta es la mujer que vi en los fulgores de blanca mañana!...

Teresa es su nombre: Teresa es la cifra de amor; es hija de Iberia; es la castellana de vuelos y arrestos de reformador.

La santa andariega, la monja divina de pluma genial; la culta letrada, la humilde paniega... ¡La flor más oliente del árbol racial!...

La que va cantando por las sequedades de la audaz Castilla sus versos de fuego, que vertió en su oído blanco serafín...; la que dejando por las tierras jaldes su feraz semilla qu florece luego florido jardín...

CÓMO ESTÁ INSTALADO EL DIARIO "LA RAZÓN", DE BUENOS AIRES



Fachada á la calle de Rivadavia del palacio del diario "La Razón"

EN el forzoso, ineludible y, por fortuna, cada vez más intenso y generoso intercambio espiritual entre España y los países de la América latina, corresponde el más noble y desinteresado impulso, la colaboración más entusiasta y cordial, á los periódicos que en aquellas repúblicas van cada día á saciar la avidez de millones de lectores, redactados en la rica y sonora habla de Castilla.

Sudamérica, española por abolengo y por amor, lo es más esencialmente aún por los instrumentos de su cultura. El periódico, ese motor inmenso de la vida moderna, ese propulsor de la cultura, ese arma formidable de las modernas democracias, es en toda Sudamérica vena riquísima, eco magnífico del idioma español.

Las noticias, las ideas—cuanto es nervio y norte de la vida moderna—llegan á aquellas multitudes con palabras nuestras, con términos de este castellano amplio en que más de la mitad del mundo amó y gritó y rezó en un antaño glorioso.

Entre los grandes periódicos sudamericanos destaca, por su enorme difusión, por sus perfecciones técnicas y, sobre todo, por ser el órgano constante y entusiasta de cuantos movimientos de simpatía y esfuerzo hacia España se realizan en la Argentina, el gran diario de Buenos Aires *La Razón*.

Cuatro lustros hace que un periodista ilustre, D. José A. Cortejarena, fundó este gran rotativo, hoy en magnífica plenitud de triunfo. Fué desde su principio *La Razón* portavoz de todos los ideales de confraternidad hispanoargentina, y en sus columnas quedaron siempre huellas de todos los acontecimientos y evoluciones políticas y sociales de España, recogidas con noble imparcialidad y fomentadas con generoso entusiasmo.

A los veinte años de su publicación, *La Razón* ha realizado el sueño más querido del que fué su fundador: poseer en el corazón de Buenos Aires un palacio propio, taller y hogar, alma y cuerpo de ese gran órgano de la opinión argentina.

Herederos en espíritu y en actividades de Cortejarena son los dos hombres que han realizado la esperanza del fundador de *La Razón*. Al frente de ella están hoy el insigne periodista D. Angel L. Sojo, director á quien su reciente estancia en Madrid nos ha hecho conocer en la plenitud de su valía, y el Sr. Corneille, figura de decisiva competencia financiera, que rige hoy la obra administrativa del magnífico rotativo bonaerense.

La actividad incansable y triunfadora de estos dos hombres ha logrado instalar definitivamente *La Razón* en un soberbio palacio, situado en la Avenida de Mayo, entre las magníficas plazas del mismo nombre y del Congreso, en el centro donde radican las más sobresalientes actividades de la hermosa capital argentina.

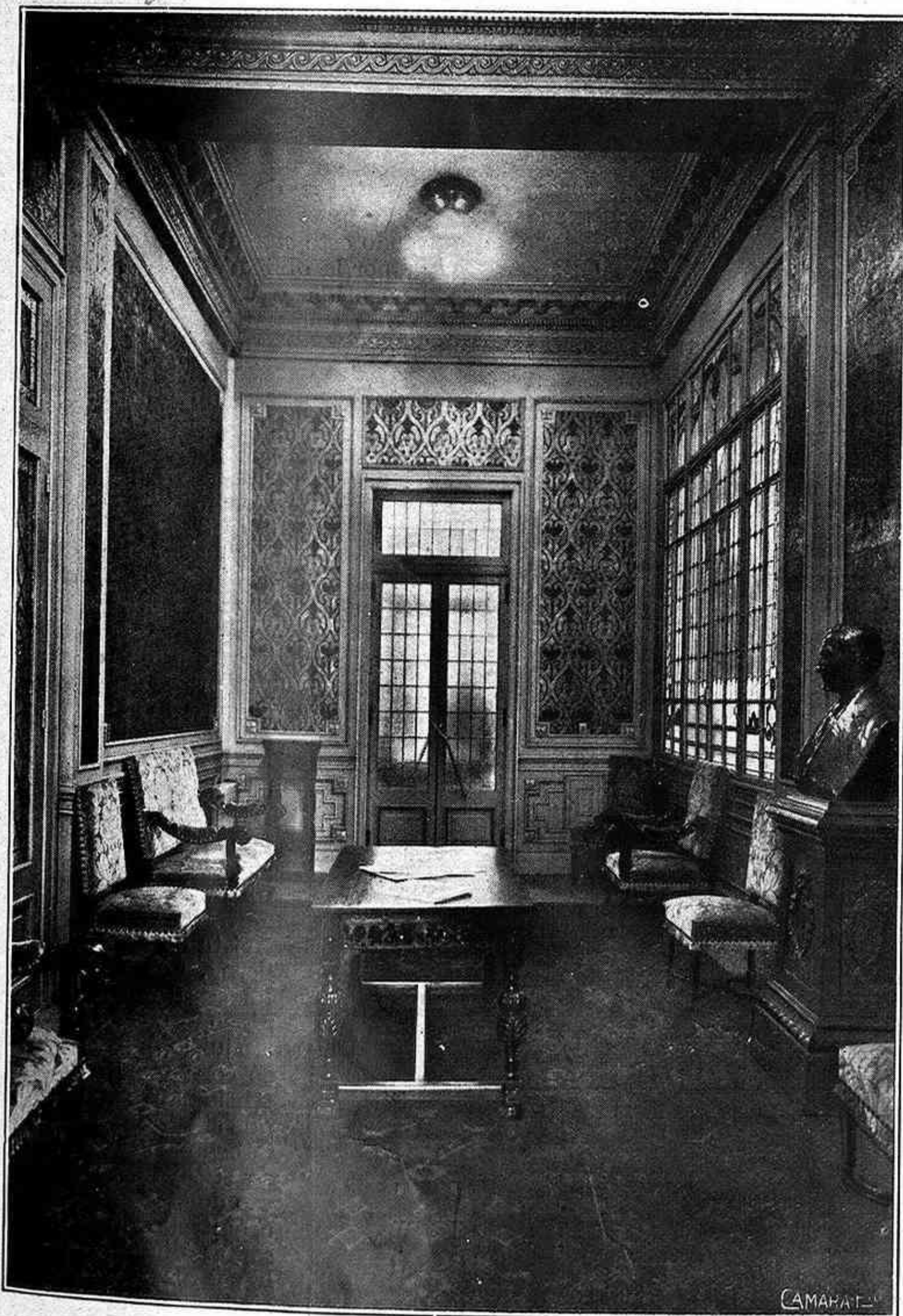
El palacio, planeado y construido bajo la admirable dirección del notable ingeniero don Eduardo L. Edo, es de puro estilo francés clásico, época Luis XVI.

En él están cobijadas con amplitud todas las dependencias del diario: desde las cinco poderosas rotativas, capaces de tirar dos mil ejemplares por minuto cada una, hasta la biblioteca, en la que se cuentan más de 30.000 volúmenes, al archivo, con un millón de fichas, y los talleres de tipografía, fotograbado, estudios para dibujantes y colaboradores artísticos y servicios administrativos.

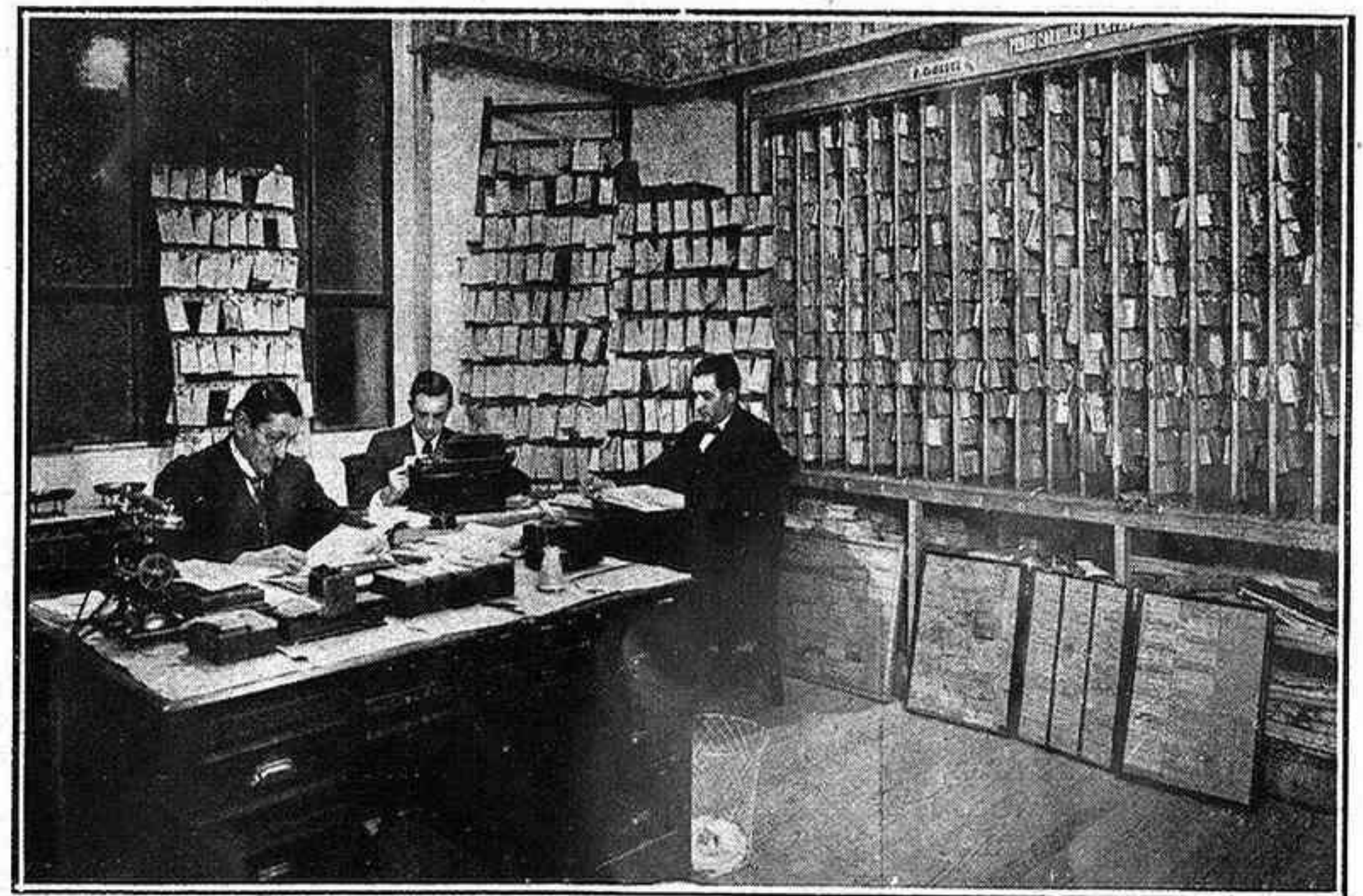
La casa de *La Razón* es hoy, pues, una suntuosa residencia periodística, digna de la preponderancia de aquel gran órgano de cultura. De su magnificencia dan idea las fotografías que ocupan estas páginas, que debemos á la gentileza de nuestro ilustre colaborador el maestro de periodistas D. José Francos Rodríguez, jefe de la redacción que en Madrid tiene formada el gran diario argentino.



Oficinas de Administración y Publicidad de "La Razón", el gran diario argentino, que es una de las potencias periodísticas hispanoamericanas



Suntuoso salón de espera para las visitas a la Administración



Oficina de rotulaje y direcciones postales de "La Razón"



"Hall" destinado para la venta de ejemplares y expedición a los voceadores

VISIÓN DE SEGOVIA



Vista general de Segovia

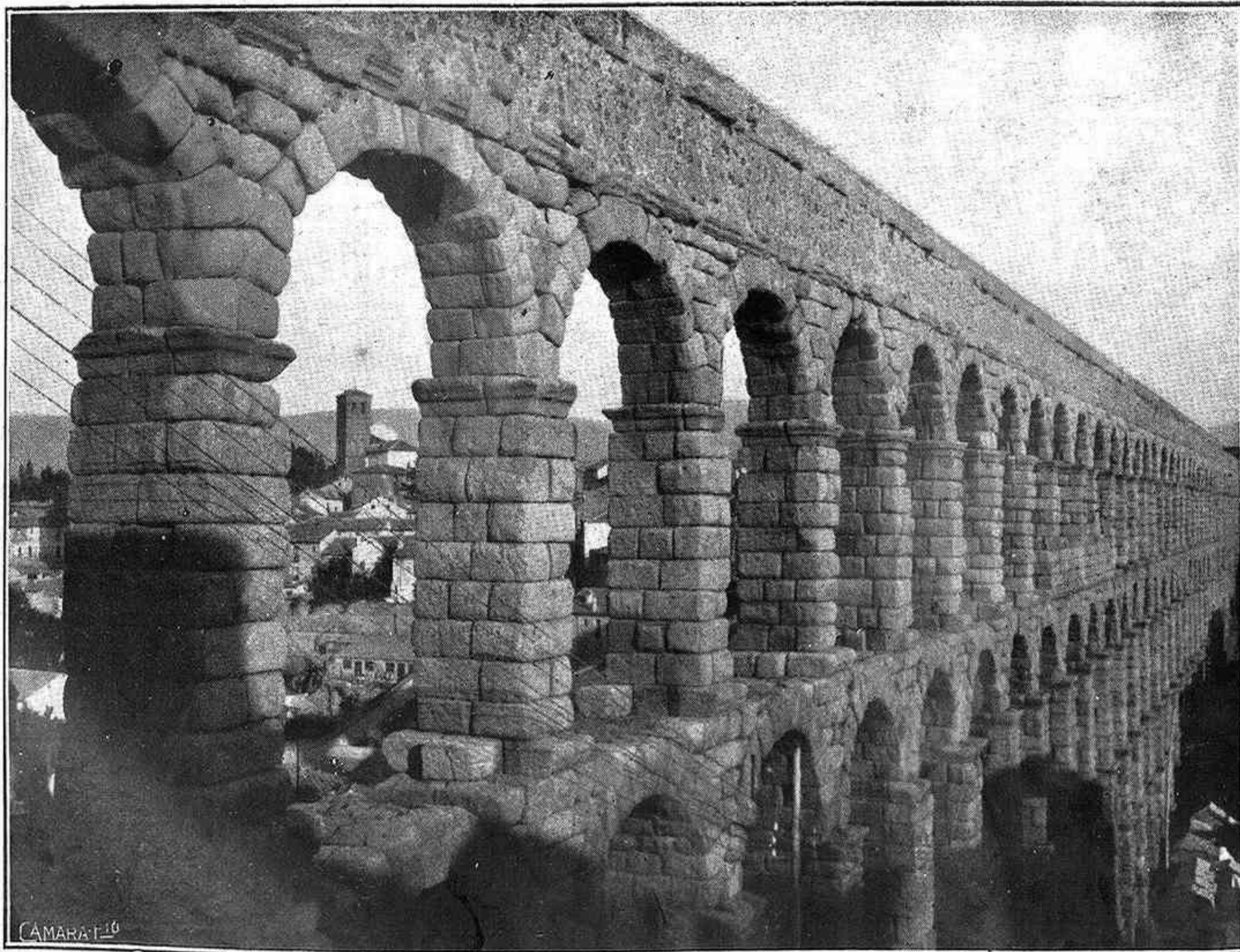
HE aquí la población española por antonomasia, la más romántica é impregnada de recuerdos de la madre Castilla. Difícilmente se encontrará en el mundo ciudad que infunda una impresión tan severa de señorío, de nobleza como esta antigua capital española. Emplazada galanamente de manera tal que hace de plinto de su catedral, entre dos profundos valles, sobre una enorme peña prominente en forma de esquiife, cuya proa—el Alcázar—mira á Occidente y la popa á Oriente, hállase circundada al Norte por el Eresma y por el Clamores al Sur, ríos que confluyen allí mismo, aportando el primero las cristalinas y turbulentas aguas del próximo Guadarrama, y tras de haber recorrido el segundo una cuenca llena de cavernas donde se descubrieron preciados restos prehistóricos. No sólo la situación, sino la perspectiva de maravillosa teatralidad, es pasmo de los ojos en todo visitante de la dorada Segovia. Encuéntranse en ella reunidas las más puras y varias manifestaciones artísticas, los testimonios siempre vivos del desenvolvimiento cultural de la raza en su devenir secular. Aunque no ha sido todavía expresamente reconocida, unánimemente elogiada en la justa medida de sus méritos incomparables, no faltan los que con autoridad para ello llámanla «ciudad-museo» y «Meca del Arte ibérico», admirando, á más de su situación y su ambiente, el conjunto de monumentos que atesora de

los más varicos estilos y épocas, evocadores todos de nuestro patrimonio esplendoroso de pretéritas grandezas.

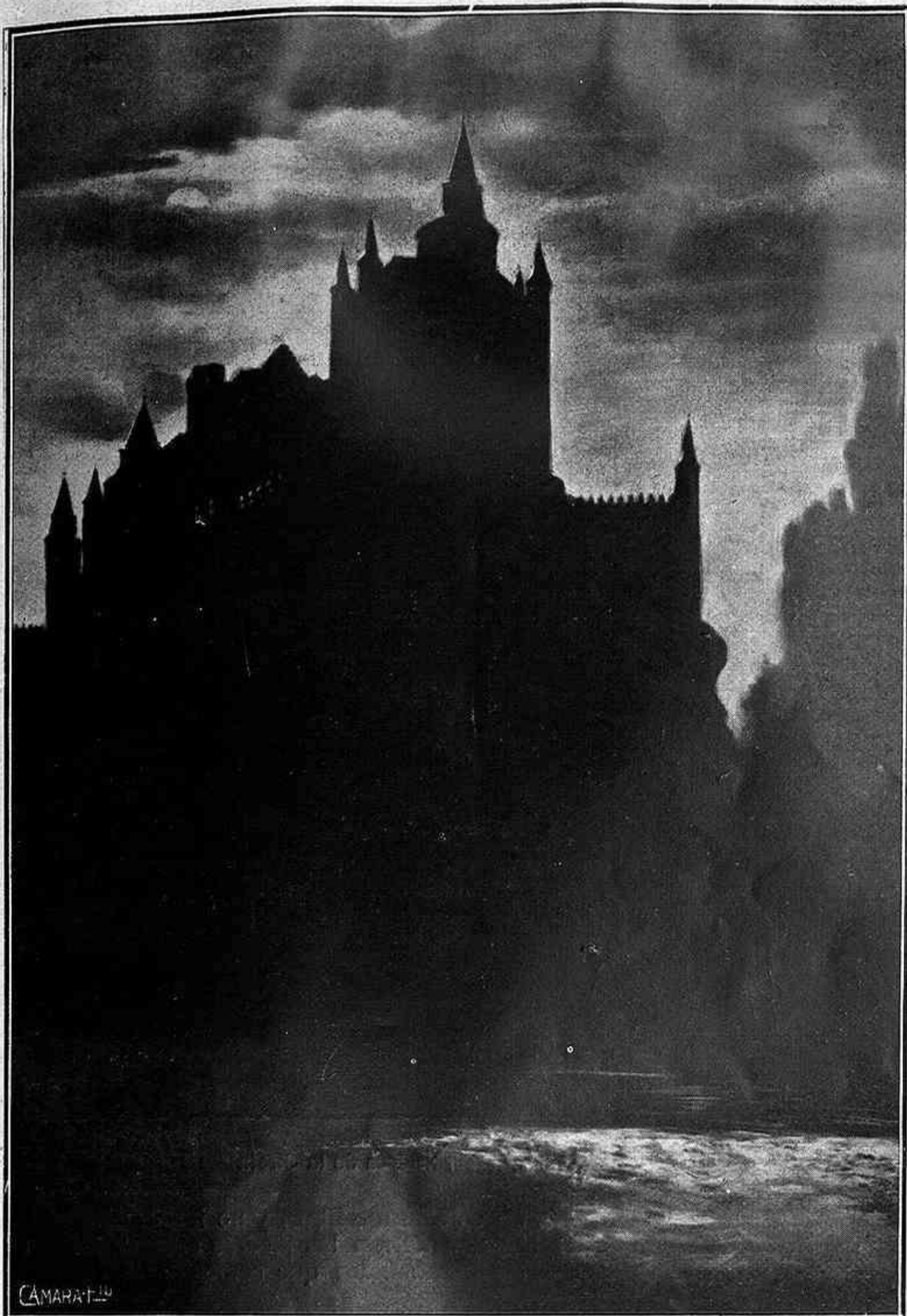
Día llegará, pues, y no lejano, en que todo este *sumum* de circunstancias que ponderamos—sucintamente, ¡ay!, por la obligada concisión del artículo—hagan de Segovia la ciudad más conocida y visitada de la madre Castilla, y la en que el turista encuentre, no ya una particular sensación determinada y predominante, como acontece en otras tan decantadas, sino la

evocación de todo el sentido de la compleja formación de nuestra estirpe: pasadas contiendas, cultura secular, fe y religiosidad ancestrales, agrarismo... Tal cree quien conoce la sin par ciudad con férvida dilección, pero con sereno espíritu crítico, encontrándose siempre en el límite comprensivo y ecuaníme donde se armoniza el afecto y la imparcialidad.

Segovia es el rincón que más conserva el pristino ambiente del romanticismo pretérito, á pesar del triunfo positivista de la época moderna. Como ha dicho un escritor contemporáneo, que es, á nuestro juicio, quien condensó con más fuerte intensidad la visión de lo que significa la ciudad: Cabello Doderó, ésta constituye «lindo museo donde las obras de arquitectura no se presentan alineadas en dos largas filas, como en las ciudades modernas, que semejan una formación de soldados gigantescos, ante los que desfi-



El acueducto



El Alcázar, visto en noche de luna desde el final del río

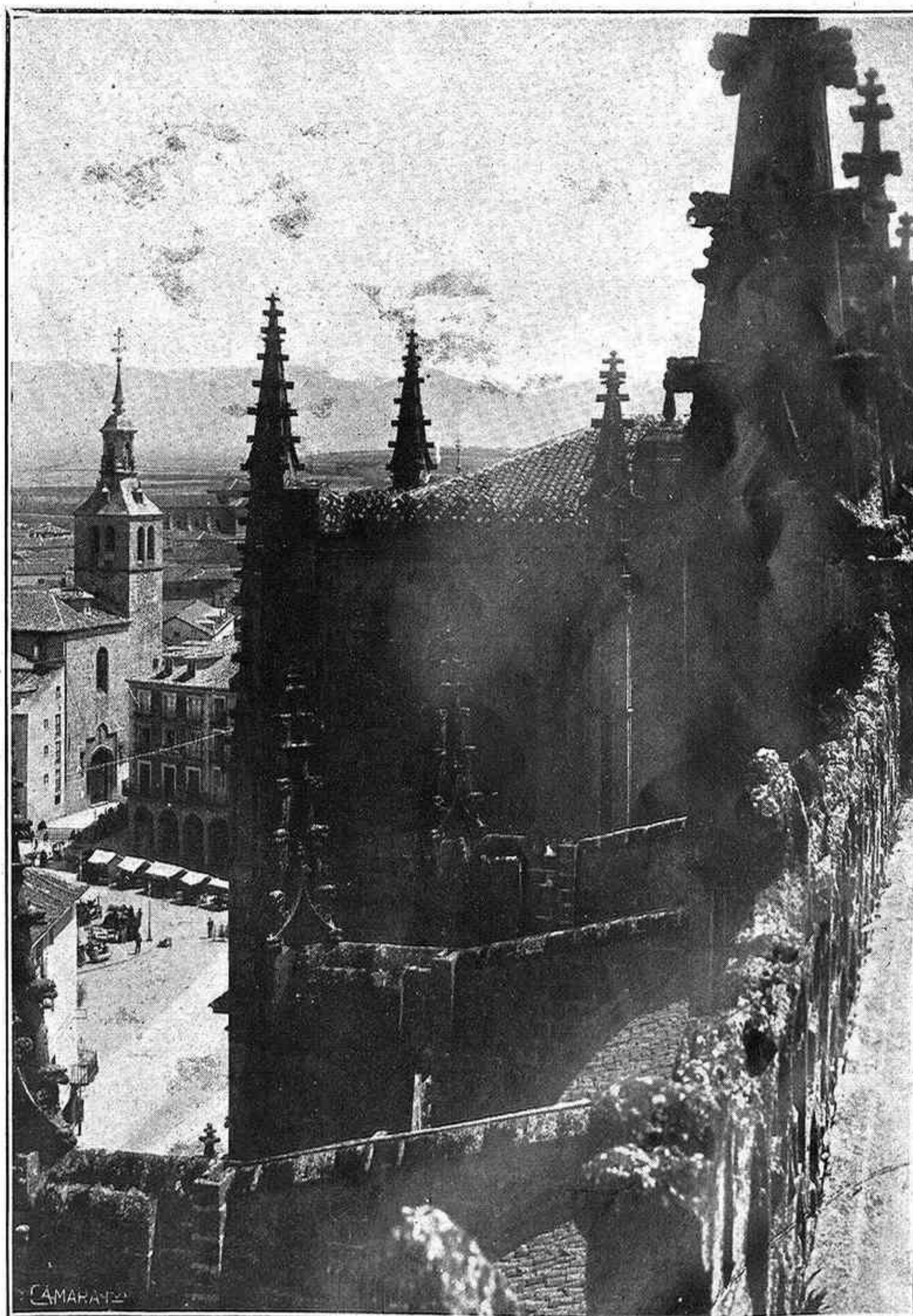
lan indiferentes las muchedumbres, sino que, por el contrario, cada casucha, cada iglesia, cada palacio está emplazado de tal modo que parece una flor silvestre nacida en el lugar más adecuado á su especial naturaleza. Y esta floración arquitectónica es tan exuberante en momentos y tan variada en estilos, que bien demuestra al espíritu menos observador la variedad de razas que han habitado nuestra ciudad, en la que dejaron toda su alma y su espíritu, embalsamando el espacio con la compleja sedimentación secular de sus caracteres psicológicos».

Al primer paseo por Segovia ya es de admirar la sugestión que produce su inefable aroma de poesía, que rememora los tiempos de Jorge Manrique, que vivió en ella. En todos los rincones de las solitarias plazuelas surgen á la vista ábsides y pórticos románicos, portadas carcomidas por la acción del tiempo, ruinas silentes y escudos heráldicos que añoran luengas empresas afortunadas. La historia y la tradición han escrito una de sus más bellas páginas en cada una de sus plazuelas irregulares y sus angostas callejas, en sus palacios señoriales, en sus casuchas vetustas, en su castillo, en sus murallas y en sus templos, que dan más completa y acabada sensación de firmeza ibérica que los de Toledo, Avila y Burgos. «Segovia dió á España su Reina más esclarecida y hacía detener á los reyes ante sus murallas hasta que jurasen respetar las leyes de Castilla y los privilegios de la ciudad. En su Alcázar se celebraron Cortes, habitáronlo reyes y varones conspicuos, y era la plazuela del Azoguejo universidad de pícaros immortalizados por Quevedo. Vivían en paz cristianos, moros y judíos y luchaban tenazmente los más nobles caballeros por la posesión del Alcázar. Predicaba San Vicente Ferrer; hacían vida Santa Teresa y San Juan de la Cruz; se cometían robos sacrilegos y se efectuaban milagros, como los de la Catorcena y de María del Salto. Para cada uno de estos hechos tiene Segovia un escenario adecuado, y donde la Historia sólo ha puesto un breve comentario, la tradición ha forjado una leyenda siempre bella y sentimental». La tarea de reseñar las múltiples bellezas de esta ciudad de ensueño es de por sí difícil, máxime constreñidos á efectuar una pintura de conjunto en breve espacio. Y no digamos nada de aunar á la visión objetiva de hoy el recuerdo de su pasado con el detalle del papel importantísimo que jugó en los siglos pretéritos.

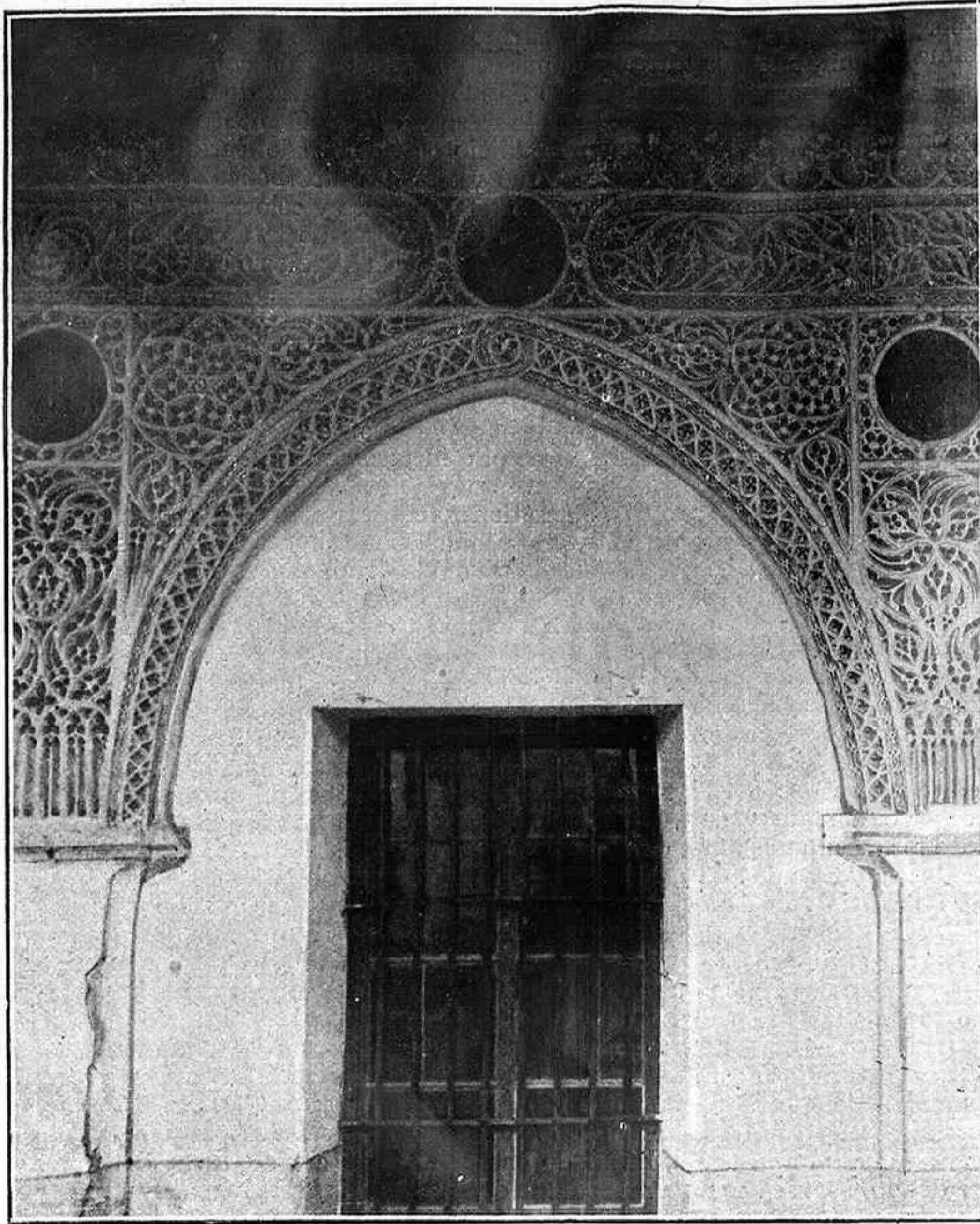
Existen cuatro monumentos en la vetusta ciudad, cada uno de los cuales bastaría para dar prócer renombre á la población que lo contase. Son: el Acueducto, la Catedral, el Alcázar y el Monasterio del Parral. Es el Acueducto la más célebre construcción de su clase que nos dejaron los romanos, el primero de la Península y acaso de la Tierra. Verdadera maravilla del mundo, poema en piedra de los siglos, hay sobre su construcción antiquísima numerosas leyendas. Está formado con enormes y regulares piedras labradas, sin unión, no ya con grapas, sí que con cemento alguno, y tiene dos filas de arcos, con 170 en total, ocupando una extensión de casi un kilómetro. ¡Qué impresión produce este severo monumento, firme é indestructible, que sobrevive contra la fuerza de los siglos en su ser primero! La Catedral—«la dama de las catedrales españolas»—es indudablemente una de las principales de España, y desde luego la que tiene el ábside y la cúpula más bellos, no encontrando superación la pureza ojival de su línea en la columna y la arcada y la esbeltez de las naves y conjunto. El Alcázar es la más importante edificación de carácter militar que nos queda, mansión de reyes y lugar de contiendas ayer y archivo

general militar hoy, la cual si por su enorme y bellísima fábrica es interesantísima, admirando sus torres y cúpulas, por su situación cabe el borde de la peña lamida por el Eresma, desde donde se divisa una de las perspectivas más hermosas que puede idealizar la mente, es sencillamente admirable. El esplendor pretérito de este magno edificio en tiempos de Enrique IV, el rey-poeta del «agrio dulce es reinar», fué realmente hiperbólico. «En el Alcázar hay un elegantísimo palacio adornado de oro, plata y color celeste que llaman azul, y con el suelo de alabastro», dice un cronista de la época. Se ven también allí dos patios edificados con esa piedra. En el palacio están las esfinges de los Reyes que desde el principio ha habido en España, por su orden y en número de treinta y cuatro, «hechos en oro puro», sentados en sillas regias, con el globo y el cetro en la mano... En este mismo palacio nos llevaron á otras cinco salas ó cámaras hechas de alabastro y oro con pavimento de mármol; entre ellas la que sirve de dormitorio al Rey tiene un artesonado de reluciente oro, y las ropas del lecho están tejidas con oro». Finalmente, el Monasterio del Parral es también presea de incalculable valor artístico, por su pureza gótica y por guardar todo un tesoro de bellezas, tanto en su traza exterior con la torre y el frontis, como dentro con los arcos, retablos y maravillosos sepulcros. «La proporción y trabajo de las tres hornacinas—escribe, después de hablar del conjunto del célebre monasterio, el gran Eugenio Noel—; los altorrelieves; las grecas; los frisos; los doseletes y sus estatuillas; el grupo del marqués y su paje, con aquella armadura que es sencillamente un prodigio; el busto de la marquesa, sobre el que irradia una pureza celestial; la orla de los arcos, os dejan quietos, muy quietos, paralizados con esa dulcísima meditación del arte puro y serio que da escalofríos y placeres sin nombre.»

Después de estos cuatro principales monumentos aún hay otros muchos valiosísimos. Siendo Segovia la ciudad genuinamente románica y mudéjar, cuéntanse en ella, en lugar preferente, las edificaciones de estos estilos. Llegó á tener cincuenta y siete templos románicos, de los que quedan hoy, no obstante los arruinados, más que en ciudad otra alguna. Todos son realmente maravillosos, y tras de los principales: San Millán, San Esteban—el de la más bella torre bizantina de España—, San Miguel, San Lorenzo, Santa Cruz y San Juan de los Caballeros—hoy taller de cerámica de los Zuloaga—, aún podrían nombrarse otros cuantos, todos interesantísimos por su puro estilo, por su antigüedad y por los vestigios que en ellos han ido quedando de los gustos artísticos que se sucedieron en el tiempo. Otro aspecto valiosísimo de la arqueología segoviana es el de las casas-palacios. ¡Qué admirable aspecto el de muchas de ellas, y qué valioso conjunto el de todas estas edificaciones! Unas tienen encantadores patios del Renacimiento, y otras severas y airosas torres mudéjares, con matacanes y antiquísimas inscripciones, labores de ataurique y esgrafiados; torres que en un principio, antes de ensancharse la ciudad fuera del recinto fortificado, servían como avanzada de defensa, unidas á la muralla, en la que se abren monumentales puertas, tales como la célebre de San Andrés, que recuerda la del Sol, de Toledo, y muestra al visitante una lápida cuya inscripción le habla de don Pablos, el Buscón, «ejemplo de vagamundos y espejo de tacaños», cuyo origen aquí asentó el príncipe de nuestra sátira. De esos edificios blasonados que cuenta Segovia, casi todos ellos con arcadas antiguas en las puertas de entrada y mostrando algunos en el patio la famosa galería alta de madera donde trabajaban los antiguos pelaires, son los principal es los llama-



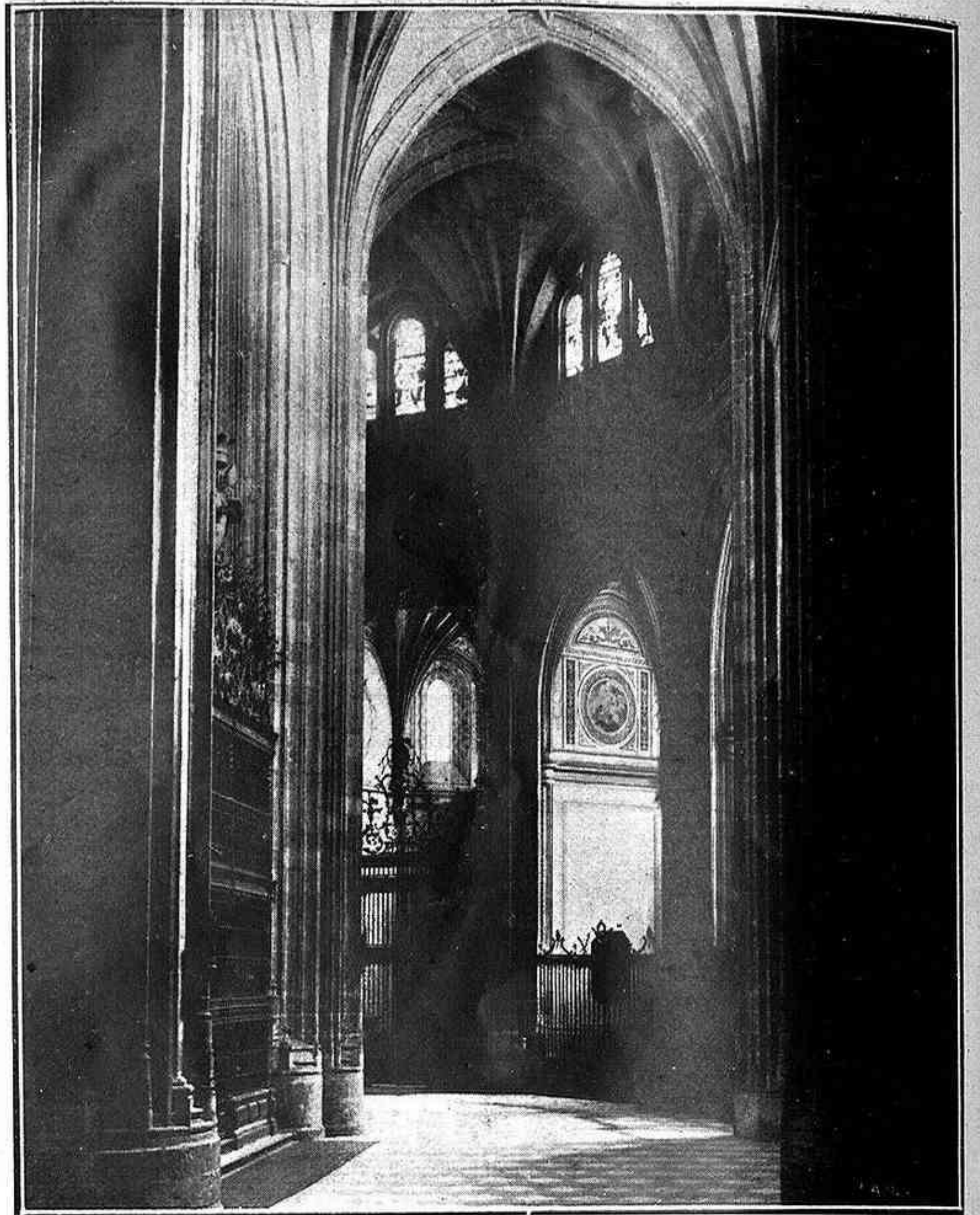
Panorama de Segovia desde una terraza alta de la Catedral



Segovia.—Puerta árabe de la casa de Doña Juana "la Loca"

dos de los Picos, de Hércules, de Juan Bravo—en el que se cree nació el célebre cmunero—, de Arias Dávila, de Lozoya, del marqués del Arco, del conde de Cheste, de los Salcedo, etc.

.....
 Todos cuantos lleguen á conocer como nosotros ese tesoro de belleza cuya



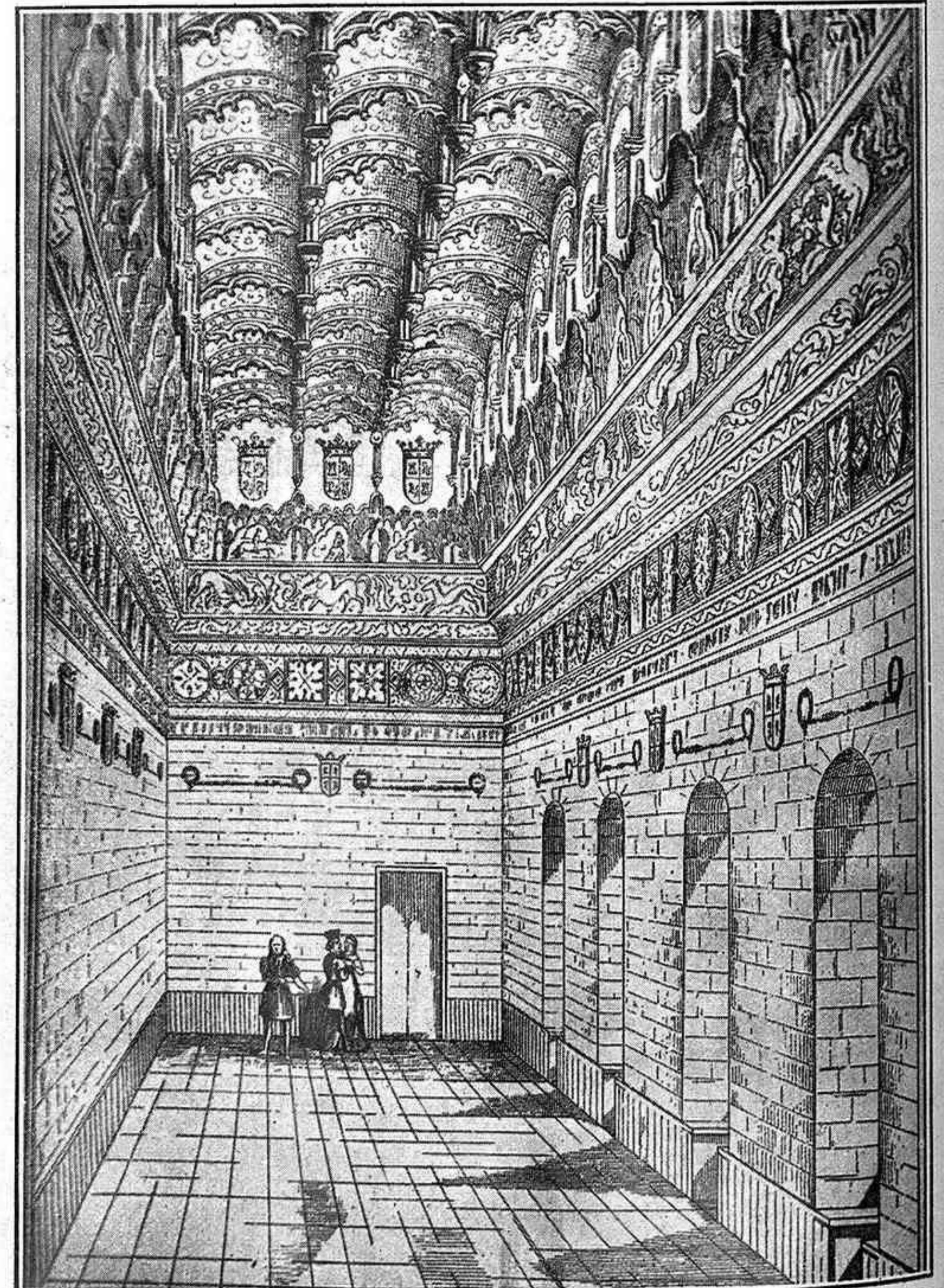
Segovia.—La Catedral: vista de la Girola

descripción acabada merecería un voluminoso libro, y no ignoren la sublime leyenda, la histórica significación que añoran las piedras segovianas, se explicarán el poder tentador con que atrae á los que somos sus devotos este solar augustó de Castilla.

ANGEL DOTOR



Segovia.—La casa de Juan Bravo



Segovia.—La famosa sala del Cordón en el Alcázar

De todas las bellas artes solamente en la Música se han dado precocidades asombrosas. Ni pintor ni poeta hubo nunca que revelara el genio de que estaba dotado á edad tan temprana como algunos músicos que conquistaron la celebridad. El hecho es asombroso porque no se explica fácilmente. Es un error atribuirlo á la razón de que en pintura y en poesía sea indispensable una técnica que sólo con el estudio puede adquirirse, puesto que, por el contrario, parece requerir más esa preparación el ejercicio de la música que ninguna otra de las bellas artes.

En efecto: se ha dicho que el poeta nace, pero no se hace, y algo parecido podría decirse del pintor. Se explica que para crear bellas poesías no se precise preparación alguna, y la frecuencia con que se han ofrecido los casos de admirables rimadores que careciendo de la más rudimentaria cultura, ignorando la existencia de la retórica, produjeron poesías impregnadas de tan exquisito sentimiento como de irreprochable forma, confirma esta explicación, así como demuestra que al poeta no lo hace la técnica el hecho indudable de que á muchos versificadores correctísimos que no se les puede achacar ningún defecto en cuanto á la forma no puede considerárseles poetas.

Del pintor puede asegurarse lo mismo. Por una exquisitez de sensibilidad, por una intuición especialísima puede reproducirse la naturaleza en todos sus aspectos sin haber aprendido escolásticamente á manejar un carboncillo ó un pincel; pero ¿cómo se explica en buena lógica que sin conocer el pentágono no sólo se toque á la perfección un instrumento musical, sino que se compongan piezas inspiradas dentro de un tecnicismo que sólo puede poseer el que efectuó largos estudios?

Sin embargo, es mucho más frecuente el caso del músico precoz que el del pintor ó el del poeta, y no se conoce uno solo entre éstos que iguale al de los compositores que asombraron á sus oyentes en edades tan tempranas.

De los numerosos casos que han existido, el más asombroso de todos es el de Mozart. Se han revelado niños músicos en número considerable, muchísimos más que poetas ó pintores; pero corresponde la gloria de la mayor precocidad al hijo del maestro de capilla de Salzburgo, que nació en la citada ciudad el 27 de Enero de 1756, é hizo glorioso el modesto apellido de su padre, que seguramente de otra suerte no hubiera pasado á la posteridad.

Leopoldo Mozart, primer músico establecido en Salzburgo con el cargo de violinista en la capilla del príncipe arzobispo, casado en 1743 con Ana Berthina, fué padre de siete hijos, de los cuales sólo sobrevivieron dos: Ana María, que nació en 1751, y Juan, cinco años menor que su hermana.

La niña mostró también desde muy pequeña grandes disposiciones musicales, que fueron eclipsadas por las de su hermanito. Este contaba solamente tres años cuando Ana María empezó sus lecciones, y al verla estudiar, el niño se acercaba al clavicordio, y luego de escucharla atentamente ponía él sus manecitas sobre el teclado y por medio de tercias, único espacio que podía abarcar, reproducía cuanto había oído. A los cuatro años sabía de memoria y ejecutaba á su modo todos los pasajes salientes de los conciertos que tocaba su hermana, y lo que es más asombroso aún, improvisaba composiciones, que después escribió y aún se conservan como testimonio fidedigno de su extraordinaria precocidad.

Su juego era la música, y puede decirse que en él se reveló al propio tiempo que la sensación de la vida.

Apenas el pequeño Mozart descubrió su maravilloso instinto para la música atrajo la atención de cuantos le rodeaban, y su padre no tuvo que hacer grandes esfuerzos para hacerle adquirir los precisos conocimientos.

Tan excepcional era la intuición de aquella criatura, que habiéndole regalado un pequeño violín, sin haber dado lección alguna de este instrumento púsose á tocarlo con una extraña perfección, dejando absortos á su padre y á los maestros Wentzl y Schachtner, que le escuchaban.

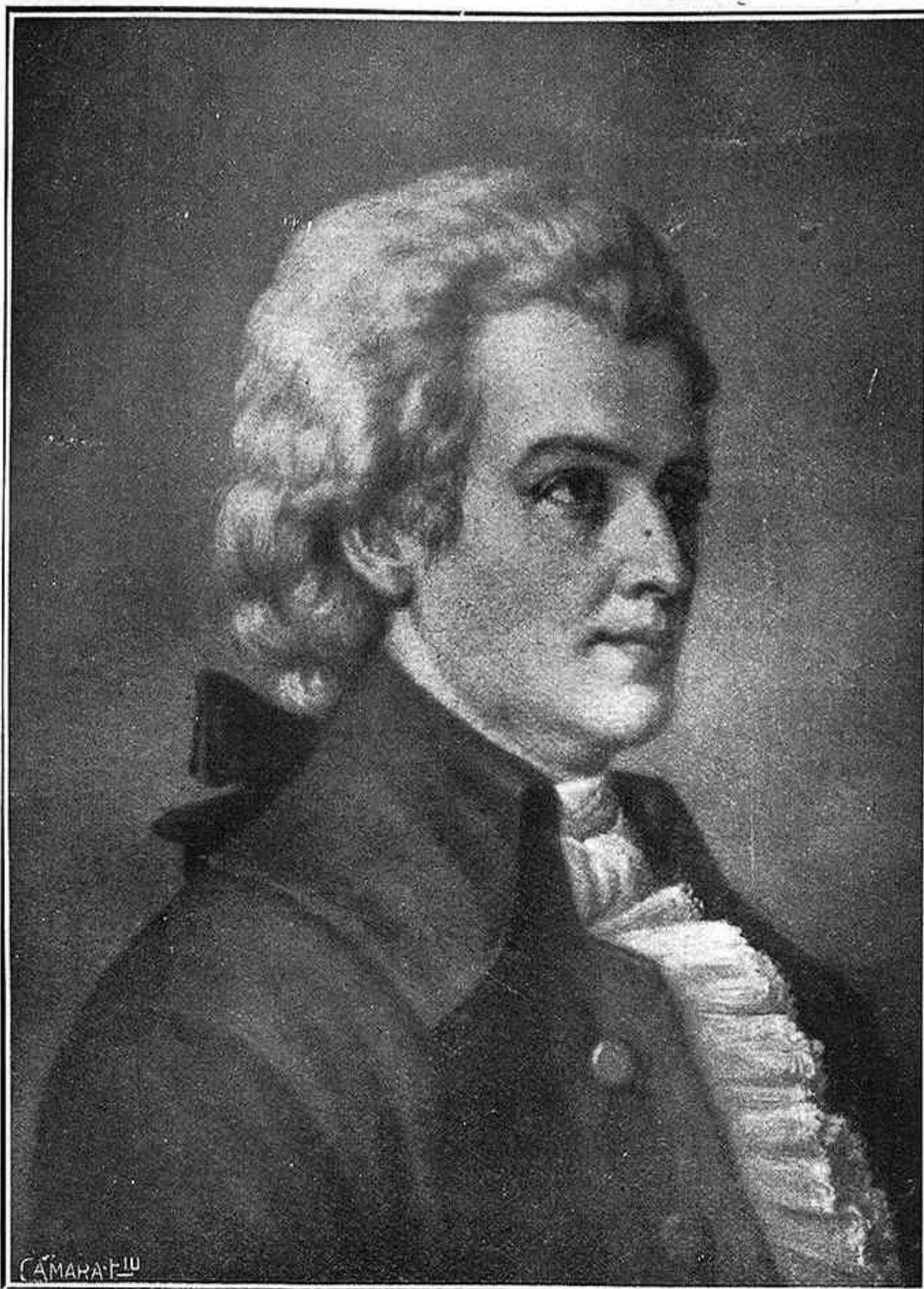
A la primera composición original del prodigioso niño siguieron pronto otras, conservadas merced al cuidado que tenía su padre de ponerlas en limpio en un cuaderno. En vista de estos prodigios, y por consejo de muchos que ya conocían las asom-

bradas disposiciones de la criatura, su padre resolvió emprender un viaje por Alemania para exhibirle y darle á conocer.

El 18 de Enero de 1762 dirigiéronse á Viena, residencia de la Corte, pasando por Lintz, Passau y Munich.

En esta última ciudad fué donde por vez primera se hizo oír el pequeño prodigio, sin que su exhibición ante el público le sobrecogiese lo más mínimo. Antes bien, su locuacidad, su desparpajo, sus rasgos de ingenio para contestar á las preguntas que le hacían Reyes, arzobispos, Príncipes y nobles dejaban á todos perplejos y aumentaban la simpatía que el niño inspiraba desde el primer momento á sus oyentes.

Un día, después de un concierto de tres horas, el Emperador Francisco II le dijo que no era muy difícil tocar con todos los dedos, que lo verdaderamente asombroso sería tocar con uno de cada mano solamente, y el niño, sin decir palabra, púsose á



MOZART

tocar como se le indicó, dejando admirada á la Corte.

Cuentan sus biógrafos que en uno de estos conciertos, al descender de la banqueta cayó al suelo. Una de las dos Princesas imperiales acudió presurosa á levantarle y le dió un beso. El niño, movido por la gratitud, no encontró modo mejor de expresarla que diciendo á su protectora:

—Es usted muy buena y quiero casarme con usted.

La compasiva Princesa se llamaba María Antonieta y debía acabar su vida trágicamente reinando en Francia.

Tan grande fué el éxito alcanzado por el pequeño músico, que á poco de regresar de aquel viaje verdaderamente triunfal, siempre acompañado por su padre, emprendió otras excursiones más dilatadas que extendieron su fama á los países extranjeros que visitó, Francia é Italia principalmente.

Mientras fué niño, tanto en sus conciertos como en sus improvisaciones, en la composición de piezas religiosas y profanas para uno ó varios instrumentos, canto y orquesta, como en sus óperas, la primera de las cuales compuso sobre un libreto alemán de Wieland, en Marzo de 1766, y fué estrenada un año después en casa del arzobispo de Salzburgo, tuvieron tan gran éxito que hasta por los profesionales, rara vez juzgadores desapasionados, fué reconocido como el primer músico de Alemania, y algunos maestros tan autorizados en la materia como Ghek, Aydu y el crítico Grimm hicie-

ron de su arte los más calurosos elogios, asegurando que representaba un progreso, una evolución que demostraba, al propio tiempo que sus originalidad técnica, su exquisito sentimiento resplandeciente de poesía.

Pero á pesar de que su copiosísima obra y sus excepcionales triunfos por todos ensalzados parecían darle derecho á una existencia cómoda y regalada, Mozart no solamente vivió con una modestia impropia de su gran prestigio, sino que padeció las amarguras de la envidia, que frecuentemente se opusieron al logro de sus legítimas aspiraciones y entenebrecieron sus días hasta el punto de causarle una afección moral que fué la que prematuramente le arrebató la vida cuando sólo contaba treinta y cinco años y se encontraba en la plenitud de sus portentosas facultades.

Desde que contrajo matrimonio con la bondadosa Constantina Weber, de la que tuvo dos hijos, la existencia del gran artista sólo fué dichosa en la intimidad de su hogar, y aun esta dicha que se fundaba en el amor que unía al matrimonio vióse nublada por el egoísmo de su padre, que, contrariado por la boda del joven, de tal modo mostró su desafecto á la nuera que no quiso irse á vivir con sus hijos á Viena y permaneció en Salzburgo, pasando privaciones con tal de no abdicar de su terquedad.

En los diez años que transcurrieron desde que el gran músico contrajo matrimonio hasta su muerte, su labor creadora fué intensa y admirable. Sus más famosas óperas y sus mejores obras de concierto datan de esa época.

Antes de *El rapto en el terrado*, estrenada en Viena tres días antes de su boda, había producido doce óperas, de las que destacan *La Finta Semplice*, en tres actos, libro italiano de Cottellini y representada en el palacio archiepiscopal de Salzburgo; *Mitridates*, libreto de Cigua-Santi, tomado de la tragedia de Racine, representado en Milán en 1770; *Ascanio in Alba*, texto de Parini, representada en la misma ciudad en 1771; *Il sogno di Scipione*, libro de Metastasio, estrenada en Salzburgo en 1772; *Lucio Scilla*, poema de Gamara, representado por primera vez en Milán el mismo año que la anterior; *La Finta Giardiniera*, representada en Munich en 1774; *Il Ré Pastore*, representada en Salzburgo en 1775, é *Idomeneo*, texto de Varesco, representada en Munich en 1781.

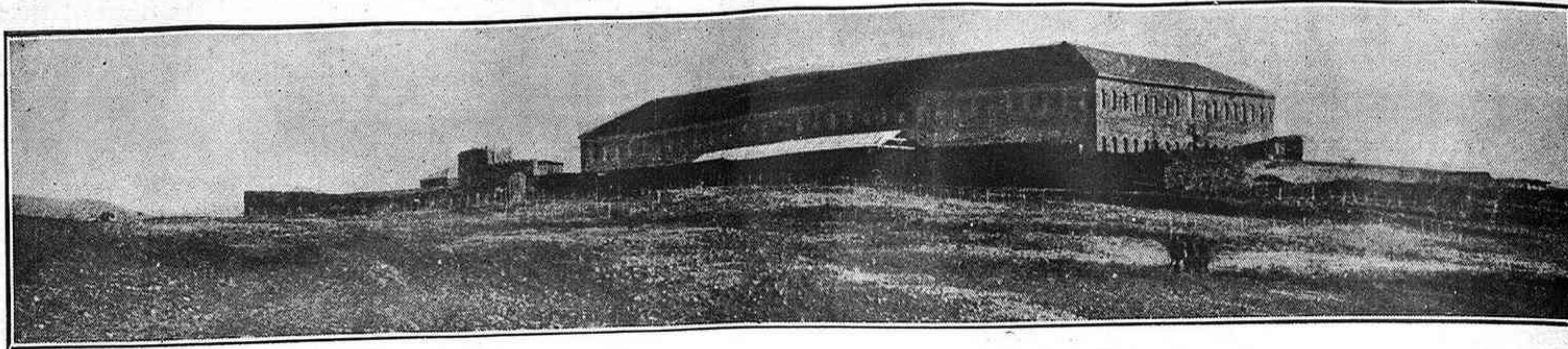
Durante los últimos diez años de su vida compuso y estrenó *La Nozze di Figaro*, libreto de Lorenzo da Ponte, tomado de una comedia de Beaumarchais, estrenada en Viena en 1786; *Don Giovanni*, texto del mismo autor, estrenada en Praga en 1787; *La flauta encantada*, libreto alemán de Schikaneder, estrenada en Viena en 1791, y *La Clemenza di Tito*, representada en Praga en las fiestas de la coronación de Leopoldo II, en 1791.

Algunas otras óperas dejó sin concluir, así como cantatas y piezas de concierto, amén del famoso *Requiem*, que le amargó un misterioso personaje que durante los últimos años de su vida pesó como una fatalidad sobre su ánimo. Más de ochocientas obras constituyen la prodigiosa labor de este gran artista, que no obstante haber enriquecido á muchos editores de distintos países, no sirvieron á su autor para conjurar las privaciones de su vida, ni para impedir que, muerto en la mayor pobreza, su cadáver fuese á parar á una fosa común que ni siquiera pudo saberse después con certidumbre cuál era de las varias que había en el cementerio de Saint-Marx.

Quien contemplara su mísero entierro en un crudo día de Diciembre, sin otra compañía que dos ó tres amigos que acabaron por abandonar el cadáver porque nevaba mucho, no podría imaginar que se tratara de aquel magno artista que en su infancia había merecido la más cariñosa acogida de los soberanos y de los príncipes, había jugado sobre las rodillas de emperatrices, comido en las mesas reales y paseado en triunfo por todas las cortes europeas.

Luego la posteridad ha proclamado sus grandes méritos; en su memoria se han erigido estatuas; sus partituras han recorrido el mundo difundiendo su gloria; pero como todos los grandes hombres, tuvo que padecer todas las penalidades y ser víctima de las mayores injusticias, vivir miseramente y morir en el mayor olvido para que su memoria fuese glorificada.

E. CONTRERAS Y CAMARGO



Fortaleza principal de Sueida, capital del Djebel Druze, sitiada desde Agosto por los rebeldes drusos, y que ha sido libertada recientemente por las tropas francesas

LA SUBLEVACIÓN DE LOS DRUSOS

LOS REBELDES DE SIRIA

Y

EL PAÍS EN QUE OPERAN

Los telegramas del Extranjero comentan la victoria obtenida recientemente en el *Djebel Druze* por las armas francesas en la región de Siria, hoy levantada en armas contra la nación mandataria. Parécenos de interés recordar algunos hechos acerca de esta insurrección, insertando de paso algunos datos relativos al país en que ésta se desarrolla y á sus indómitos habitantes.

En los comienzos de Agosto último, los drusos rompieron las hostilidades contra los franceses, sitiando con fuertes contingentes la guarnición de Sueida, capital del Djebel Druze. Una pequeña columna de 166 hombres, enviada en socorro de los sitiados, fué copada por los rebeldes, salvándose de la matanza sólo 70 soldados. Poco después, una columna de castigo, compuesta de 3.000 hombres, y que mandaba el general Michaud, hubo de ser sorprendida en su marcha hacia Sueida, sufriendo en el encuentro cerca de 1.000 bajas. Desde entonces acá, la guarnición de la fortaleza de Sueida, constituida principalmente por tropas argelinas, ha venido sufriendo riguroso asedio, del que parece haber quedado libertada hace pocos días, tras duros combates mantenidos por las fuerzas francesas con grandes núcleos de combatientes drusos. El problema político y militar no puede, sin embargo, considerarse resuelto con la ocupación del importante baluarte de Sueida, puesto que, para dominar por completo la situación, necesita Francia garantizar para lo sucesivo la tranquilidad de todo el territorio.

El porvenir de Siria depende, principalmente, de su seguridad, ó sea del respeto de sus fronteras por sus vecinos. Desde muy antiguo, esa región del Asia occidental ha despertado las ambiciones de los pueblos limítrofes y sufrido, por consiguiente, numerosas tentativas de invasión. Centro de la famosa media luna histórica, en cuyos extremos, Egipto y la Mesopotamia, parece haberse concentrado toda la fertilidad de Asia, hállase situada entre tres continentes, á modo de verdadera placa giratoria que domina todas las comunicaciones de Oriente, y esto de modo más eficaz para lo porvenir que la misma Constantinopla. Dejando aparte sus fronteras septentrionales con Turquía y el Irak, dos caminos procedentes del Sur conducen hacia fértiles regiones levantinas, cuyo comienzo son Haourán y Damasco. De esas dos vías, una es la del Gran Desierto, que garantiza la fidelidad de los beduinos, y la otra es la que se abre al mediodía de Haourán, entre las alturas del Djebel Druze, al Oeste, y las del Djolan y del lago Tiberiades, al Este. Tal es la que se puede llamar *Puerto de las invasiones*.

nes, en Siria, y por la que se producen periódicamente infiltraciones hostiles, habiéndose registrado ya hace un año un movimiento de rebeldía contra los franceses, en el que fueron heridos varios oficiales. El caudillo de la actual insurrección de los drusos, Soltán el Attrache Bajá, verdadero señor del Djebel Druze, es un aventurero ambicioso, por el estilo del Abd-el-Krim rifeño. Ya en 1922 se levantó en armas contra la nación mandataria en Siria; pero dominada su intenciona, solicitó en Abril de 1923 el consabido *amán*, que hubo de concederle generosamente el general Weygand. Ahora ha vuelto á rebelarse contra Francia, porque se obstina en no renunciar á la dominación vitalicia del Djebel Druze, elevado á un grado de prosperidad y de bienestar, jamás conocido, por la Administración francesa.

Embriagado, sin duda, por el ejemplo de

Mustaiá Kemal y del jefe de los beniurriagueles, se ha erigido en jefe de un titulado nacionalismo sirio, lanzándose á la peligrca aventura actual. Favorece sus planes la especial disposición del terreno en que operan las huestes tituladas libertadoras. El Djebel Druze es un país montañoso y difícilmente accesible, aunque desde luego no ofrece obstáculos naturales tan abundantes como la región del Rif. Hállase situado á unos cien kilómetros al Sur de Damasco y constituye en su conjunto un enorme macizo rocoso de aspecto hosco é inhospitalario. Geográficamente, hasta fines del siglo pasado denominábase la región el Djebel Haourán, y fué en tiempos remotos la montaña de Basán, citada por la Biblia, donde el legendario Og re-

ba sobre la raza de gigantes de los *raphaim*. Bajo la dominación romana, Basán constituyó la Auranítida y la Batanea, poblada de villas espléndidas. Una tradición poética dice que Antonio ofreció todo este dominio, juntamente con Damasco, á la reina Cleopatra, á cambio de un beso. Lo averiguado es que Augusto hubo de ceder la Auranítida y la Batania á Herodes, de cuyas manos pasaron á las de Berenice, la voluptuosa amante de Tito. Convertidas pronto al Cristianismo, bajo el yugo de los Gausanidas de Arabia llegaron á ser un floreciente centro de culto mesiánico, transformándose todos sus templos en iglesias y sus santuarios paganos en lugares de peregrinación cristiana. Luego el Islám, los temblores de tierra y muchos siglos de abandono trocaron la en tiempos fértil Batanea en montones de ruinas y en jarales inextricables, refugio de chacales y de beduinos, á los que en 1860 fueron á unirse los drusos del Líbano, después de los horribles asesinatos de los maronitas. La irrup-

ción drusa fué tan numerosa que el Djebel Haourán cambió su nombre por el de Djebel Druze. Los nuevos ocupantes de la montaña, aunque de costumbres sedentarias, continuaron practicando las de los beduinos, ó sea *razziando* los ganados de los musulmanes, talando las cosechas de los cristianos y obligando á estos últimos á trabajar en sus campos los domingos, y á facilitarles monturas y acémilas para sus expediciones guerreras. Siempre en abierta rebeldía contra el dominio turco, ni satisfacían los tributos ni se sometían al servicio militar, sin perjuicio de asesinar en frecuentes emboscadas á la gendarmería y funcionarios fiscales enviados de vez en vez por el *pachalik* de Damasco. Desde 1895 hasta 1910 tuvo que luchar Turquía sin descanso contra la insurrección drusa, logrando al fin reducirla con mano de hierro el general Samy Bey, quien para tener por siempre á raya á los drusos



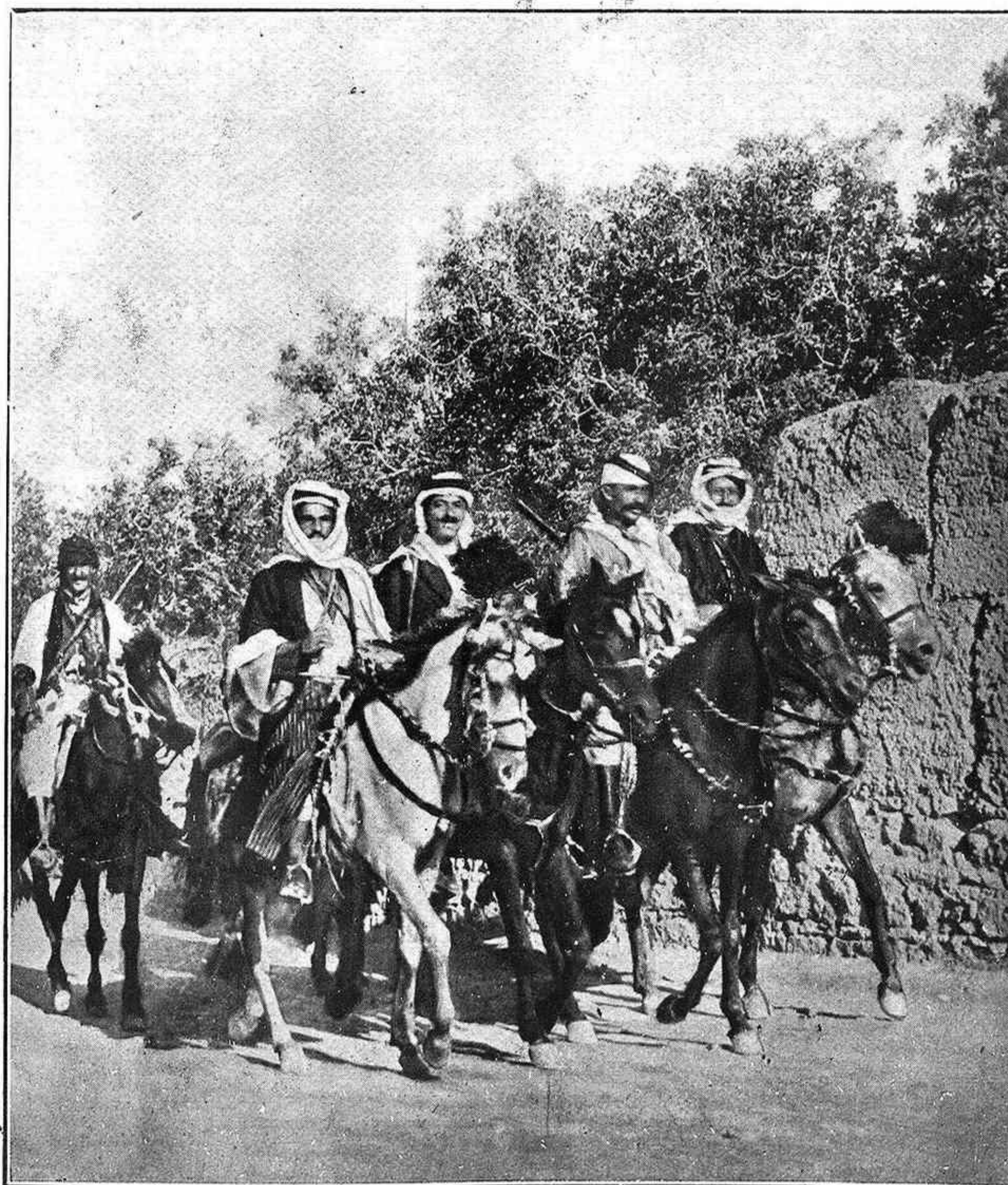
El jefe de la insurrección drusa, Soltán el Attrache (en el centro), conferenciando con los enviados franceses antes de la ruptura de hostilidades



Mujeres drusas de Sueida, llevando agua de la histórica cisterna llamada Birket, que data de los tiempos bíblicos

hizo construir en la capital, Sueida, una gigantesca fortaleza, capaz para 2.000 hombres, reforzados por tres fuertes guarniciones en el Haourán. No satisfecho con esto Samy Bey, luego de obtener la rendición de los principales cabecillas insurgentes, los hizo conducir á Damasco, mandándoles ahorcar, sin formación de causa. Fué entonces cuando por primera vez desde su llegada al Djebel Druze, reconocieron los drusos un Gobierno. Pero el estallido de la guerra mundial, al apartar del país las fuerzas turcas, les devolvió otra vez su salvaje independencia, constituyendo sus primeras tropas destruir todas las construcciones y la organización turcas, y antes que nada el gran cuartel de Sueida, reconstruido más tarde por Francia cuando le fué confiado por la Sociedad de Naciones el mandato de Siria.

Fabulosamente enriquecidos los drusos por la venta de caballos y de acémilas á los ejércitos combatientes durante la Gran Guerra, y reconocida su autonomía por la nación mandataria, han venido gobernándose por una especie de Asamblea Nacional. A la cabeza de cada distrito (*makrane*) figura un jefe religioso, dependiente de otro supremo que reside en Canuet, la capital espiritual drusa, situada en un lugar de la montaña inaccesible para las tropas europeas. Cuál pueda ser, en realidad, la religión profesada por los drusos, es cosa que nadie se atrevería á



Guerreros drusos con su indumento típico

afirmar en concreto. Lo cierto es que los mismos drusos, aun los que se titulan *iniciados* ó sabios, no podrían definirla. Como que no es en suma sino un amasijo de ideas y de prácticas místicas tomadas de todos los pueblos. Así, los drusos invocan los nombres de Aláh y Mahoma; veneran á Job, Elías, Ezequiel; hacen peregrinaciones al sepulcro del *Mestas*; ayunan diez días antes de la fiesta judía de los *ázimos*; llámense «el pueblo elegido»; creen, como los persas, en la metempsicosis; como los budistas, en la migración de las almas, y hablan con reverencia de la China, donde parece ser que se hallan sus profetas y su Paraíso.

Esta misma incoherencia de su credo que constituye una herejía de la religión islámica (herejía que tuvo su origen en los comienzos del siglo XI, al proclamarse el califa fatimita de Egipto, Hakim Biamvillahi, encarnación de la divinidad), hace poco probable que se unan á los rebeldes actuales las poblaciones musulmanas del Estado sirio de Damasco. No obstante, la insurrección, dado el número de combatientes drusos (unos 60.000), y el hallarse bien dotados de armamento y municiones, puede aún costar un gran esfuerzo militar á Francia, aunque es indudable que con los poderosos elementos de que dispone logrará al fin y al cabo dominar por completo la situación.

A. READER

NUESTRO TESORO ARTÍSTICO

LA PLAZA DE ZOCODOVER

EL ARTE Y LA VIDA

Todo el mundo conoce la plaza toledana de Zocodover. Es innecesario acudir al archivo de historias y al centón de frases hechas con sabor á siglo xvii. Cuando surgen estos temas profundamente nacionales es precisamente cuando más debemos huir la afectación clasicista, para no caer en el ridículo de representar una mala farsa ante lo que no es tramoya y escenario y telones pintados, sino realidad. Lo que debe tratarse con espíritu y con acento más nuevo, más actual, es la Historia.

Por eso, pongámonos en el caso de los vecinos de Toledo, y veamos de qué manera pueden conciliarse el Arte y la Vida. Porque el problema está en que á muchos toledanos la Historia les estorba para vivir. Ellos querrían más comodidades, más bienestar y más dinero, aunque necesitaran prescindir de un poquito de carácter local. Están dispuestos á echar abajo los monumentos más interesantes, con tal de que puedan tomar la vuelta sus automóviles. No hay que reirse. Es una posición fuerte, en filosofía y en estética urbana.

El Arte no es nada en sí. Está hecho para decorar nuestra vida, y fatalmente hemos de referirlo á nuestra conveniencia. Mientras sea posible convivir con el siglo xvii, sin demasiado sacrificio, sostendremos el anacronismo. Pero cuando el anacronismo nos ahogue, sintiéndolo mucho, le meteremos la piqueta. Esta tesis es defendible dentro y fuera del Ayuntamiento de Toledo. Hay quien cree que nos sobran piedras y telarañas, y que conviene ir limpiándonos de cosas viejas. ¡Luz, aire, higiene!...

ERROR FUNDAMENTAL

Pero el caso es—conviene dejarlo bien aclarado—que nunca hay tal oposición entre el Arte y la Vida. El error fundamental está en aceptar la disyuntiva. «Una de dos—dice el Concejo toledano—: ó somos siglo xvii ó somos siglo xx.» Se le podría contestar que, para ser de veras siglo xx en Toledo, es condición indispensable respetar todos los siglos. Le ha cabido en suerte regir una ciudad extraña y maravillosa, en la que romanos, godos, árabes, castellanos y austriacos tienen todavía—y ejercen—la facultad de intervenir la vida municipal. Mejor podría plantearse su disyuntiva de otro modo: O conservamos el carácter histórico, ó hacemos de Toledo una ciudad cómoda. Y, todavía más gráfica, esta otra: O Toledo es para nosotros ó para los turistas.

Vistas con criterio tan cerrado las cosas, ya se comprende el trabajo que costará sacar de su error á los concejales toledanos. Imaginan que al refinado viajero, al buscador de emociones pretéritas ó de aventuras espirituales—como Maurice Barrés—, se le diera por alojamiento la Posada de la Sangre, tal como estaba, y tal como está, desde los tiempos de la Ilustre Fregona. Sin calefacción, sin agua, sin muebles, sin limpieza, sin servicio... Es decir, transportándola al siglo xvii, con todas sus consecuencias. ¿Lo soportaría? Pues si un turista ó un *amateur d'ames* no es capaz de soportarlo quince días, ¿por qué vamos á soportarlo nosotros toda la vida? Argumentan así, en bloque, y como ven dos términos extremos y antagónicos, tienen razón. Si las cosas tuvieran, efectivamente, cara y cruz, como las monedas; si hubiera dos caminos para ir de un sitio á otro, y solo dos... Por fortuna, la realidad es más generosa, más rica en facetas, en caminos y en soluciones. Determinese el Concejo toledano á salir un poco por el mundo, y verá que su conflicto se ha resuelto en muchas partes de distintas maneras, todas ellas mejores que el procedimiento radical de meter la piqueta.

NO HAY TAL OPOSICIÓN

Empezando porque en este caso no hay tal oposición entre la Historia y la Vida. Cada época dió su fórmula, y algunas han sido fórmulas felices. La casa pompeyana ó la villa romana, el patio árabe, el claustro gótico, el *home* inglés, son otras tantas fórmulas perfectas en cada clima. No es difícil adaptarlas á sucesivas culturas, y todo lo que vaya agregándoseles siempre será inferior; siempre tendrá un valor adjetivo, mientras ellas conservarán sus líneas propias, fundamentales. Lo sustantivo de nuestra cultura urbana en el siglo xvii, plazas, calles, casas—en las fachadas y en el interior—, es un tipo bien logrado que con poco trabajo puede plegarse á la vida actual.

Probablemente, si desapareciera la plaza de Zocodover, veríamos surgir uno de esos agujeros con pretensiones, sin carácter ó imitando mal lo que hoy quieren derribar. Pequeñas modificaciones convirtieron unos caserones en la casa del Greco.



Detalle de la Plaza de Zocodover

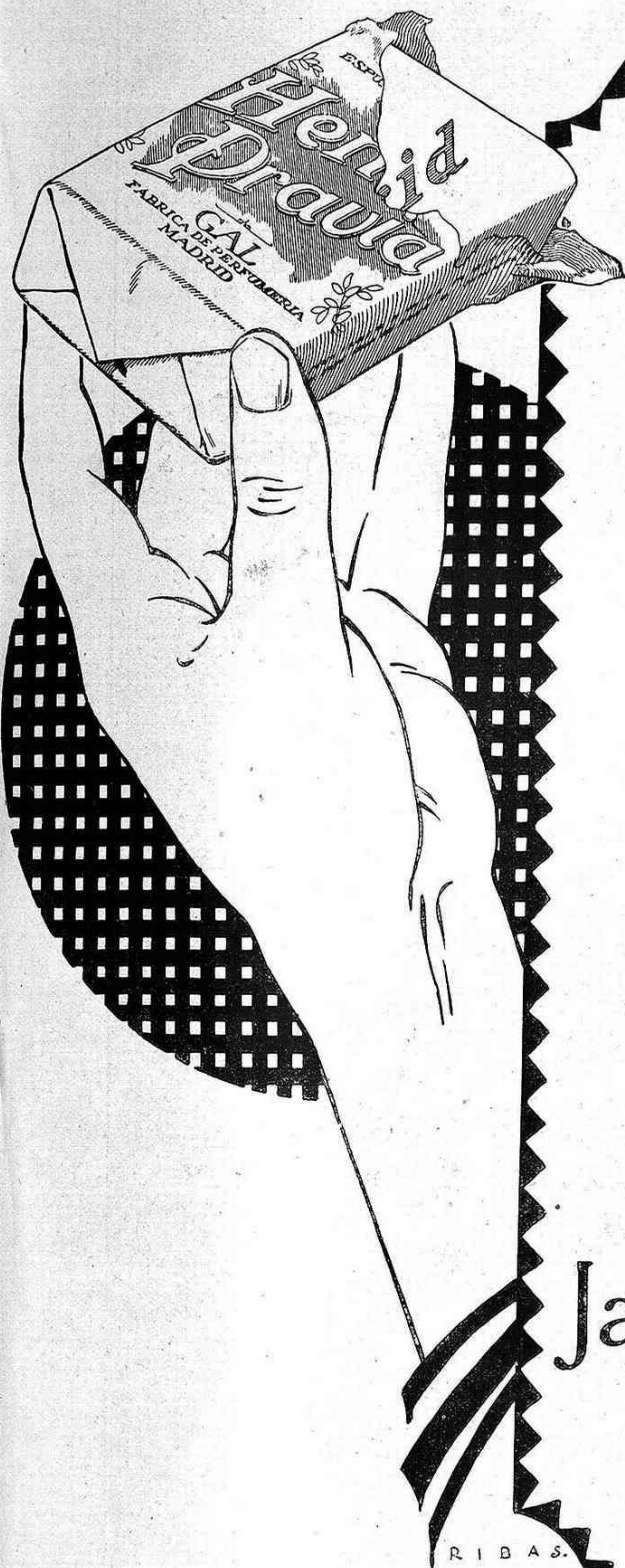
FOT. HAUSSER Y MENET

Con arte se les dió más luz; se alegró el ambiente, demasiado sombrío. Se abrieron huecos; se superpusieron elementos bien combinados y en cierta manera homogéneos. No hubo necesidad de derribar las viejas paredes para hacerlas habitables y, en cierto modo, modernas. Algún reparo puede hacer á esta labor un partidario de la verdad pura y neta, por ingrata que sea; quizá ya no fuera exactamente esa la casa del Greco; pero, desde luego, es un lugar privilegiado, donde el artista puede vivir.

ESTUDIEN USTEDES UN POCO MÁS

Y hallarán la solución. Sin duda, será cosa sencilla, como todas las grandes soluciones. Piensen, busquen, interroguen, consulten... Hay toda una literatura urbanística sobre el asunto. Si después de estudiarlo bien sigue creyendo el Concejo toledano de 1925 que es incompatible con veinte siglos, deje la roca, váyase á la vega del Tajo y hágase una ciudad moderna.

LUIS BELLO



¡Está en las manos
de todos los españoles!

Por la pureza de su pasta, por su espuma abundante y suave, y por su perfume, persistente y característico, el Jabón Heno de Pravia es el jabón ideal insustituible para las personas de cutis fino y delicado.

Suaviza, refresca y perfuma deliciosamente el cutis. Limpia perfectamente la piel y penetra bien en los poros, desembarazándolos de las impurezas que los obstruyen y facilitando la transpiración.

Cuide usted de que no falte en su tocador una pastilla de este jabón. Puede aprovecharse hasta el último residuo, que conserva el mismo intenso perfume inicial. Compre hoy mismo una en la primera perfumería o droguería que encuentre.

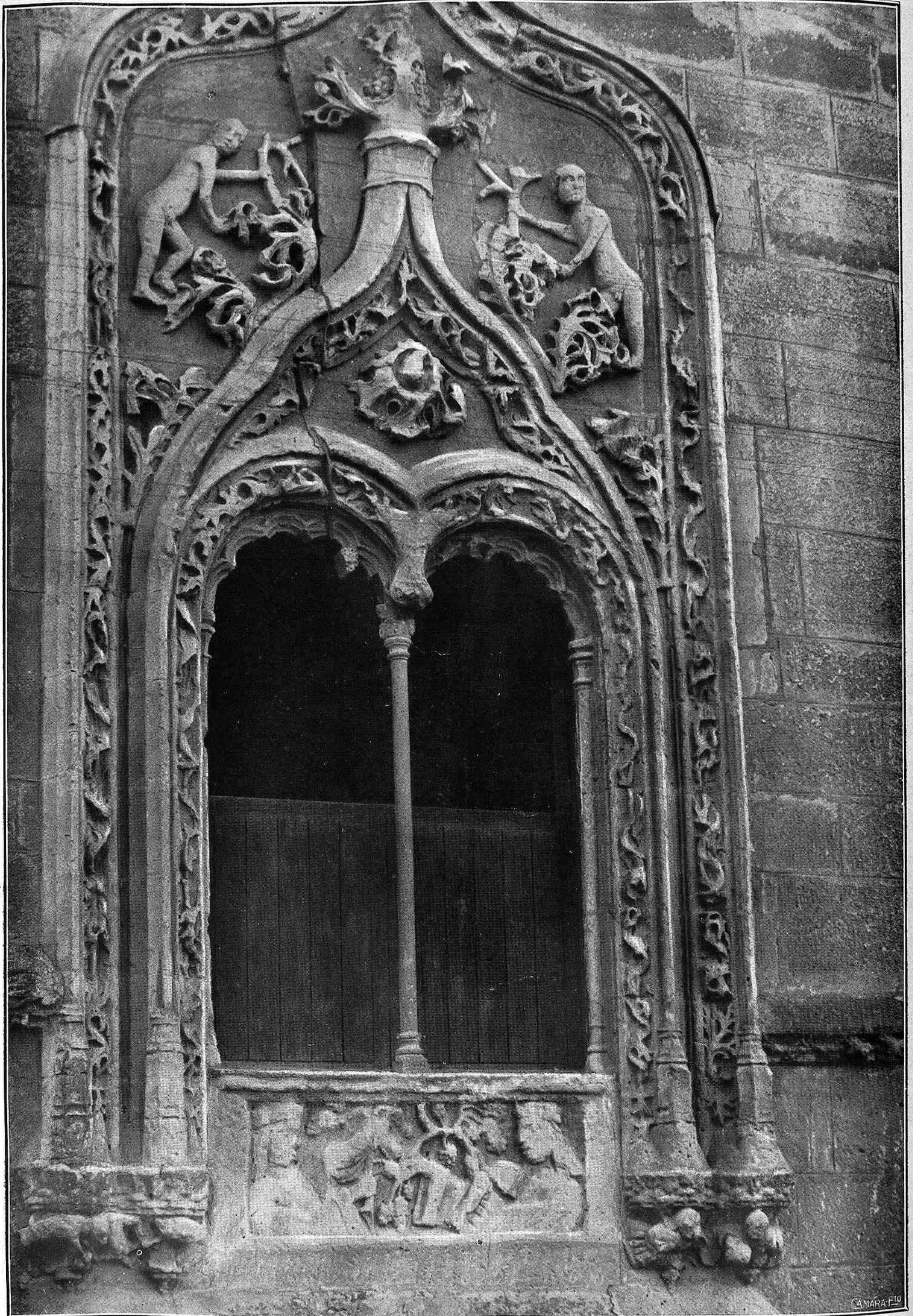
Jabón Heno de Pravia

Pastilla, 1,50 en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

PERFUMERÍA GAL
M A D R I D

LOS BELLOS PALACIOS ESPAÑOLES



Un gracioso ventanal del célebre palacio de los Momos en Zamora

FOT. HIELSCHER

CÁMARA-FLO

PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "La Esfera", "Elegancias", "Nuevo Mundo", "La Novela Semanal", "Aire Libre"
HERMOSILLA, 57.-MADRID

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pago anticipado)

«MUNDO GRÁFICO»

Madrid y provincias.....	{ Un año..... Ptas. 15
	{ Seis meses... » 8
Extranjero	{ Un año..... » 32
	{ Seis meses... » 18
Portugal, América y Filipinas.	{ Un año..... » 18
	{ Seis meses... » 10

«LA ESFERA»

Madrid y provincias.....	{ Un año..... Ptas. 40
	{ Seis meses... » 22
Extranjero	{ Un año..... » 75
	{ Seis meses... » 40
Portugal, América y Filipinas.	{ Un año..... » 55
	{ Seis meses... » 30

«NUEVO MUNDO»

Madrid y provincias.....	{ Un año..... Ptas. 25
	{ Seis meses... » 15
Extranjero	{ Un año..... » 50
	{ Seis meses... » 30
Portugal, América y Filipinas.	{ Un año..... » 28
	{ Seis meses... » 16

«LA NOVELA SEMANAL»

Madrid y provincias.....	{ Un año..... Ptas. 12
	{ Seis meses... » 7
Extranjero	{ Un año..... » 18
	{ Seis meses... » 10
Portugal, América y Filipinas.	{ Un año..... » 14
	{ Seis meses... » 8

«ELEGANCIAS»

Madrid.....	{ Un año..... Ptas. 30
	{ Seis meses... » 18
Provincias, Portugal, América y Filipinas, incluidos gastos de envío y certificado.....	{ Un año..... » 30
	{ Seis meses... » 18
Festejo del Extranjero, incluidos gastos de envío y certificado	{ Un año..... » 50
	{ Seis meses... » 30

«AIRE LIBRE»

Madrid y provincias.....	{ Un año..... Ptas. 25
	{ Seis meses... » 15
Extranjero	{ Un año..... » 50
	{ Seis meses... » 30
Portugal, América y Filipinas.	{ Un año..... » 28
	{ Seis meses... » 16

Los pagos son adelantados, y las subscripciones solamente se admiten desde primeros de mes

Los señores subscriptores de provincias pueden hacer los pagos por medio de Giro Postal ó Telegráfico, Libranza de Giro mutuo, Sobre monedero ó sellos de correos, y los del Extranjero, por cheque á nuestra orden y sobre algún Banco de esta capital



TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70

Despacho: Unión, 21

BARCELONA



VALLÉE
DES
ROIS

PARFUM DE LUXE

L.T. PIVER

DIAZ FOTOGRAFIA
:: DE ARTE ::

FERNANDO VI, 5.- MADRID

¡EMBELLEZCA SU CARA!...



Sin arrugas, sin granos, sin curvas impropias que la afean. Un rostro bello, matizado por un tinte de suavidad sonrosada, atrae todas las miradas y seduce. **El tratamiento L'Aiglon** no ocasiona la menor incomodidad, ya que acciona durante el sueño. La cara es el espejo del alma. ¡Sea usted bella!... Pida folleto, adjuntando sello Correo 0.35, á

INSTITUTO ORTOPÉDICO
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

VIGOR SALUD
rápidamente obtenidos



con el uso del

VINO DE VIAL

Por su acertada composición

**QUINA, CARNE
LACTO-FOSFATO de CAL**

es el más poderoso de los tónicos.

Conviene a los convalescientes, ancianos, mujeres, niños y todas las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

NUEVO MUNDO

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES



HELLOS

My Dear

Exquisitos
cigarrillos

ANUNCIOS PUBLICITARIOS

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS

9